

Esta obra, es propiedad de Ezquerro  
y Ca., quienes la ponen bajo la protección  
de las leyes que garantizan la propiedad  
Industrial.

---

París — Imprenta de Dunesson, calle Coq-Héron, 5.

OBRAS POÉTICAS

DE

# D. JOSÉ JOAQUÍN OLMEDO

UNICA COLECCION COMPLETA

REVISTA Y CORREGIDA POR EL AUTOR

Y ORDENADA POR

J. M. G.

|                     |                   |
|---------------------|-------------------|
| BIBLIOTECA NACIONAL |                   |
| QUITO               |                   |
| COLECCION GENERAL   |                   |
| Nº 9718             | AÑO RELAJEZO 1993 |
| PRECIO              | DONACION          |

004263 - J.

PARIS,

LIBRERIA ESPAÑOLA Y AMERICANA DE D. IGN.º BOIX Y C.ª  
Calle Lepelletier, 18.

Enero de 1853.



La famosa jornada de 6 de Agosto de 1824 no cubrió únicamente de gloria á los guerreros vencedores de Junín. Una corona también cupo al que cantó la victoria, asociando así para siempre su nombre al nombre inmortal de Bolívar.

El canto á Junín, publicado simultáneamente, en algunas ediciones, tanto en París como en Lóndres, y reimpreso en todos los pueblos de la América libre, dió nuevo lustre á la fama literaria de Olmedo.

El genio de este americano no había tenido entonces un campo tan vasto cual lo necesitaba para tender sus alas. Toda la poesía que rebosaba en su espíritu, se derramó al ruido de una victoria que dejaba presajiar otras, y con ellas la completa libertad de la patria.

Pero Olmedo no fué el primero que quemára incienso en su patria en el altar de la Piéride, como quiere un escritor europeo, ni tampoco el canto á Junín fuera el ensayo de su autor. Guayaquil, hace mas de un siglo que podia gloriarse de tener un poeta en el jesuita Juan Bautista Aguirre, cuyas bellas poesías permanecen inéditas, y Olmedo habia dado desde muy atrás, notables muestras de lo que podia esperarse de su estro.

En la presente coleccion se han reunido todas las composiciones que publicó en Lima, en el Ecuador y en Europa y algunas que solo eran conocidas de sus amigos íntimos. El número de estas composiciones es reducido, pero todas merecen la publicidad y el esmero que se las consagra en esta edicion. —

Es una lástima que, el Sr. Olmedo, pródigamente dotado de talento poético por la naturaleza, no hubiera podido consagrarse esclusivamente á escribir en verso. La esterilidad de la carrera literaria antes de la revolucion, y despues de ella los negocios públicos, le alejaron del cultivo esclusivo de las musas: su vida fué pública, sin que pudiera gozar en ella, como tal vez anhelaba, del largo reposo que exigen los trabajos mentales. Las primeras Córtes españolas le contaron en el número de los diputados por América, y la República de Colombia le confió algunas misiones diplomáticas cerca de los gobiernos de Inglaterra

y de Francia. Fué tambien Vice-Presidente del Estado del Ecuador, y mantuvo siempre mas ó menos influjo en los negocios públicos de su país hasta el año de 1847, en que se sirvió Dios llamarle á descansar de 65 años de afanes.

Si el hombre se pinta en sus escritos, el retrato que Olmedo deja en los suyos, es digno de ofrecerse como modelo. Una alma noble y calorosa, ingenio claro, un carácter amable, debian ser las prendas del escritor que muestra entusiasmo por la virtud y por la belleza bajo todas sus formas; cultura, instruccion vasta, y una filosofía tolerante consejera de amor hácia los hombres.

Escritores muy distinguidos han juzgado algunas de las bellas páginas que van á leerse, y en general, el juicio de ellos ha sido un elogio. Tambien han dirigido al autor algunas composiciones métricas, de las cuales publicamos á continuacion las dos que nos son conocidas, recomendables ambas por el talento de sus autores.

J. M. G.



## EPÍSTOLA

A

DON JOSÉ JOAQUÍN DE OLMEDO.

---

No es solo el nùmen destructor, Olmedo,  
De la sangrienta lid, quien de tu patria  
Los huroa triunfadores apercibe :  
Ni el béclico terror solo resuena  
Del Guyaquil en la frondosa márjen,  
Antes esclava, ya soberbia y libre.  
Tambien allí con nueva pompa, amiga  
De gloria y libertad salvó su templo  
La Piérìde ninfa, y en sus aras  
Tú el primero quemaste incienso puro.

Tú, cantor de Junin, hijo dichoso  
De nueva patria, que en tu infancia ostenta  
Virtud antigua y brio inexorable,  
Y ódio al poder injusto ; tú que rompes  
El silencio de muerte en tque abatido  
Yació en siglo execrable, como siervo  
Débil, sumiso, el génio americano.  
Tú que al orbe proclamas en acentos

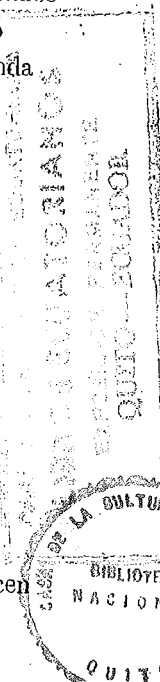


De incógnita armonía, el espantable  
Grito postrero que lanzó furiosa  
Mordiendo el polvo y anegada en sangre  
La usurpacion horrenda ; no del labio  
La trompa alejes, nó, que de la gloria  
No terminára el vuelo esclarecido.  
Aun lucirá en los Andes imprimiendo  
Nuevo esplendor á la opulenta Lima.

Del porvenir al seno tenebroso  
Penetrando veloz, tú del destino  
Los arcános revelas, y en las faldas  
Del monte gigantesco ves erguirse  
Nueva generacion, robusta, dócil,  
De ciencia y luces y razon sedienta.  
No allí, cual ántes, el metal que oculta  
En sus entrañas próbida la tierra,  
Númenpreciado de los pueblos, fija  
Su reverente adoracion ; ni vierte  
Sudor penoso el Inca degradado,  
Para llenar del opresor remoto  
Las arcas insaciabiles. Del prestigio  
Rompió el genio los vínculos falaces  
Y las capigas ondeantes cubren.  
El tesoro que hierros y esterminio  
Trajo á la patria cual letal influjo.  
Leyes benignas y severos pactos  
El templo apoyan, do se sienta altiva

Feliz nacion de impávidos guerreros  
Y ciudadanos útiles; enlazan  
Lauro y oliya el ramo indisoluble,  
Y á tu nombra fecúndanse esplendentes  
Las flores del saber; ni riega el ara  
Sangre infanda de víctimas, que al cielo  
Sacrificó, riendo, el fanatismo;  
Ni al hombre ilustre de la raza imbécil  
Llor se rinde y bajo acatamiento,  
Que bienhechora la virtud reclama.

Cesa el canto guerrero y dulces himnos  
Entona á la alma paz : gózate viendo  
Cual pródiga en raudales, cual fecunda  
De ventura los gérmenes preciosos,  
Dando al Perú tras bárbara refriega  
Lo que al Galo y al Ibero y Heleno  
Bienes preciados denegó fortuna.  
De la nacion atlántica gloriosa  
Canta la exaltacion que así lo debes  
Al noble anhelo que te diera vida.  
Su esplendidez magnífica, las moles  
De eterna nieve que su frente ciñen;  
Sus valles perfumados en que mecen  
Palmero cabellto y verde tamarindo  
Las copas elegantes, y el soberbio  
Diseño del nímfen que adoró rendida  
La antigua gente, digno asunto ofrecen



A la lira sonora ; y si anhelante  
De prez mas alto, plácidas lecciones  
De bienandanza sólida en tus rimas  
Quieres dictar al pueblo que te escucha,  
Nuevo Maron, las glorias de los campos  
Y la tarea que la faz adorna  
De frutos abundosos y cosechas,  
Revela al peruano ; y la guirnalda  
De lauro honroso, que al acero diste  
Timbre mas noble del arado sea.

J. J. DE MORA. — (Londres 1847.



AL SEÑOR D. J. J. OLMEDO.

---

Constante espada que en feroz contienda  
Abatió vencedora  
Cabezas enemigas,  
Y fué con sus reflejos tan tremenda  
Qual la lumbre del rayo destructora :  
Yazga en quietud eterna sumergida :  
En negro orín el tiempo  
Envolverá su brillo deslumbrante  
Y su filo tajante ;  
Hasta que carcomida  
Al impulso mas leve  
Veráse en sucio polvo convertida.

Al alazan brioso  
Que no temió erizadas bayonetas  
De fuertes batallones ;  
Que por entre los fuegos discurría,  
Con vistosos arqueos  
Las manos levantando  
Qual pudiera en festines y torneos ;

Que ágil, veloz, impávido y fogoso,  
Densas filas rompía,  
Y hollaba con sus plantas  
Mil cuerpos de guerreros espirando; —  
Míralo en aquel prado,  
Desgreñada la crin, caído el cuello,  
Por su ingrato ginete ya olvidado.  
Su casco ayer el encrespado risco  
Y la áspera montaña hería fuerte,  
Y hoy pisa trabajoso blanda tierra.  
Flaco, débil, y mustio,  
Próximo á ser despojo de la muerte,  
Perdió su ardor natio  
Para la cruda guerra,  
Y en la carrera el arrogante brio.

Atleta corpulento  
En medio el ancho circo  
Sus colosales miembros ostentaba  
Y su esbelta apostura;  
Y no bien entregaba  
Con soberbio ardimiento  
Y arrogante y gentil desenvoltura  
El brazo á la pelea;  
Cuando miraba, al ímpetu violento,  
A sus piés abatido  
Al mas fiero contrario,  
En polvo, en sangre, y en sudor teñido

Pero ¡ ah ! ya el eco grato de la gloria  
No espírita apocado no enardece,  
No busca ya el laurel de la victoria,  
El remo de un contrario lo estremece,  
A la sangrienta lid el cuerpo niega  
Y al ócio muelle y femenil se entrega.

Descuidado de tí, raudó caminas  
A igual de stino, Olmedo.  
El fuego inspirador del sacro Apolo,  
Que arrebató la muerte á las divinas  
Mansiones del Olimpo, arde en tu alma.  
Fu concupiscente solo  
Entre los vates del Perú la palma ;  
Ya la muerte llorando  
De aquel precioso niño  
Que abrió sus ojos á la luz del dia,  
Aun atada la patria  
Al yugo de la negra tiranía ;  
Ya en cántico sonoro eternizando  
El venturoso instante,  
Fu que el peruano pabellon triunfante  
Vió derrocarse el trono de Fernando.  
Pero ¡ ay ! ya sumergido  
Fu ócio y en silencio,  
No lo labios desplegas,  
Ni de tí acorde lira  
El eco resonante al aire entregas,

Indócil tu albedrío  
Al elevado númen que te inspira.

Tiempo será, si su favor desdeñas,  
Que irritado ese númen niegue frío  
Su inspiracion al canto,  
Y en heladas cenizas convertida  
El áscua engendradora de esa llama  
Que el corazon te inflama,  
No á elevarse atrevida  
Tu voz sonora vuelva  
En sublimes canciones ;  
Que verde musgo envuelva  
Las cuerdas de tu cítara, y no alcances  
De tu inutil pulsar otra armonía  
Que mal ligados sonen.

Y verás impasible que se acerca  
Ese funesto día,  
— Así á tus compatriotas doloroso  
Como á tí vergonzoso —  
En que perdido el sacro privilegio,  
Que á regiones mas altas te sublima,  
Entre el profano vulgo te confundas ?

¿ Tal vez tu blando corazon herido  
Por el punzante harpon de los pesares,  
No puede complacido

¿Dime á dulces cantares?  
Tal vez ayes de tu cara esposa  
Y del único fruto,  
Que el cielo á tus amores reservara,  
Ligada noche y día  
A tan tiernos objetos,  
Huye al poder del Dios tu fantasía?  
Al no, bien sabes, inspirado vate,  
Que cual aule apacible ventolina  
Disipa tempestuosos nubarrones,  
Tal la influencia divina  
De las notas al alma pesarosa.  
Causa la tierna amiga,  
Con habla caritosa,  
Y la amargura del dolor mitiga.

¿Falta acoso á tu lira asunto digno?  
¿No puedes dar lecciones  
De paz y de grandeza  
A este libre hemisferio,  
Elevado? ejemplos presentando  
De otras libres naciones?  
¿No ves hondo venero de belleza  
Patre los fastos del antiguo imperio?  
¿Lamentar no te es dado los horrores  
De la feroz conquista,  
Cuando — por cimentar el poder régio  
De lejano señores



Acá en nuestras comarcas—  
Cometieron el torpe sacrilegio  
Los ministros del fiero despotismo  
De hacer correr la sangre de los Incas  
Mezclada con el agua del bautismo?

O bien; por qué las mieles destilando  
De angélica dulzura,  
Que la amabilidad puso en tu pecho,  
¿ Por qué no ensalzas con acento blando  
De nuestros ricos campos la hermosura ;  
Y en recompensa digna  
Del afecto que de ellas merecieras,  
Por qué el gentil donaire y la ternura  
No celebras, cantor, de las hermosas  
Que habitan estas playas,  
Y de las que desplegan sus encantos  
Allá en las deleitosas  
Fructíferas praderas  
Que fertiliza el abundante Guayas?  
Tan culpable inacción destierra, ó vate : —  
Al mágico poder de tu armonía  
Haz que mi pecho ufano se dilate,  
Canta : y el padre del Perú, boudoso  
Al canto sonoro,  
Desde su sólio diamantino ría :  
Canta ; y mi númen inesperto guía.

*Felipe Paredes (Lima.)*

## LA VICTORIA DE JUNIN.

CANTO A BOLIVAR.

---

El trueno horrendo que en fragor revienta  
Y su eco retumbando se dilata  
Por la inflamada esfera,  
Al Dios amueca que en el cielo impera.

Y el rayo que en JUNIN rompió y ahuyenta  
La hispana muchedumbre  
Que más feroz que nunca amenazaba  
A sangre y fuego eterna servidumbre :  
Y el canto de victoria  
Que en ecos mil discurre ensordeciendo  
El hondo valle y enriscada cumbre,  
Proclaman á BOLIVAR en la tierra  
Arbitro de la paz y de la guerra.

Las soberbias pirámides que al cielo  
El arte humano osado levantaba

Para hablar á los siglos y naciones ;  
Templos, dó esclavas manos  
Deificaban en pompa á sus tiranos,  
Ludibrios n del tiempo, que con su ala  
Débil las toca, y las derriba al suelo,  
Despues que en fácil juego el fugaz viento  
Borró sus mentirosas inscripciones ;  
Y bajo los escombros confundido  
Entre la sombra del eterno olvido,  
¡ Oh de ambicion y de miseria ejemplo !  
El sacerdote yace, el Dios y el templo ;

Mas los sublimes montes, cuya frente  
A la region etérea se levanta,  
Que ven las tempestades á su planta  
Brillar, rugir, romperse, disiparse :  
Los Andes..... las enormes, estupendas  
Moles sentadas sobre bases de oro,  
La tierra con su peso equilibrando, '  
Jamás se moverán. Ellos burlando  
De agena envidia y del protervo tiempo  
La furia y el poder serán eternos  
De LIBERTAD y de VICTORIA heraldos,  
Que con eco profundo  
A la postrema edad dirán del mundo :  
« Nosotros vimos de JUNIN el campo :  
« Vimos que al desplegarse  
« Del PERÚ y de COLOMBIA las banderas

- « Se turban las legiones altaneras,
- « Huye el fiero español despavorido,
- « O pide paz rendido.
- « Venció BOLIVAR : el PERÚ fué libre ;
- « Y en triunfal pompa LIBERTAD sagrada
- « En el templo del Sol fué colocada.

¿Quién me dará templar el voraz fuego  
En que ardo todo yo? Trémula, incierta,  
Torpe la mano vá sobre la lira  
Dando discorde son. ¿Quién me liberta  
Del Dios que me fatiga?.....

Manda una vez la rebelde Musa  
Cual bacante en furor vagar incierta  
Por medio de las plazas bulliciosas,  
O sola por las selvas silenciosas,  
O las riberenas playas  
Que maneo lame el caudaloso GUAYAS :<sup>2</sup>  
Otra el vuelo arrebatada tiende  
Sobre los montes : y de allí descende  
Al campo de JONAS ; y ardiendo en ira  
Los numerosos escuadrones mira,  
Que el odiado pendón de España arbolan :  
Y en cristado morrion y peto armada,  
Cual amazona fiera,  
Se mezcla entre las filas la primera  
De todos los guerreros,  
Y á combatir con ellos se adelanta,

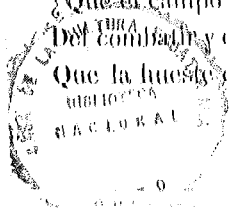
Triunfa con ellos y sus triunfos canta.

TAL en los siglos de virtud y gloria,  
Cuando el guerrero solo y el poeta  
Eran dignos de honor y de memoria,  
La musa audaz de Pindaro divino,  
Cual intrépido atleta,  
En inmortal porfía  
Al griego estadio concurrir solia.  
Y en esto hirviendo y en amor de fama,  
Y del metro y del número impaciente  
Pulsa su lira de oro sonora,  
Y alto asiento concede entre los dioses  
Al que fuera en la lid mas valeroso,  
O al mas afortunado.  
Pero luego envidiosa  
De la inmortalidad que les ha dado,  
Ciega se lanza al circo polvoroso,  
Las alas rapidísimas agita,  
Y al carro vencedor se precipita.  
Y desatando armónicos raudales  
Pide, disputa, gana,  
O arrebatada la palma á sus rivales. <sup>3</sup>

¿Quién es aquel que el paso lento mueve  
Sobre el collado que á JUNON domina?

¿Que el campo desde allí mide, y el sitio  
Del combate y del vencer desina?

Que la hueste contraria observa; cuenta,



Y en su mente la rompe y desordena,  
Y á los mas bravos á morir condena,  
Cual águila caudal que se complace  
Del alto cielo en divisar su presa  
Que entre el rebaño mal segura paca.  
¿Quién el que ya descende  
Pronto y aperebido á la pelea?  
Prenada en tempestades le rodea  
Nube tremenda : el brillo de su espada  
Es el vivo reflejo de la gloria :  
Su voz un trueno, su mirada un rayo.  
¿Quién, aquel que al trabarse la batalla,  
Dá como Nuncio de victoria,  
En carcel impetuoso fatigando  
Masuro ohy cesar por toda parte?....  
¿Quién, áno el hijo de COLOMBIA y Marte?

¡Hoyá su voz : « Peruanos,  
Mirad allí los duros opresores,  
De vuestra patria. Bravos Colombianos  
En cien crudas batallas vencedores,  
Mirad allí los enemigos fieros  
Que buscando vents desde Orinoco :  
Buva es la fuerza, y el valor es vuestro ;  
Vuestra será la gloria ;  
Dádo lidiar con valor y por la patria  
Es el mejor preságo de victoria.  
Armuéstad : que siempre

De quién se atreve mas el triunfo ha sido ;  
Quién no espera vencer, ya está vencido. »

Dice : y al punto cual fugaces carros,  
Que dada la señal, parten, y en densos  
De arena y polvo torbellinos ruedan :  
Arden los eges ; se estremece el suelo :  
Estrépito confuso asorda el cielo ;  
Y en medio del afan cada cual teme  
Que los demas adelantarse puedan :  
Así los ordenados escuadrones  
Que del Iris reflejan los colores <sup>1</sup>  
O la imagen del Sol en sus pendones,  
Se avanzan á la lid. ¡ Oh ! ¡ quién temiera,  
Quién, que su ímpetu mismo los perdiera ! <sup>5</sup>

¡ PERDERSE ! nó, jamás : que en la pelea  
Los arrastra y anima é impórtuna  
De BOLIVAR el génio y la fortuna.  
Llama improviso al bravo NECOCHEA :  
Y mostrándole el campo,  
Partir, acometer, vencer le manda,  
Y el guerrero esforzado,  
Otra vez vencedor, y otra cantando, <sup>6</sup>  
Dentro en el corazon por PATRIA jura  
Cumplir la órden fatal ; y á la victoria  
O á noble y cierta muerte se apresura.

Ya el formidable estruendo  
Del atambor en uno y otro bando ;  
Y el son de las trompetas clamoroso  
Y el relinchar del alazan fogoso,  
Que erguida la cerviz y el ojo ardiendo ,  
En bélico furor alta impaciente  
De mano se encrucelece la pelea ;  
Y el alio de las balas que rasgando  
El aire llevan por do quier la muerte :  
Y el choque asíz horrendo  
De volvan densan de ferradas picas ;  
Y el bullo y estridor de los aceros  
Que al sol reflecten auguinosos visos ;  
Y espadas, lanzas, miembros esparcidos  
Con impetus de sangre arrebatados,  
Y el violento tropel de los guerreros  
Que más ferocera mientras más heridos,  
Batido y volviendo el golpe redoblado,  
Mueren, mas no se rinden..... Todo anuncia  
Que el momento ha llegado,  
En el gran libro del Destino escrito,  
De la venganza al PUEBLO AMERICANO,  
De mengua y de baldon al castellano.  
En el fanatismo con sus furias todas,  
Hijos del negro averno me inflamára,  
Y mi pecho y mi musa enardeciera  
En tartáreo furor, del León de España,  
Al ver dudoso el triunfo, me atreviera



A pintar el rencor y horrible saña.  
Ruge atroz, y cobrando  
Mas fuerza en su despecho se abalanza,  
Abriéndose aucha calle entre las haces  
Por medio el fuego y contrapuestas lanzas,  
Rayos respira, mortandad y estrago,  
Y sin pararse á devorar la presa,  
Prosigue en su furor, y en cada huella  
Deja de negra sangre un hondo lago.

En tanto el Argentino valeroso  
Recuerda que vencer se le ha mandado :  
Y no ya cual caudillo, cual soldado  
Los formidables ímpetus contiene  
Y uno en contra de ciento se sostiene,  
Como tigre furiosa  
De rabiosos mastines acosada,  
Que guardan el redil, mata, destroza,  
Ahuyenta sus contrarios; y aunque herida  
Sale con la victoria y con la vida.  
Oh capitán valiente,  
Blason ilustre de tu ilustre patria,  
No morirás : tu nombre eternamente  
En nuestros fastos sonará glorioso,  
Y bellas ninfas de tu PLATA undoso  
A tu gloria darán sonoro canto  
Y á tu ingrato destino acervo llanto. <sup>7</sup>

Ya el intrépido MILLER aparece

Y el desigual combate restablece.  
 Bajo su mundo ufana  
 Marcha se vé la juventud peruana  
 Volante, firme, á perecer resuelta,  
 Cuando el hado infiel vencer lo niega.  
 En el árido conflicto opone ciega  
 A los invasores dardos firmes pechos,  
 Y una patria conquistada con sus hechos.

¿Por qué con las parzomas delicadas  
 Entre ombú y arroyo arrullados? <sup>40</sup>  
 ¿Por qué en las del placer van esos fieros?  
 ¿Por qué los que antes denotar no osaban  
 La vida en la cruz de jazmín y rosa  
 Con el que vivía y placer los curdaban,  
 Ahora con mano fuerte  
 El sistema quebrantan poderosa.  
 ¿Por qué sus pies, y vuelan denodados  
 A los campos de muerte y gloria cierta,  
 ¿Por qué la alta terna los despierta  
 De los que venían que su cara patria  
 De un río tuestro de sangre libertaron ;  
 ¿Por qué el querido  
 Gemido de libertad su pecho inflama,  
 Y de amor patrio la celeste llama  
 Prende en su corazón adormecido.

Tal el jóven Aquiles <sup>40</sup>

Que en infame disfraz y en ocio blando  
De lánguidos suspiros,  
Los destinos de Grecia dilatando,  
Vive cautivo en la beldad de Sciros ;  
Los ojos pace en el vistoso alarde  
De arreos y de galas femeniles  
Que de India y Tiro y Ménsis opulenta  
Curiosos mercadantes le encarecen.  
Mas á su vista apenas resplandecen  
Pavés, espada y yelmo que entre gasas  
El Itacense astuto le presenta :  
Pásmase..... se recobra, y con violenta  
Mano el templado acero arrebatando,  
Rasga y arroja las indignas tocas,  
Parte, traspasa el mar y en la troyana  
Arena, muerte, asolacion, espanto  
Difunde por do quier : todo le cede...  
Aun Héctor retrocede...  
Y cae al fin ; y en derredor tres veces  
Su sangriento cadáver profanado  
Al veloz carro atado  
Del vencedor inexorable y duro,  
El polvo barre del sagrado muro.

ORA mi lira resonar debia  
Del nombre y las hazañas portentosas  
De tantos capitanes que este dia  
La palma del valor se disputaron,

Digna de todos... Carbajal... y Silva...<sup>11</sup>  
Y Huarez... y otros mil... Mas de improviso  
La capuda de BOLIVAR aparece,  
Y á toda los guerrereros,  
Como el Sol á los astros oscurece.

Ya cuando mas oído le cantára,  
Si la meónia Musa me prestára<sup>12</sup>  
La resonante trompa que otro tiempo  
Cantaba al crudo Marte entre los Traces,  
Hoy notando las terribles haces,  
Hoy los fieros caballos, que la lumbre  
De la capuda de Palas espantaba,

Yo el fiero bellaba  
Por las plumas blancas discurrendo.  
En mí su voz, su acero resplandece  
En caso la pugna y el peligro crece,  
Nada le puede resistir... Y es fama,  
¡O portento horrendo!  
Que el bello nombre de COLOMBIA escrito  
Hoy en su frente en torno despedia  
Rayos de luz tan viva y refulgente  
Que deslumbrado el Español desmayá,  
Trembla, pierde la voz, el movimiento :  
Todo para la fuga tiene aliento.

Así cuando en la noche algun malvado

Va á descargar el brazo levantado ;  
Si de improviso lanza un rayo el cielo,  
Se pasma, y el puñal trémulo suelta :  
Yelo mortal á su furor sucede ;  
Tiembla, y horrorizado retrocede.  
Ya no hay mas combatir. El enemigo  
El campo todo y la victoria cede.  
Huye cual ciervo herido ; y á donde huye  
Allí encuentra la muerte. Los caballos  
Que fueron su esperanza en la pelea,  
Heridos, espantados, por el campo  
O entre las filas vagan, salpicando  
El suelo en sangre que su crin gotea ;  
Derriban al jinete, lo atropellan,  
Y las catervas van despavoridas,  
O unas con otras con terror se estrellan.

CRECE la confusion, crece el espanto :  
Y al impulso del aire, que vibrando  
Sube en clamores y alaridos lleno,  
Tremen las cumbres que respeta el trueno.  
Y discurriendo el vencedor en tanto  
Por cimas de cadáveres y heridos  
Postra al que huye, perdona á los rendidos.

PADRE del universo, SOL radioso,  
Dios del Perú, modera omnipotente  
El ardor de tu carro impetuoso,

Y no escondas tu luz indeficiente....  
Una hora mas de luz...<sup>13</sup> Pero esta hora  
No fue la del Destino. El Dios oia  
El grito de su pueblo ; y de la frente  
El arco de diamantes desceñia.  
En luz rayó el horizonte dora :  
En mayor disco menor luz ofrece,  
Y cada año los Andes se oscurece.

El sudor su manto lóbrego la noche :  
Y los reliquios del perdido bando,  
Con sus bridas y alambres caudillos,  
Cubren su cabal donde espavoridas,  
Y de su sudario mismo se estremecen.  
Y el dolor por tinieblas ocultando  
Su afrenta y su favor desaparecen.

¡Yo conté por la Patria! ¡oh Dios! Victoria.  
Gloria á COLOMBIA : y á BOLIVAR gloria.

Y el ronco parche y el clarín sonoro  
Fué á presagiar batalla y muerte buena,  
Ni á enfurecer las almas : mas se estrena  
En abentar el bullicioso coro  
De vivas y patrióticas canciones.  
Arden cien pinos : y á su luz las sombras  
Huyeron, cual poco antes desbandadas

Huyeron de la ESPADA de COLOMBIA  
Las vandálicas huestes debeladas.

En torno de la lumbre,  
El nombre de BOLIVAR repitiendo  
Y las hazañas de tan claro día,  
Los gefes, y la alegre muchedumbre  
Consumen en acordes libaciones  
De Baco y Ceres los celestes dones.

« VICTORIA, paz, clamaban,  
Paz para siempre. Furia de la guerra,  
Húndete al hondo averno derrocada;  
Ya cesa el mal y el llanto de la tierra.  
Paz para siempre. La sanguínea espada,  
O cubierta de orin ignominioso,  
O en el útil arado trasformada  
Nuevas leyes dará. Las varias gentes  
Del mundo, que á despecho de los cielos  
Y del ignoto ponto proceloso,  
Abrió á Colon su audácia ó su codicia,  
Todas ya para siempre recobraron  
En JUNIN libertad, gloria y reposo. »

GLORIA, *mas no reposo*; de repente  
Clamó una voz de lo alto de los cielos.  
Y á los ecos los ecos por tres veces  
*Gloria, mas no reposo*, respondieron.

El suelo tiembla; y cual fulgentes faros  
 De los Andes las cúspides ardieron.  
 Y de la noche el payoroso manto  
 Se trasparenta, y ráyase, y el oter  
 Allí lejos purísimo aparece,  
 Y en roca luz bandado resplandece.

En el tímido, veneranda sombra  
 Tu br. serena y ademán augusto  
 Entre oscilidos nubes se levanta.  
 Del lecho izquierdo nebuloso manto  
 Sopla; y en el diestra aéreo cetro rige :  
 En nubes quilo poro no sanudo ;  
 Y nubes figuraban á su planta  
 Figuras, arca, rayos, flechas y escudo.  
 Figuras de batallas  
 Circundaba en derredor su frente  
 Y la boca imperial de ella pendiente.

Miró á JUNIN : y plácida sonrisa  
 Bajó sobre su faz, « Hijos, decía,  
 Generación del Sol afortunada,  
 Que con placer yo puedo llamar mía.  
 Yo soy HUAINA CAPAC : soy el postrero  
 Del vástago sagrado : “  
 Dichoso rey, mas padre desgraciado.  
 De esta mansión de paz y luz he visto  
 Correr las tres centurias





De maldición, de sangre y servidumbre :  
Y el imperio regido por las furias. »

« No hay punto en estos valles y estos cerros  
Que no mande tristísimas memorias.  
Torrentes mil de sangre se cruzaron  
Aquí y allí : las tribus numerosas  
Al ruido del cañon se disiparon :  
Y los restos mortales de mi gente  
Aun á las mismas rocas fecundaron.  
Mas allá un hijo espira entre los hierros  
De su sagrada magestad indignos... <sup>15</sup>  
Un insolente y vil aventurero  
Y un iracundo sacerdote fueron  
De un poderoso rey los asesinos...  
¡ Tantos horrores y maldades tantas  
Por el oro que hollaban nuestras plantas ! »

« Y mi HUASCAR tambien, <sup>16</sup> ¡ Yo no vivia !  
Que de vivir, lo juro, bastaria,  
Sobrara á debelar la hidra española  
Esta mi diestra triunfadora, sola. »  
Y nuestro suelo, que ama sobre todos  
El Sol mi padre, en el estrago fiero  
No fué, ¡ oh dolor ! ni el solo, ni el primero.  
Que mis caros hermanos  
El gran GUATIMOZIN y MOTEZUMA  
Conmigo el caso acerbo lamentaron.

De su nefaria muerte y cautiverio,  
Y la devastacion del grande imperio,  
En riqueza y poder igual al mio...  
Hoy con noble desdén ambos recuerdan  
El ultraje inaudito, y entre fiestas  
Alevosas al dardo prevenido,  
Y el lecho en vivas áscuas encendido. »

« GUERRA al usurpador. — ¿ Qué le debemos?  
¿ Luces, costumbres, religion ó leyes... ?  
¡ Si ellos fueron estúpidos, viciosos,  
Ferozes, y por fin supersticiosos !  
¿ Qué religion? ¿ la de Jesus?... ¡ Blasfemos !  
Fuego, plomo veloz, cadenas fueron  
Los sacramentos santos que trajeron.  
¡ Oh religion ! ¡ oh fuente pura y santa  
De amor y de consuelo para el hombre !  
¡ Cuántos males se hicieron en tu nombre !  
¿ Y qué lazos de amor?... Por los oficios  
De la hospitalidad mas generosa  
Hierros nos dan : por gratitud, suplicios.  
Todos, sí, todos : ménos uno sólo ;  
El mártir del amor americano :  
De paz, de caridad apóstol santo ;  
Divino CASAS, de otra patria digno. <sup>17</sup>  
Nos amó hasta morir, — Por tanto ahora  
En el empíreo entre los INCAS mora, »

« En tanto la hora inevitable vino

Que con diamante señaló el destino,  
A la venganza y gloria de mi pueblo.  
Y se alza el Vengador. — Desde otros mares  
Como sonante tempestad se acerca :  
Y fulminó. Y del INCA en la Peana, <sup>48</sup>  
Que el tiempo y un poder furial profana,  
Cual de un Dios irritado en los altares  
Las víctimas cayeron á millares.  
¡ Oh campos de JUNIN !... ¡ Oh predilecto  
HIJO y AMIGO y VENGADOR del INCA !  
¡ Oh Pueblos que formais un pueblo solo  
Y una familia, y todos sois mis hijos !  
Vivid, triunfad... »

#### EL INCA esclarecido

Iba á seguir : mas de repente queda  
En éxtasis profundo embebecido :  
Atónito en el cielo  
Ambos ojos inmóviles ponía,  
Y en la improvisa inspiracion absorto  
La sombra de una estatua parecia.

Corró la voz al fin. « PUEBLOS, decia,  
La página fatal ante mis ojos  
Desenvolvió el DESTINO, salpicada  
Toda en purpúrea sangre ; mas en torno  
Tambien en bello resplandor bañada.  
JEFE de mi nacion, nobles guerreros,

Oid cuanto mi oráculo os previene,  
Y requerid los ínclitos aceros,  
Y en vez de cantos nueva alarma suene :  
Que en otros campos de inmortal memoria  
La PATRIA os pide, y el Destino os manda  
Otro afan, nueva lid, mayor victoria. »  
Las legiones atónitas oían :  
Mas luego que se anuncia otro combate,  
Se alzan, arman, y al orden de batalla  
Ufanas y prestísimas corrieran ;  
Y ya de acometer la voz esperan.  
REINA el silencio. Mas de su alta nube  
El INCA esclama. « De ese ardor es digna  
La árdua lid que os espera ;  
Árdua, terrible, pero al fin postrera.  
Ese adalid vencido <sup>19</sup>.  
Vuela en su fuga á mi sagrada Cuzco ;  
Y en su furia insensata  
Gentes, armas, tesoros arrebatada,  
Y á nuevo azar entrega su fortuna.  
Venganza, indignacion, furor le inflaman,  
Y allá en su pecho hierven como fuegos  
Que de un volcan en las entrañas braman. »

« MARCHA : y el mismo campo donde ciegos  
En sangrienta porfía <sup>20</sup>  
Los primeros tiranos disputaron  
Cuál de ellos solo dominar debía,

Pues el poder y el oro dividido  
Templar su ardiente fiebre no podía :  
En ese campo, que á discordia agena  
Debió su infausto nombre, y la cadena  
Que despues arastró todo el imperio ;  
Allí, no sin misterio  
Venganza y gloria nos darán los Cielos.  
¡ Oh valle de AYACUCHO bienhadado !  
Campo serás de gloria y de venganza...  
Mas no sin sangre... ¡ Yo me estremeciera,  
Si mi ser inmortal no lo impidiera !

« ALLÍ BOLIVAR, en su heróica mente  
Mayores pensamientos revolviendo,  
El nuevo triunfo trazará, y haciendo  
De su génio y poder un nuevo ensayo,  
Al jóven SUCRE prestará su rayo. <sup>21</sup>  
Al jóven animoso,  
A quien del Ecuador montes y rios  
Dos veces aclamaron victorioso.  
Ya se verá en la frente del guerrero  
Toda el alma del HÉROE reflejada,  
Que él le quiso infundir de una mirada. »

« Como torrentes desde la alta cumbre  
Al valle en mil caudales despeñados,  
Vendrán los hijos de la infanda Iberia,  
Soberbios en su fiera muchedumbre,

Cuando á su encuentro volará impaciente  
Tu juventud, COLOMBIA belicosa,  
Y la tuya, : ¡ oh PERU ! de fama ansiosa,  
Y el caudillo impertérrito á su frente. »

« ¡ ATROZ, horrendo choque, de azar lleno !  
Qual aturde y espanta en su estallido  
De hórrida tempestad el postrer trueno.  
Arder en fuego el aire,  
En humo y polvo oscurecerse el cielo,  
Y con la sangre en que rebosa el suelo  
Se verá el Apurímac de repente  
Embravecer su rápida corriente. »

« MIENTRAS por sierras y hondos precipicios  
A la hueste enemiga  
El impaciente CORDOVA fatiga :  
Córdova, á quien inflama  
Fuego de edad, y amor de patria y fama ;  
Córdova en cuyas sienes con bello arte  
Crecen y se entrelazan  
Tu mirto Vénus, tus laureles Marte.  
Con su MILLER los Usares recuerdan  
El nombre de JUNIN : Vargas su nombre,<sup>22</sup>  
Y Vencedor el suyo con su LARA  
En cien hazañas cada cual mas clara. »

« ALLÁ por otra parte,

Sereno, pero siempre infatigable ;  
Terrible cual su nombre, batallando  
Se presenta LA-MAR : y se apresura  
La tarda rota del protervo bando. <sup>23</sup>  
Era su antiguo voto, por la patria  
Combatir y morir. Dios complacido  
Combatir y vencer le ha concedido.  
Mártir del pundonor, hé aquí tu día.  
Ya la calumnia impía  
Bajo tu pié bramando confundida.  
Te sonrie la PATRIA agradecida.  
Y tu nombre glorioso,  
Al armónico canto que resuena  
En las floridas márgenes del Guayas,  
Que por oirlo su corriente enfrena,  
Se mezclará ; y el pecho de tu amigo  
Tus hazañas cantando y tu ventura  
Palpitará de gozo y de ternura. »

« Lo grande y peligroso  
Yela al cobarde, irrita al animoso.  
¡ Qué intrepidez ! qué súbito coraje  
El brazo ajita y en el pecho prende  
Del que su patria y libertad defiende !  
El menor resistir es nuevo ultraje.  
El ginete impetuoso  
El fulmíneo arcabuz de sí arrojando,  
Lánzase á tierra con el hierro en mano,

Pues le parece en trance tan dudoso  
Lento el caballo, perezoso el plomo.  
Crece el ardor.— Ya cede en toda parte  
El número al valor, la fuerza al arte.  
Y el Ibero arrogante en las memorias  
De sus pasadas glorias,  
Firme, feroz resiste : y ya en idea  
Bajo triunfales arcos, que alzar debe  
La sojuzgada LIMA se pasea.  
Mas su afán, su ilusión, sus artes... nada,  
Ni la resuelta y numerosa tropa  
Le sirve. Cede al ímpetu tremendo :  
Y el arma de Bailén rindió cayendo  
El vencedor del vencedor de Europa.  
Perdió el valor, mas no las iras pierde,  
Y en furibunda rabia el polvo muerde.  
Alza el párpado grave, y sanguinosos  
Ruedan sus ojos y sus dientes crugen :  
Mira la luz : se indigna de mirarla :  
Acusa, insulta al cielo : y de sus labios  
Cárdenos, espumosos,  
Votos y negra sangre y hiel brotando,  
En vano, un vengador, muere invocando. »

« Au : ya diviso míseras reliquias  
Con todos sus caudillos humillados  
Venir, pidiendo paz. <sup>21</sup> Y generoso  
En nombre de BOLIVAR y la PATRIA



No se la niega el Vencedor glorioso.  
Y su triunfo sangriento,  
Con el ramo feliz de la paz corona.  
Que si Patria y honor le arman la mano  
Arde en venganza el pecho americano ;  
Y cuando vence, todo lo perdona. »

« LAS voces el clamor de los que vencen,  
Y de Quinó las ásperas montañas, <sup>25</sup>  
Y los cóncavos senos de la tierra,  
Y los ecos sin fin de la árdua sierra,  
Todo repite sin cesar, VICTORIA. »

« Y las bullentes linfas de Apurímac  
A las fugaces ninfas de Ucayale <sup>26</sup>  
Se unen, y unidas llevan presurosas  
En sonante murmullo y alba espuma,  
Con palmas en las manos y coronas  
Esta nueva feliz al Amazonas.  
Y el espléndido rey al punto ordena  
A sus delfines, ninfas y sirenas  
Que en clamorosos plácidos cantares  
Tan gran victoria anuncien á los mares. »

« SALUD, ó Vencedor ; O SUCRE ! vence,  
Y de nuevo laurel orla tu frente.  
Alta esperanza de tu insigne patria,  
Como la palma al márgen de un torrente

Crece tu nombre... Y sola, en este día  
Tu gloria, sin BOLIVAR, brillaría.  
Tal se vé Héspero arder en su carrera ;  
Y del nocturno cielo  
Suyo el imperio sin la Luna fuera.»

«Por las manos de SUCRE la Victoria  
Ciñe á BOLIVAR lauro inmarcesible.  
¡ O Triunfador ! la palma de AYACUCHO,  
Fatiga eterna al bronce de la Fama,  
Segunda vez LIBERTADOR te aclama.»

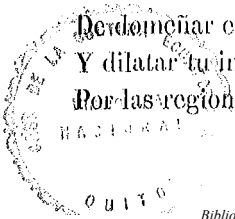
«ESTA es la hora feliz. Desde aquí empieza  
La nueva edad al INCA prometida  
De libertad, de paz y de grandeza.  
Rompiste la cadena aborrecida :  
La rebelde cerviz hispana hollaste :  
Grande gloria alcanzaste ;  
Pero mayor te espera, si á mi PUEBLO  
Así cual á la guerra lo conformas,  
Y á conquistar su libertad le empeñas,  
La rara y árdua ciencia  
De merecer la paz y vivir libre  
Con voz y ejemplo y con poder le enseñas.»

«Yo con riendas de seda regí el pueblo,  
Y cual Padre le amé ; mas no quisiera

Que el cetro de los INCAS renaciera :  
Que ya se vió algun INCA, que teniendo  
El terrible poder todo en su mano  
Comenzó padre, y acabó tirano.  
Yo fuí conquistador, ya me avergüenzo  
Del glorioso y sangriento ministerio ;  
Pues un conquistador, el mas humano  
Formar, mas no regir debe un imperio. »

« Por no trillada senda, de la gloria  
Al templo vuelas, ínclito BOLIVAR.  
Que ese poder tremendo que te fia <sup>27</sup>  
De los PADRES el íntegro senado,  
Si otro tiempo perder á Roma pudo  
En tu potente mano  
Es á la LIBERTAD del PUEBLO escudo.»

« O LIBERTAD, el HÉROE que podia  
Ser el brazo del Marte sanguinario,  
Ese es tu sacerdote mas zeloso,  
Y el primero que toma el incensario,  
Y á tus aras se inclina silencioso.  
¡ O LIBERTAD ! Si al PUEBLO AMERICANO  
La solemne mision ha dado el Cielo  
De domoñar el mónstruo de la guerra,  
Y dilatar tu imperio soberano  
Por las regiones todas de la tierra,



Y por las ondas todas de los mares,  
No temas, con este HÉROE, que algun día  
Eclipse el ciego error tus resplandores,  
Supersticion profane tus altares,  
Ni que insulte tu ley la tiranía :  
Ya tu imperio y tu culto son eternos.  
Y cual restauras en su antigua gloria  
Del santo y poderoso  
PACHA-CAMAC el templo portentoso ; <sup>28</sup>  
Tiempo vendrá, mi óraculo no miente,  
En que darás á pueblos destronados  
Su magestad ingénita y su sólio,  
Animarás las ruinas de Cartágo,  
Relevarás en Grecia el Areopago,  
Y en la humillada Roma el Capitolio. »

« TUYA será, BOLIVAR, esta gloria :  
Tuya romper el yugo de los reyes,  
Y á su despecho entronizar las leyes ;  
Y la discordia en aspides crinada,  
Por tu brazo en cien nudos aberrojada,  
Ante los Haces santos confundidas  
Harás temblar las armas parricidas. <sup>29</sup>

» YA las hondas entrañas de la tierra  
En larga vena ofrecen el tesoro  
Que en ellas guarda el Sol : y nuestros montes  
Los valles regarán con lava de oro.

Y el Pueblo primogénito dichoso <sup>30</sup>  
De LIBERTAD, que sobre todos tanto  
Por su poder y gloria se enaltece,  
Como entre sus estrellas  
La estrella de VIRGINIA resplandece,  
Nos da el ósculo santo  
De amistad fraternal. Y las naciones  
Del remoto hemisferio celebrado,  
Al contemplar el vuelo arrebatado  
De nuestras Musas y Artes,  
Como iguales amigos nos saludan ;  
Con el tridente abriendo la carrera  
La Reina de los mares la primera. <sup>31</sup>

«SERÁ perpétua ó PUEBLOS, esta gloria  
Y vuestra libertad incontrastable  
Contra el poder y liga detestable  
De todos los tiranos conjurados,  
Si en lazo federal de polo á polo  
En la guerra y la paz vivís unidos.  
Vuestra fuerza es la union. ¡Union, ó Pueblos  
Para ser libres y jamás vencidos.  
Esta union, este lazo poderoso  
La gran cadena de los Andes sea, <sup>32</sup>  
Que en fortísimo enlace se dilatan  
Del uno al otro mar : Las tempestades  
Del cielo ardiendo en fuego se arrebatan,  
Erupciones volcánicas arrasan

Campos, pueblos, vastísimas regiones,  
Y amenazan horrendas convulsiones  
El globo destrozár desde el profundo :  
Ellos empero firmes y serenos  
Ven el estrago funeral del mundo.

« ÉSTA es, ó BOLIVAR, aun mayor hazaña  
Que destrozár el férreo cetro á España.  
Y es digna de tí solo. En tanto triunfa...  
Ya se alzan los magníficos trofeos.  
Y tu nombre aclamado  
Por las vecinas y remotas gentes  
En lenguas, voces, metros diferentes,  
Recorrerá la série de los siglos  
En las alas del canto arrebatado...  
Y en medio del concento numeroso  
La voz del GUAYAS crece  
Y á las mas resonantes enmudece.  
Tú la salud y honor de nuestro pueblo  
Serás viviendo, y ángel poderoso  
Que lo proteja cuando  
Tarde al empíreo el vuelo arrebatáres,  
Y entre los claros INCAS  
A la diestra de MANCO te sentáres. » <sup>33</sup>

« Así place al Destino. ¡ Oh ! Ved al Cóndor  
Al peruviano rey del pueblo aéreo  
A quien ya cede el águila el imperio,

Vedle cual desplegando en nuevas galas  
Las espléndidas alas  
Sublime á la region del Sol se eleva  
Y el alto augurio que os revelo aprueba. »

« MARCHAD, marchad guerreros,  
Y apresurad el dia de la gloria :  
Que en la fragosa márgen de Apurímac  
Con palmas os espera la VICTORIA. » <sup>34</sup>  
Dijo el INCA. Y las bóvedas etéreas  
De par en par se abrieron,  
En viva luz y resplandor brillaron  
Y en celestiales cantos resonaron. —

ERA el coro de cándidas Vestales ;  
Las vírgenes del Sol, que rodeando  
Al INCA como á Sumo Sacerdote,  
En gozo santo y ecos virginales  
En torno van cantando  
Del Sol las alabanzas inmortales.

ALMA eterna del mundo,  
Dios santo del PERÚ, Padre del INCA,  
En tu giro fecundo  
Gózate sin cesar, luz bienhechora,  
Viendo ya libre el pueblo que te adora.

LA tiniebla de sangre y servidumbre

Que ofuscaba la lumbre  
De tu radiante faz pura y serena  
Se disipó, y en cantos se convierte  
La querella de muerte  
Y el ruido antiguo de servil cadena.

Aquí la LIBERTAD buscó un asilo,  
Amable peregrina ;  
Y ya lo encuentra plácido y tranquilo.  
Y aquí poner la Diosa  
Quiere su templo y ara milagrosa.  
Aquí, olvidada de su cara Helvecia,  
Se viene á consolar de la ruina  
De los altares que le alzó la Grecia,  
Y en todos sus oráculos proclama  
Que al Madalen y al Rímac bullicioso<sup>35</sup>  
Ya sobre el Tiber y el Eurótas ama.

¡ O Padre, ó claro Sol ! no desampares  
Este suelo jamás, ni estos altares.  
Tu vivífico ardor todos los séres  
Anima y reproduce : por tí viven  
Y acción, salud, placer, beldad reciben.  
Tú al labrador despiertas,  
Y á las aves canoras  
En tus primeras horas :  
Y son tuyos sus cantos matinales.  
Por tí siente el guerrero



En amor patrio enardecida el alma,  
Y al pié de tu ara rinde placentero  
Su laurel y su palma :  
Y tuyos son sus cánticos marciales.  
FECUNDA ¡ oh SOL! tu tierra ;  
Y los males repara de la guerra.

DA á nuestros campos frutos abundosos  
Aunque niegues el brillo á los metales :  
Dá naves á los puertos ;  
Pueblos á los desiertos ;  
A las armas victoria ;  
Alas al génio y á las Musas gloria.

DIOS del PERÚ, sostén, salva, conforta  
El brazo que te venga :  
No para nuevas lides sanguinosas,  
Que miran con horror madres y esposas ;  
Sino para poner á olas civiles  
Límites ciertos, y que en paz florezcan  
De la alma Paz los dones soberanos :  
Y arredre á sediciosos y á tiranos.

BRILLA con nueva luz, rey de los cielos,  
Brilla con nueva luz en aquel día  
Del triunfo que magnífica prepara  
A su LIBERTADOR la patria mia.  
¡ Pompa digna del INCA y del imperio

Que hoy de su ruina á nuevo ser revive!

ABRE tus puertas, opulenta LIMA,  
Abate tus murallas y recibe  
Al noble triunfador que rodeado  
De pueblos numerosos, y aclamado  
ANGEL de la esperanza,  
Y GÉNIO de la paz y de la gloria,  
En inefable magestad se avanza.

LAS musas y las artes revolando  
En torno van del carro esplendoroso;  
Y los pendones patrios vencedores  
Al aire vago ondean, ostentando  
Del Sol la imágen, de Iris los colores.  
Y en ágil planta y en gentiles formas  
Dando al viento el cabello desparcido  
De flores matizado,  
Cual las Horas del Sol raudas y bellas  
Saltan en derredor lindas doncellas  
En giro no estudiado;  
Las glorias de su patria  
En sus patrios cantares celebrando;  
Y en sus pulidas manos levantando,  
Albos y tersos como el seno de ellas,  
Cien primorosos vasos de alabastro  
Que espiran fragantísimos aromas,  
Y de su centro se derrama y sube

Por los cerúleos ámbitos del cielo  
De ondoso incienso trasparente nube.  
CIERRAN la pompa espléndidos trofeos,  
Y por delante en larga série marchan  
Humilde, confundidos,  
Los pueblos y los gefes ya vencidos.  
Allá procede el Astur belicoso ;  
Allí vá el Catalan infatigable,  
Y el agreste Celtíbero indomable,  
Y el Cántabro feroz que á la romana  
Cadena el cuello sujetó el postrero ;  
Y del Andaluz liviano,  
Y el adusto y severo Castellano.  
Ya el áureo Tajo cetro y nombre cede ;  
Y las que ántes graciosas  
Fueron honor del fabuloso suelo,  
Ninfas del Tórmes y el Genil, en duelo  
Se esconden silenciosas :  
Y el grande Bétis viendo ya marchita  
Su sacra oliva, menos orgulloso  
Paga su antiguo feudo al mar undoso.

El Sol suspenso en la mitad del cielo  
Aplaudirá esta pompa. — ¡ Oh Sol, ó Padre.  
Tu luz rompa y disipe  
Las sombras del antiguo cautiverio ;  
Tu luz nos dé el imperio ;  
Tu luz la libertad nos restituya ;

Tuya es la tierra, y la victoria es tuya ! »  
CESÓ el canto. Los cielos aplaudieron,  
Y en plácido fulgor resplandecieron.  
Todos quedan atónitos. Y en tanto  
Tras la dorada nube el INCA santo,  
Y las santas Vestales se escondieron.

\* \* \*

MAS ¿ cuál audácia te elevó á los cielos,  
Humilde Musa mia? ¡ Oh ! no reveles  
A los séres mortales  
En debil canto arcanos celestiales.  
Y ciñan otros la apolínea rama  
Y siéntense á la mesa de los dioses,  
Y los arrulle la parlera fama  
Que es la gloria y tormento de la vida.  
Yo volveré á mi flauta conocida  
Libre vagando por el bosque umbrío  
De naranjos y opacos tamarindos ,  
O entre el rosal pintado y oloroso  
Que matiza la márgen de mi rio ,  
O entre risueños campos do en pomposo  
Trono piramidal y alta corona  
La Piña ostenta el cetro de Pomona. <sup>36</sup>  
Y me diré feliz si mereciere ,  
Al colgar esta lira en que he cartado  
El tono menos dino

La gloria y el destino  
Del venturoso PUEBLO AMERICANO :  
Yo me diré feliz si mereciere  
Por premio á mi osadía,  
Una mirada tierna de las Gracias,  
Y el aprecio y amor de mis hermanos.  
Una sonrisa de la PATRIA mia,  
Y el ódio y el furor de los tiranos,



**CANCION INDIANA.**

(INEDITA.)

Entre las sombras mudas,  
Por esta alzada loma,  
Yo busco á mi paloma  
En alas del amor.

Yo voy á sorprenderla  
Allá en su mismo nido,  
Solitario y querido,  
Antes que nazca el sol.

La dí un hilo de cuentas,  
Que siempre al cuello lleve ;  
Tres, blancas cual la nieve,  
Indican su candor :

Tres verdes mi esperanza  
De gozar sus favores ;  
Tres negras, mis temores ;  
Y tres rojas mi amor.  
Yo voy á sorprenderla  
Antes que nazca el sol.

Cual conchita de nacar  
De perlas guarnecida,  
Su boca reducida  
Exhala grato olor.

Sus ojos, de paloma  
Que arrulla lastimera  
Su larga cabellera,  
Es un campo de arroz.  
Yo voy á sorprenderla  
Antes que nazca el sol.

Sus mágicas palabras  
Son bálsamo suave  
Que las heridas sabe  
Curar del corazon.

Sus pechos son cabritos  
En un dia nacidos ;  
De una madre paridos  
Y de un mismo color.  
Yo voy á sorprenderla  
Antes que nazca el sol.

Cubra su dulce aliento  
De sombra voluptuosa,  
Esta hacha luminosa,  
Que mi amor encendió.  
Yo alegraré su seno,

Cual alegra el rocío  
En el ardiente estío  
Las yerbas y la flor.  
Yo voy á sorprenderla  
Antes que nazca el sol.

¡ O Mila ! que yo vea  
Pendiente de tu seno,  
Y de mil gracias lleno  
El fruto de mi amor.

No temeré, mirando  
Su sonrisa agraciada,  
Ni la vejez helada  
La muerte ni el dolor.  
Yo voy á sorprenderla  
Antes que nazca el sol.

La Patria en él poniendo  
Su gloria y su esperanza,  
Le fiará la venganza  
De su ultrajado honor.

Y meciendo su cuna,  
Fumaré en paz sabrosa  
Mi pipa deleitosa  
Cantando esta cancion :

« Entre las sombras mudas  
Por esa alzada loma



Yo busqué á mi paloma  
Antes de ver el sol.

Yo vine á sorprenderla  
Aquí en su mismo nido,  
Solitario y querido,  
Y aquí pagó mi amor. »

## ENSAYO SOBRE EL HOMBRE,

Por Mr. Pope.

(VERSION CASTELLANA.)

### EPISTOLA I. 39

#### SUMARIO.

La razon no puede formarse idea de Dios sino por las cosas visibles; ni del hombre, sino considerándole como parte de este mundo, cuyas relaciones con el universo no son desconocidas. — Esta ignorancia es la fuente de nuestras quejas contra la Providencia. — Necedad é injusticia de estas quejas. — Para conocer la sabiduría de Dios en la formacion del hombre, era preciso comprender toda la economía de sus designios. — El hombre tiene toda la perfeccion que conviene á su fin y al lugar que ocupa entre los seres creados. — En la ignorancia de los sucesos futuros de la vida, y en la esperanza de una felicidad futura se funda nuestra felicidad presente. — Nuestros errores y nuestra miseria provienen del orgullo que aspira á una perfeccion de que el hombre no es capaz. — El se mira como el objeto final de la creacion, y quiere en el mundo moral la perfeccion que no hay en el

mundo físico, y que no puede haber en las cosas creadas. — En el universo visible hay un orden, una gradacion de perfeccion entre las criaturas, de donde resulta la subordinacion de una á otras, y de todas al hombre. — Gradacion de sentidos, instinto, pensamiento, y razon. — La razon da al hombre la superioridad sobre todos los animales, y le compensa con ventaja todas las calidades que ellos tienen sobre él. — Facultades sensitivas mas delicadas nos harian miserables. — La conservacion, la felicidad de las criaturas pende del orden y mútuo enlace de todas : la menor dislocacion causaria la destruccion del todo. — El hombre para ser feliz en el estado presente y futuro debe someterse á los designios de la Providencia y concluir que **TODO CUANTO EXISTE ESTÁ BIEN EN EL MUNDO.**

Despierta amigo, y generoso deja  
Las necias esperanzas, los caprichos  
De la ambicion al vulgo de los reyes.  
Y pues el soplo de la vida apenas  
Nos permite observar lo que nos cerca,  
Y se estingue despues ; ven y corramos  
Sobre esta escena rápida del hombre. —  
¡Qué laberinto! exclamas. — Mas no pienses  
Que carece de plan. Arbol que tiente  
Con sus hermosos y vedados frutos :  
Campo dó rosas entre abrojos nacen.  
Recorrámosle pues ; y cuanto muestra  
Sobre su faz, ó dentro el seno guarda  
Conmigo indagarás, y las tortuosas  
Sendas que sigue quién se arrastra ciego,

O el loco aturdimiento del orgullo  
Que en su mentida elevacion se pierde.  
Seguir tu clara voz, Naturaleza,  
Es nuestro fin : la necedad humana  
Confundir en su error ; y ver las causas  
De quejas y opiniones siempre dignas  
De risa, ó de censura. Al Dios del hombre  
A los ojos del hombre vindiquemos.

Sobre Dios, sobre el hombre alguna idea  
Solo por lo que vemos nos formamos.  
¿ Qué vemos en el hombre? Un ser dotado  
De reflexion, que su lugar prescrito  
Con los demas en la creacion ocupa :  
Y toda nuestra ciencia sobre el hombre  
A estos solos principios se reduce.

Que á Dios conozcan mundos infinitos  
Que ni los puede divisar la vista ,  
Ni el alma imaginar. Que allá le adoren...  
Nosotros conocerle y adorarle  
Debemos en el nuestro. En audaz vuelo  
Quién el espacio penetrar pudiere  
Y mundos sobre mundos ver girando.  
Para formar el universo, y nuevos  
Planetas descubrir, y nuevos soles ,  
Y ver qué séres las estrellas pueblan ;  
Ese podrá decir porque Dios hizo

El mundo tal como es... Mas, dí, ¿tú sabes  
Cuales de esta obra son los fundamentos?  
¿El mútuo lazo que sus partes une?  
La justa proporcion, y la insensible  
Gradacion de los séres? O bien, dínos,  
¿Podrá una parte contener su todo?

Y esta cadena que lo enlaza todo,  
Y lo sostiene todo, ¿de qué manos,  
De las de Dios, ó de las tuyas pende?  
La razon indagar, ¡ necio! pretendes,  
Por qué eres ciego y débil? Eh! debias  
Antes buscar la causa aun mas oculta  
Porque no eres mas débil y mas ciego.  
Vé á tu madre la tierra á preguntarle,  
Por qué el roble será mas alto y fuerte  
Que no las zarzas que á su sombra crecen?  
O pregunta á los cielos ¿por qué causa  
Son menores que Júpiter las lunas  
Que en torno giran de él? Ah! si es muy justo  
Que de cuantos sistemas son posibles  
Prefiera la eternal sabiduría  
El que fuere mejor, donde las partes  
Sin la menor interrupcion se adunen  
Para no disolverse, y donde ocupe  
Cada ser su lugar; fuerza es que el hombre  
Tenga el suyo tambien en esa escala  
De los séres que viven y que sienten.

Y aunque ardan en disputas las escuelas ,  
Ya solo resta investigar si el hombre  
Está con relacion á su destino  
Mal colocado en el lugar que ocupa.

Lo que es mal para el hombre, puede y debe  
Ser un bien para el todo : el arte humano  
Cuando se esfuerze mas, produce apenas  
Aun con mil movimientos un efecto ;  
Pero Dios con un solo movimiento  
Llena todo su fin, y aun otros fines ;  
Prepara y perfecciona... Y así el hombre  
Que es aquí el móvil primordial y solo  
En este órden, quizá subordinado  
A otra esfera mayor mueve una rueda  
Y concurre á otro fin que él no conoce.  
¡ Quién, pues, comprenderá de este gran todo  
El plan y fin y direccion y leyes ,  
Si una minima parte solo vemos !

Quando el fiero caballo reconozca  
La mano que le doma, y mal su grado  
Le refrena, ó le aguija en su carrera ;  
Y cuando sepa el lento buey que abre  
Ora la dura tierra, ora es llevado  
Cual víctima al altar, ora ceñido  
De flores cual un Dios, Ménfis le adora ;  
Entonces conocer, hombre orgulloso ,

Podrás tambien tu fin , y á dónde tiendes  
Tu accion y tu pasion ; ¿ cuáles las causas  
Son del bien y del mal ? ¿ qué te reprime  
O qué te impele á obrar ? ¿ por qué unas veces  
De una deidad te elevas á la esfera  
Y otras de un siervo á la vileza bajas ?

No digas, pues, que el hombre es imperfecto ,  
Y que Dios hizo mal ; ántes confiesa  
Que el hombre , á quien es dado solamente  
Gozar del tiempo un fugitivo instante ,  
Y ocupar del espacio un solo punto ,  
Debe ser tan feliz y tan perfecto  
Como su sér, y condicion exige.

Del libro del Destino nadie puede  
Leer sino la línea en que está escrito  
Lo presente no mas. Próbido el cielo  
Al bruto oculta cuanto inspirá al hombre ;  
Y á éste cuanto á los ángeles revela.  
¡ Quién pudiera jamás vivir tranquilo  
Sin esta oscuridad... ! Cuando el cordero  
Es por su gula condenado á muerte,  
¿ Si él tu razon tuviera, lo verias  
Tan alegre y lascivo en la pradera  
Hacer, brincar, y en inocente halago.  
Lamer la dura mano que le hiere ?  
¡ O feliz ceguedad de lo futuro !

Gracioso don á todo ser prestado  
Porque llene mejor su fin ; en tanto  
Que el sábio autor en plácido reposo  
Su obra sublime conservando, mira  
Con ojo siempre igual un vil insecto,  
O un héroe perecer ; en el espacio  
Ya un sistema, ya un átomo perderse ;  
Y ampollas de aire, ó mundos disolverse.

Refrena, pues, el vuelo de tu orgullo :  
Y espera que la muerte esos misterios  
Te venga á revelar, y á Dios adora.  
El ignorar te deja sábiamente  
Cuál tu felicidad futura sea ;  
Mas para la presente, una esperanza  
Que no muere jamas puso en tu seno.  
Si aquí no eres feliz, tú debes serlo  
En otro órden de tiempos y de séres.  
¡ Oh como el àlma inquieta y limitada  
Reposa y se engrandece en esta idea !

El Indio pobre en su rudez sumido  
Vé en las nubes á Dios, le oye en los vientos ;  
Ni vanos artes ni orgullosa ciencia  
Su alma inerte escitaron á elevarse  
Mas allá de la esfera en que el sol brilla,  
Su pensar, su saber, no van mas léjos  
De lo que alcanzan sus sentidos torpes ;



Mas la simple natura ; de esperanza  
No le privó ; y allá tras de aquel monte,  
Cuya cima se pierde entre las nubes  
Un cielo él se promete ; ó se imagina  
Un mundo, en cuyos bosques solitarios  
Libre pueda vagar ; ó ya en el medio  
Del mar una isla mas dichosa, donde  
Un cruel conquistador jamás arriba  
Por saciar la sed de oro, derramando  
Sangre do quier y servidumbre dura  
En nombre de su Dios ; donde el esclavo  
Vé su tierra natal, y alegre vive  
Sin que un amo feroz y avaricioso  
En mil modos le oprima, y sin que espectros,  
Que la supersticion crédula forja,  
La paz del sueño y de la noche turben.  
Contento de existir él no desea  
Ni las alas del ángel, ni la llama  
En que arde el serafin ; mas se complace  
En la dulce ilusion de que su amigo,  
Su perro fiel será su compañero  
Allá en el mismo cielo que se finje.

Pero tú eres mas sábio... en tu balanza  
Pesa, pues, tu opinion contra la ciencia  
Del próbido Hacedor, y señalando  
Dó está la imperfeccion, ¡di que unas veces  
Se muestra liberal, otras avaro ;

Y para darle perfeccion á su obra  
Pon lo que falta, quita lo que sobra.  
Destruye á tu placer todos los séres,  
O nuevos cria : y en tu orgullo esclama :  
« Si el hombre no es feliz , si no es perfecto ,  
« Y si no es inmortal ; si en él no emplea  
« Todo su amor y su cuidado el cielo ;  
« Dios es injusto : » Y arrancando osado  
El cetro y la balanza de sus manos ,  
Sé Dios de Dios , y juzga su justicia.

Amigo, vuelve en tí : de nuestro orgullo  
Nace todo el error. Nadie en su esfera  
Se puede contener ; todos aspiran  
A otra mayor. Los ángeles ser dioses ,  
Y los hombres ser ángeles quisieran.  
Si aspirando á ser Dios, se perdió el ángel ;  
Aspirando á ser ángel se hace el hombre  
De aquella misma rebelion culpable :  
Pues invertir la eterna ley del orden  
Es pecar contra Dios , es oponerse  
A su eterno designio... y se prepara  
La universal disolucion del mundo.

Si preguntas , ¿ por qué los astros brillan ?  
Si preguntas , ¿ por qué la tierra existe ?—  
« Solo es por mí , responderá el orgullo ;  
« Por mí derrama liberal natura

« De frutos y de flores coronada  
« Todos sus dones del fecundo seno :  
« Por mí dá en su estacion la vid , la rosa  
« Su néctar y su aroma : por mí encierran  
« Las minas mil tesoros ; y los vientos  
« Sobre la mar me llevan obedientes.  
« Nace el sol á alumbrarme ; y es la tierra  
« Mi pedestal , y mi dosel el cielo. »

Mas cuando el sol en sus letales rayos  
Asoladora peste al mundo envia ;  
Cuando las tempestades , terremotos  
Y erupciones volcánicas arrasan  
Y sepultan los pueblos y naciones ;  
¿ No se podrá decir , que se estravia  
Natura de su fin , y que en el mundo  
Reina el Génio del mal ? — « No , no , ( responde  
La voz de la razon que nunca engaña )  
« Pues la primera causa omnipotente  
« Solo por leyes generales obra  
« Que invierte rara vez , cuando le place ,  
« Y nunca sin razon ; y el mal permite  
« Si á conservar el todo contribuye. »  
Por esta justa ley , cuanto hay criado ,  
Todo cuanto no es Dios es imperfecto ,  
Y mudable y mortal. ¿ El hombre solo  
No sufrirá esta ley ?... Naturaleza  
Tal vez del grande fin que se propuso

De hacer feliz al hombre, se desvia ;  
 Y aun el hombre tambien : ¿ qué importa? El orden  
 De ese desórden aparente nace.

Aquel gran fin en sucesion perenne  
 Lluvias, calor, serenidad requiere,  
 O mas bien una eterna primavera;  
 No ménos que en los séres racionales  
 Moderacion, frugalidad, templanza,  
 Y un órden regular en sus deseos.  
 Pues si en el órden natural no alteran  
 El designio de Dios las tempestades,  
 Las pestes y violentos terremotos ;  
 ¿ Lo han de alterar los crímenes infandos.  
 De un Borja, de un Neron?... Así lo piensa  
 En el delirio de su orgullo el hombre  
 Sin ver que puede Dios hacer que el vicio,  
 De su justicia á los designios sirva.  
 ¿ Quién osará inculpar la Providencia  
 En el *órden moral*, si vindicada  
 Siempre en el *órden natural* la observa? —  
 Por una misma regla juzga de ambos ;  
 Mas siempre errados vagarán tus juicios  
 Si tu vana razon no sometieres  
 A la razon universal del mundo.

¿ Y no fuera mejor, dirás, que todo  
 Fuese en el mundo físico armonía,

Y en el moral virtud? ¿que por los vientos  
Jamás el mar se viera combatido,  
Ni nuestro corazón por las pasiones? —  
¡Nécio! ¿no ves que del perpétuo choque  
De los discordes elementos nace,  
Subsiste el todo; y que los elementos  
De tu vida y tu sér son las pasiones?...  
Así desde el principio de las cosas  
El órden general se ha conservado  
En la naturaleza y en el hombre.

¿Y éste á qué aspira? Siempre descontento,  
Si alza su mente al cielo y se contempla  
Poco inferior al ángel, mas que un ángel  
Siendo hombre quiere ser: si sus miradas  
Después abate al suelo, se lamenta  
De no tener la fuerza de los toros,  
O la piel de los osos, ó del ciervo  
La rara agilidad. — Si para su uso  
Todas las criaturas hechas fueron,  
¿De qué le servirían, si él gozara  
Todas las dotes y atributos de ellas?

Organos, facultades convenientes  
A su destino, á cada cual ha dado  
Con mano sábia y liberal natura:  
Y en todo justa proporción guardando,  
La menos fuerza recompensa en unos

Con mas agilidad; y otros defectos  
De otros repara con mayor instinto.  
Nada añadirse, ni quitarse puede.  
No hay bestia, no hay insecto que no sea  
Tan perfecto y feliz como demanda  
Su humilde condicion. ¿ Y para el hombre,  
Y para el hombre solo, será el cielo  
Ingraciable y cruel?... ¿ Y quién se dice  
Unico racional, juzga que nada  
En sí tiene, si no lo tiene todo  
Siempre quejoso, nunca satisfecho?

Hombre! si un necio orgullo no te ciega,  
Conocerás que el ser feliz estriva  
En no pensar, ni obrar sino como hombre  
Y en no aspirar á dotes mas sublimes,  
Ni á mayor perfeccion de la que sufre  
Tu noble condicion y tu destino.  
Con mas delicadeza tus sentidos  
Inútiles te fueran, y aun dañosos.  
Si un ojo microscópico tuvieras,  
Las partes, los menores movimientos  
Vieras de un arador, mas no gozárás  
Del grandioso espectáculo del cielo.  
Si mas fino tu olfato y tacto fuera,  
El choque mas ligero, la mas dulce  
Impresion de una flor te causaría  
El dolor, ó la muerte : un trueno horrible

Fuera cada rumor : siempre aturdido  
Del armónico son de las esferas  
Sintieras no escuchar la melodiosa  
Queja del ruiseñor, del vago viento  
El grato susurrar entre las ramas,  
Y el tono adulator del arroyuelo,  
Adora, pues, la gran sabiduría  
Del muy Alto en los dones que te ha dado;  
Y en lo que niega, su bondad adora.

¡ Por la inmensa creacion, cuál va la escala  
De inercia, vida, instinto, pensamiento,  
En insensible gradacion subiendo  
Desde la humilde raza del insecto  
A la estirpe del hombre soberana !  
¡ Qué modificaciones de sentidos !  
¡ Qué grados intermedios desde el topo  
A quien odiosa piel la luz le niega,  
Al lince perspicaz... ! ¿ De la leona, <sup>39</sup>  
Que al ruido de su presa por la noche  
Ciega se lanza, al perro cuyo olfato  
Discurriendo le lleva por un rastro  
Imperceptible, al mas remoto objeto !  
¡ Cuál oído, cuál la voz creciendo  
Va desde el mudo pez, á las canoras  
Aves de abril en la florida selva !  
¡ Qué finura en el tacto de la araña  
Sobre las redes que afanosa teje !

En cada hilo vivir, sentir parece !  
¡ Con qué discernimiento va la abeja  
Libando aun de las plantas venenosas  
Un licor saludable y delicioso !

Y en el orden de instinto, si la mente  
Fijas, ¡ qué variedad desde el inmundo  
Vil cerdo que en el fango se revuelca,  
Al casi racional noble elefante !  
¡ Y cuán débil barrera se interpone  
Entre ese instinto, y la razon humana !  
¡ Próximos siempre, y siempre separados !...  
¿ Quién conocer podrá la estrecha alianza  
Entre la sensacion y el pensamiento ?  
¡ Oh cuántos séres ! ¡ cuántas relaciones !  
¿ Y quién dirá de sus indefinibles  
Medias naturalezas, como tienden  
A unirse siempre sin jamás tocarse,  
Ni menos traspasar esa invencible,  
Esa línea sutil que las separa ?

Turba la justa gradacion de séres :  
Y al punto los verás como se impelen,  
Se chocan, se destruyen... y se rompe  
La union, la relacion de unos á otros,  
Y de todos al hombre ; y si tan varias  
Facultades y dotes y atributos  
Están subordinados á tí solo,  
Porque te cupo la razon en parte



Qual un destello de celeste llama ;  
Dí, pues, que tu razon todo lo abraza,  
Que tu razon te sobrepone á todos.

Discurre por los aires ; corre el globo ;  
Sonda la mar ; descubrirás dó quiera  
La materia agitándose fecunda  
Y pronta á producir. ¡ Cuál se dilata  
La progresion de séres ! Hacia arriba,  
¡ Y qué altura se eleva inaccesible !  
En torno, ¡ qué estension interminable !  
Hacia abajo tambien, en qué insondable  
Profundidad se pierde !... El principio  
De la cadena es Dios : siguen por orden  
Angeles, hombres, bestias, aves, peces,  
Insectos invisibles. ¡ Qué intervalo  
Del infinito á tí, de tí á la nada !  
Si al lugar de los séres superiores  
Tú aspiráras, al tuyo aspirarian  
Los séres inferiores ; y un vacío  
Fuera en la creacion, donde si quitas  
Una grada, la escala se destruye ;  
Y roto un eslabon de la cadena,  
La cadena tambien toda se rompe.

Así un sistema de celestes cuerpos  
Gira obediente á sus centrales leyes  
Que tienen relacion con otros mundos

Que poblarán la inmensidad del cielo.

Altera un tanto este órden porque acaso  
De allí esperas un bien: verás que al punto  
La confusion de un cuerpo se difunde  
A su sistema, y del sistema al todo ;  
Y caerá destruido el universo.  
La tierra de su centro sacudida  
Se escapará de su órbita ; y los soles  
Y planetas irán ciegos rotando  
Sin ley, cierta, ni fin. Precipitados  
Los ángeles que rigen las esferas  
Serán tambien ; los séres sobre séres  
Se abismarán, y mundos sobre mundos ;  
Del cielo desquiciándose los ejes  
Vacilará su eterno fundamento,  
Y ante el trono de Dios naturaleza  
Temblará horrorizada al ver abierto  
El espantable abismo de la nada,  
¿ Por quién desórden tanto ? ¡ Por el hombre !  
¡ Por un gusano vil !... ¡ Oh cuánto esceso  
De orgullo, de impiedad, y de locura !

¡ Qué, si rebeldes nuestros miembros niegan  
Su ministerio al alma que lo rige !  
Si el pié formado para hollar la tierra,  
Si la mano al trabajo destinada,  
Oler, gustar, oír ó ver quisiesen,  
Y á cumplir su destino se negasen !...

¡ Qué confusión ! — Pues mucho mayor fuera  
Si en esta inmensa fábrica aspirára  
Cada parte á ser otra desdeñando  
El empleo y lugar que le ha prescrito  
La escelsa mente del Rector supremo.

No son todos los séres sino partes  
De este admirable todo, cuyo cuerpo  
Es la naturaleza, y Dios el alma.  
Dios, que igualmente su poder ostenta  
Grandeza y perfeccion creando la tierra,  
O la esplendente bóveda del cielo ;  
Un átomo sutil, ó el Sol radioso ;  
Un hombre vil que en la miseria gime,  
O el puro serafín que arrebatado  
En éxtasis le adora. Para él nada  
Es alto, bajo, grande, ni pequeño.  
Todo ante Dios es nada. Su inefable  
Espíritu penetra los abismos  
Del cielo y de la tierra ; enlaza, llena  
Y lo sostiene todo... se transforma  
En cada sér, quedando siempre el mismo.  
Nos calienta en el Sol, y nos recrea  
Con las alas del céfiro ; florece  
En cada planta, y en los astros brilla.  
Inestenso se estiende : indivisible  
Se difunde dó quier : se comunica ,  
Se da sin perder nada : en toda vida

Vive; y anima la materia inerte ;  
En nuestra alma respira, siente, piensa;  
Y obrando siempre nunca se fatiga.

Depon, pues, ó mortal tu error : no llames  
Imperfeccion este órden portentoso  
Que no conoces bien : tu mayor dicha,  
Quizá de lo que mas inculpas, pende.  
Tu misma ceguedad y tu flaqueza  
Son dones á tu fin proporcionados.  
Entra en tí mismo : piensa en tu destino.  
Somete tu razon : espera firmé  
Ser tan feliz aquí, ó en otra esfera  
Cual conviene á tu sér, pues Dios lo quiere  
Y en amor paternal sobre tí vela  
Desde el alba á la noche de tu vida,  
Y de su diestra poderosa pendes.

Es la naturaleza con sus obras  
Un arte para tí desconocido ;  
Lo que llamas fortuna es el efecto,  
De un gran designio, cuyo fin ignoras :  
Lo que juzgas discordia es armonía  
Cuyo hermoso concierto no percibes ;  
Y el mal particular que acaso observas  
Es un bien general. En fin, concluye  
Que á pesar del orgullo, y en despecho  
De la razon ilusa, CUANTO EXISTE,  
TODO ESTÁ BIEN AQUI, TODO ES PERFECTO,



## EPISTOLA II.

De la naturaleza y estado del hombre con relacion á sí mismo, considerada como individuo.

### SUMARIO.

El hombre despues de haber considerado sus relaciones con el universo, debe entrar en sí mismo y conocerse. Este estudio, este conocimiento le conviene mas que indagar la naturaleza de Dios. El hombre es una mezcla de elevacion y grandeza, de luz y oscuridad, de perfeccion é imperfeccion, de debilidad y de fuerza. Limitacion de sus conocimientos. Dos principios de nuestras acciones, el amor propio y la razon. Ambos nos son necesarios; y aunque diferentes, tienden á un mismo fin, la felicidad del hombre. El hombre no puede ser feliz sino concertando los dos principios entre sí y conteniéndolos en sus justos límites. Las pasiones nacen del amor propio, y son útiles al hombre y á la sociedad en general. No debemos destruir las pasiones sino gobernarlas y templar las unas con las otras. Siempre hay una pasion dominante que somete á las demas pasiones, y aun á la razon, que no pudiendo vencerla, se compone con ella y la obedece. La pasion dominante es necesaria para hacer entrar á los hombres en los designios de la Providencia y para dar mas fuerza á sus inclinaciones y virtudes. — Mezcla de vicios y virtudes es nuestra naturaleza. Ellos se tocan de cerca; sin embargo la distincion de sus límites es cierta y no difícil de ser conocida. Oficio de la razon. El vicio es odioso por sí mismo, pero

nes seduce astutamente y nos arrastra. La Providencia se sirvo de los vicios y pasiones del hombre para llenar sus fines y el bien general de la sociedad. Nuestros defectos forman nuestras primeras relaciones con nuestros semejantes. Los hombres se unen porque son débiles : los diversos intereses de cada individuo se confunden en el interés general. Por esta razon la sabiduría divina distribuye los dones á las diferentes clases de una manera desigual; de donde resulta su mútua dependencia, su union y su fuerza. Así cada edad, cada condicion tiene sus inclinaciones, su carácter, sus pasiones particulares. El orgullo y la esperanza nos siguen hasta la muerte, procurando siempre atraer los bienes y alejar los males. Así nuestra felicidad nace de nuestra propia imperfeccion; y la sabiduría del Creador brilla aun en las mismas imperfecciones del hombre.

Conócete á tí mismo : no pretendas  
De Dios la esencia penetrar, amigo.  
Estúdiate á tí mismo ; pues el hombre  
Es el mas propio estudio para el hombre.  
Como en un istmo colocado él tiene  
Indoles varias : ya se nos presenta  
Cuál un ser mixto, ó cual compuesto raro  
De calidades entre sí contrarias ;  
Tinieblas, luz, elevacion, bajeza ,  
Todos los vicios, todas las virtudes.  
Para dudar cual scéptico es muy sábio ;  
Y para alzarse á la fiereza estóica  
Muy flaco en su virtud : incierto siempre  
Si debe obrar, ó no : piensa ; y osado

Ya se cree un Dios , ó ya inferior al bruto  
Si al error y al dolor vive sujeto.

Duda cuál de los dos si el cuerpo ó alma  
Es su parte mas noble. Nace, vive  
Para morir, y para errar discurre,  
Sino oye á su razon, todo es obscuro ,  
Si la oye demasiado, nada hay cierto :  
Caos triste de pasiones y de ideas ;  
A sí mismo se engaña, y por sí mismo  
Se desengaña sin quedar mas cauto :  
Cediendo á sus impulsos naturales,  
Débil cae, y glorioso se levanta :  
Señor y esclavo de las cosas todas ;  
Solo de la verdad él juzgar puede ,  
Y á error perpétuo condenado vive.  
Este es el hombre : enigma inexplicable ;

LA GLORIA Y EL BALDON DEL UNIVERSO.

Vé pues, ser portentoso, y en las alas  
Del génio al templo de las ciencias sube.  
Pesa el aire y la luna : en el espacio  
La órbita traza dó los astros giren  
Y los raudos é indóciles cometas.  
Mide la tierra , y encadena el rayo.  
Regla el flujo del mar ; regista el polo.  
En frágil tabla, y en seguro rumbo :  
Aventúrate osado por los aires  
A nuevos mundos y á conquistas nuevas :



O con Platon remóntate al Empíreo.  
Y el eterno ejemplar allí contempla  
De lo bueno, lo bello, y lo perfecto.  
O entra en el laberinto que formaron  
Sus secuaces despues, y dí que el alma  
La verdad contemplando, desprendida  
Del ministerio fiel de los sentidos  
Y del dulce aguijon de las pasiones,  
Solo así imita á Dios; como los necios  
Sacerdotes de Oriente, que aturdidos  
En el perpétuo giro de su frente  
Green imitar al Sol. En fin enseña  
A Dios el modo de regir el mundo.  
Y despues entra en tí..... Y confundido  
Reconoce tu error y tu miseria.

Quando los séres superiores vieron  
De un ser mortal el noble pensamiento  
De revelar las leyes de natura,  
Se admiraron de que en terrestre forma.  
Tanto saber cupiese, y tanta audacia.  
Pero todo un Newton para ellos era  
Lo que un simio sagaz para nosotros.  
¿Mas quién dar leyes á los astros puede,  
Y refrenar los rápidos cometas,  
Puede acaso de su alma un movimiento  
Reglar ó describir? A las estrellas  
Manda nacer aquí, y allí ponerse;

Y él su mismo principio y fin ignora.  
¡Cosa admirable! El hombre perfecciona  
Cuanto hay fuera de sí en ciencias y artes;  
Mas cuando trata el estudiarse él mismo,  
Todo es duda y error. ¡Ay! cuanto trama  
El día de la razón, tanto la ciega  
Noche de las pasiones lo deshace.

Dos principios de acción hay en el hombre :  
Amor propio y razón. El uno evita,  
La otra contiene. Aquel siempre nos mueve  
A buscar el placer, y evitar siempre  
La pena y el dolor. Esta modera  
El ímpetu y ardor, de las pasiones.  
Ambos son buenos, útiles, nocivos,  
Según llenan su fin, cual es movernos  
A que anemos el bien y el mal huyamos.

Cual potencia motriz el amor propio  
Nos dá el impulso ; y la razón exacta  
En su balanza fiel compara y regla  
La acción y movimiento que de él nace.  
Estirpa el amor propio : el hombre al punto  
En inerte reposo yacería.  
Quítale la razón, y no habrá entonces  
Ni modo ni designio en las acciones.  
¿Qué fuera el hombre así? planta que nace,  
Vejeta, se propaga, en fin se pudre ;

O cual meteoro que sin ley vagando  
Destruye cuanto encuentra, y se disipa.

El principio motor es el mas fuerte :  
Activo y eficaz incita, impele.  
El principio rector quieto sereno  
Dando consejo y luz llena su oficio,  
Deliberando y conteniendo siempre.  
El amor propio nuevas fuerzas cobra  
Mientras mira mas próximo su objeto  
Por la presente sensacion conoce  
El bien que anhela y el placer ; en tanto  
Que la razon el bien mira en distancia,  
Lo examina, y previene sus efectos.  
De nuestra propension los movimientos  
Mas fuertes nos asaltan mas frecuentes  
Que no las voces de razon : mas esta  
O dirijirlos sabe; ó suspenderlos,  
Siempre velando y persuadiendo siempre.  
Todo su arte y poder, toda la fuerza  
En no dejarse sorprender consiste.  
Y si vence una vez, su afan, su imperio  
Se hace fácil, y aun grato repetido.  
Así por grados la razon se afirma :  
Y así queda tambien el amor propio  
Contento y útilmente reprimido.

Que el sutil escolástico mas diestro

En dividir lo que natura uniera,  
Que en componer y unir, sude, se afane  
Por hacer que entre sí pugnen discordes.  
Ambos principios por esencia amigos ;  
Neciamente sagaz rompa, divorcie  
La razon de las gratas sensaciones  
Y la virtud de las amables gracias.  
Doctores ! cuya ciencia toda estriva  
En hacerse cruel guerra sobre nombres  
Sin jamás entenderse, y muchas veces  
Entendiendo lo mismo ; y cuya gloria  
Es el no darse nunca por vencidos.  
Dejenos que ellos la verdad ofusquen  
Con gritos y perpétuas distinciones ;  
Y quedemos nosotros convencidos  
Que amor propio y razon á un fin conspiran.  
Ambos por el placer y el dolor sienten  
Afecto, ó aversion irresistible.  
Mas impaciente aquel se precipita  
Sobre su objeto y devorarlo quiere.  
Es la razon mas próbida, mas sóbria,  
Y sin ajar la flor la miel extrae,  
El bien, el mal, del uso moderado  
De los placeres naturales viene.

Las pasiones no son sino amor propio  
Bajo formas diversas ; las exita  
Del bien ya verdadero, ya aparente,

O la presencia, ó la es esperanza. Y como  
No todo bien comunicarse puede,  
Y todos conservarnos, mejorarnos  
O por instinto, ó por razon debemos;  
Pasiones hay, que no dañando á nadie,  
Aun en sí concentradas, serán buenas.  
La razon en su bando las admite,  
Las cuida, las fomenta. Otras pasiones  
Posponiendo su bien al bien ageno  
Y á la salud y gloria de la patria,  
Son nobles, generosas y sublimes;  
La razon las aplaude y las admira,  
Y de alguna virtud les presta el nombre.

En su inerte indolencia que se jacte  
El fiero estoico; su virtud inmóvil  
Es cual monte de yelo, á sus entrañas  
Todo el calor retira, y se adormece.  
¡Dura y necia virtud! La virtud cierta  
Vive en la accion, y en el reposo muere.  
Quando una tempestad nace en el alma,  
Eso la impele á obrar: su accion repara  
El mal parcial, y se preserva el todo.

Sobre el océano de la vida vamos  
Siempre agitados: la razon nos sirve  
De Norte y las pasiones son los vientos.  
Sin esa, no salvamos los escollos:

Sin estas en quietud nos consumimos,  
Y es un lago mortífero la vida.

Ni Dios ama el reposo ; de improviso  
Sobre las alas de los vientos vuela,  
O de las tempestades en el carro  
Atronando los cielos se pasea.

La esperanza, el amor, que en torno vuelan  
Del amable placer ; la pena, el ódio,  
Familia de dolor ; compasion, ira ;  
Rigor, piedad, y todas las pasiones  
Son cual los elementos naturales :  
Discordes entre sí, mas combinados  
Principios dan de produccion y vida.  
Regladas, concertadas ellas marchan  
Por dó quier natura, y así llenan  
El fin de la creacion ; el bien del hombre.

Usar, gozar, templar, no extirpar debes.  
¡ Qué ! ¿ lo que constituye el sér del hombre,  
El hombre mismo deberá estirparlo ?  
No. — Del mismo contraste de pasiones  
Nace el concierto, nace la armonía  
De las operaciones de nuestra alma.  
Son la sombra y la luz, que bien mezcladas  
Prestan la consistencia y colorido  
A este cuadro fugaz de nuestra vida.

Nos brinda con placeres por dó quiera  
Oficiosa natura, y cuando cesa  
El goce de un placer, ya otro se goza  
Con la imaginacion y la esperanza.  
El alma, el cuerpo sin cesar se ocupan  
En retener y procurar placeres.  
Cada placer con su atractivo propio  
Mueve mas no igualmente nos seduce,  
Pues cada objeto de diverso modo  
Afecta los sentidos ; de allí nace  
La varia sensacion ; y de esta fuente,  
Segun tienen las órganos mas fuerza  
O mas debilidad varias pasiones  
Mas ó menos violentas se arrebatan.

La pasion dominante de ellas crece :  
Y crece y reina sola ; y semejante  
A la sierpe de Aron todas las otras  
Traga y devora, y las transforma en ella.

Como el hombre al nacer consigo trae  
Un principio de muerte, que le arrastra  
Sin sentirlo quizás hasta la tumba ;  
Y este gérmen mortífero en su seno  
Crece con él, con él se fortifica ;  
Así infusa, mezclada en su substancia  
La enfermedad del alma nace, alienta,  
Se torna en la pasion que le domina.

Y todo la obedece : los humores  
Y espíritus vitales atacando  
La parte flaca, á su poder conspiran.  
Todas las propensiones mas ardientes  
Del corazon, la fuerza de ingenio  
Desde que el alma á desplegarse empieza,  
Todo le sirve bien : y los prestigios  
De la imaginacion al fin acaban  
De afirmar los derechos de su imperio.

Natura le da el sèr ; y la costumbre  
Es la asídua nodriz que la mantiene,  
El genio y los talentos mas evitan  
Su altiva condicion y predominio :  
Aun la razon halaga esta enemiga,  
Consiente en su poder y la fomenta :  
Tal el sol con sus rayos mas benignos  
Vuelve mas acre el jugo fermentado.  
¿Qué puede la Razon?... La débil reina  
El cetro cede á quien mejor le agrada :  
Y nosotros sus míseros vasallos  
Creemos obedecerla al tiempo mismo  
Que á un vil privado suyo obedecemos.

Si ella luchar nos manda, y én vez de armas  
Nos da para vencer solo lecciones,  
¿Hace mas que mostrar hasta qué grado  
Somos los hombres débiles y necios?



Si reprende severa, nos enseña  
A quejarnos no mas, no á corregirnos.  
Si amiga exhorta, ¿presta otro consuelo,  
Que decir, que no alcanza á consolarnos?  
Y si de Juez en defensor se vuelve,  
La eleccion que intentamos nos aplaude,  
O lá que ya hemos hecho justifica.  
Y fiera con sus fáciles conquistas,  
Las pasiones mas débiles enfrena  
Para que la mas fuerte triunfe sola.  
Así presume un médico que expelle  
Los humores que en una parte dañan,  
Cuando sin conocerlos, reunidos  
Van á otra parte á producir la gota.

¿Será fuerza extraviarse? No : que abiertas  
Están dó quier las sendas de Natura.  
Marcha por ellas : siempre te acompañe  
De escolta la razon, sino de guia.  
Ella sabe reglar nuestras pasiones,  
No destruirlas ; y á la dominante  
Trata sagaz como si fuese amiga.  
Un poder superior infunde en todos  
Esa fuerza eficaz que nos impele  
A los diversos fines que él previene.  
Ella arribar nos hace al puerto, mientras  
Por las demas pasiones combatidos  
Qual por vientos variables fluctuamos

Sobre este mar inquieto de la vida.

La pasión dominante el caro objeto  
No abandona jamás : si nos escita  
El poder , el saber , la gloria , el oro ;  
Si el amor del reposo , que es mas fuerte  
Acaso que los otros ; en pos de ellos  
Corremos sin cesar , y aventuramos  
Por ellos honra y vida... En sus afanes  
El mercader , en su indolencia el sábio ,  
El monge en su humildad , y en su fiereza  
Un gran conquistador , todos encuentran  
La razón complaciente de su parte.

Mas el autor eterno que el bien hace  
Nacer del mismo mal , de las mas nobles  
Y laudables acciones el principio  
De esa pasión indómita deriva.  
Así del hombre fija la inconstancia :  
Y la virtud al natural mezclada  
Se hace mas firme , y ambos se mejoran :  
Y así alma y cuerpo de concierto operan.

Cual los ramos estériles é ingratos  
En tronco ageno injertos fructifican ,  
Así de las pasiones brotan , crecen  
Grandes virtudes , cuya raíz se nutre  
Del fuerte jugo del salvaje tronco.

¡ Oh cuántas veces del temor, del ódio ,  
O de la obstinacion y la tristeza ,  
Nacieron hechos dignos de escribirse  
En los curiosos fastos de las ciencias  
Y en los de la moral y de la gloria!  
Aun la ira y la venganza suplir saben  
El zelo y el valor : de la avaricia  
Nace la precaucion ; de la pereza ,  
La modestia quizas y la templanza.  
El impulso sensual dentro su esfera ,  
Es amor noble y tierno que enamora  
El corazon del sexo delicado.  
Aun la envidia, tormento de almas viles ,  
De noble emulacion sirvió al que sigue  
De Minerva ó de Marte las banderas.  
Y casi no hay virtud en ambos sexos  
Que de orgullo ó vergüenza no proceda.

Así nos da natura las virtudes  
Que mas cercanos son y mas conformes  
Al vicio predilecto : él las produce.  
¡ Cuánto este origen nuestro orgullo humilla !  
Mas la razon al bien siempre endereza  
La mala propension : y si sus voces  
Escuchára Neron , reinára el mónstruo  
Como un Tito , delicias de la tierra.  
La impavidez y la fiereza de alma  
Que en Catilina se detesta , admira

En uno y otro Decio , encanta en Curcio.<sup>40</sup>  
Y la misma ambicion salvó un estado  
O lo vendió vilmente ; y dió mil veces  
Libertad ó cadenas á su patria.

¿Quién de este caos de vicios y virtudes ,  
Podrá apartar la luz y las tinieblas ?  
Quién sino aquel que en el antiguo caos  
Ensayó su poder ; y está en nosotros.

En la naturaleza de las cosas  
Los extremos se tocan , y producen  
Fines iguales , y en el hombre se unen  
Para usos que no alcanza , y se confunden  
Unos en otros , como en las pinturas  
De un eximio pincel claros y sombras  
Se juntan en union imperceptible.  
¿Quién podrá , pues, trazar la sutil línea  
Dó acabá la virtud y empieza el vicio ?

Y ¿quién tan necio , que por esto infiera  
Que no hay ni vicio , ni virtud ? — Si el blanco  
Con el negro color se une , y se mezcla  
Diversamente, y si de allí resaltan  
Colores infinitos engañado  
Con su exterior ¿ dirás del mismo modo  
Que no hay blanco ni negro ?... Vé y consulta  
Tu propio corazon : él siempre ha sido

De la moral oráculo seguro ;  
Y su lenguaje es claro al que consulta  
Con ánimo sincero... ¡ Ay ! mayor tiempo ,  
Mas fatiga nos cuesta el engañarnos.

Es en sí el vicio un monstruo tan horrible  
Que para detestarlo basta verse.  
Mas por grados su horror sabe ir perdiendo ;  
Ya se hace familiar , lo consentimos  
Por gracia , por piedad , y al fin nos manda.  
Mas nunca convenimos sobre el punto  
Donde el extremo de algun vicio yace.  
Nunca jamas lo hallamos en nosotros :  
Siempre está mas allá , ó en el vecino.  
Así , si aquí pregunto , dó el sur mora ,  
Responderán que en Lima : allá que en Chile ,  
Y en el Chile dirán , que en Patagouia ;  
¿ Y allí ? quién sabe dónde... Aun los que viven  
Bajo una misma zona se acostumbran  
Al rigor de su cielo , y se imaginan  
Que otro cielo será mas riguroso...  
La que un buen natural huye y detesta  
Como inhumana y torpe accion , la misma  
Por un genio mas áspero y agreste  
Es tenida por justa y generosa.

Tódo hombre es bueno ó malo : aquí no hay medio  
Mas en un grado extremo nadie ó pocos.

El loco y el malvado sus accesos  
Lúcidos de razon y virtud tienen ;  
Y tambien por accesos hace el sábio  
Lo mismo que reprueba en su doctrina.

El bien ó el mal hacemos solo en parte :  
Y el amor propio toda accion dirige  
De vicio ó de virtud—cada uno tiene  
Un fin, su propio bien, y tantos fines  
Diversos el Eterno subordina,  
A su único gran fin, el bien del todo.

El hace que á este fin supremo sirvan  
La necesidad humana, y las pasiones :  
Las torres del orgullo él desbarata,  
Y los planes del vicio desconcierta.  
Una feliz flaqueza en cada clase  
Con arte distribuye : á las doncellas  
Da pudor, y altivez á las matronas,  
Temor al Estadista, á los guerreros  
Temeridad, al Juez encogimiento,  
Fiereza al Rey, credulidad al pueblo.  
Aun de la vanidad, que no conoce  
Otro fin, otro bien que su alabanza,  
Hace nacer virtudes muy laudables :  
Y en fin, nuestros defectos, nuestras mismas  
Necesidades labran la ventura,  
La paz y gloria del linage humano.

No puede ser feliz el hombre solo,  
Ni solo vivir puede. El cielo quiso  
Que en todo dependiesen unos de otros.  
De aquí las varias relaciones nacen  
Sin las que nadie subsistir pudiera.  
Padres, amos, domésticos, amigos,  
Cada uno es débil, mas si se unen, todos  
Son fuertes y felices. Este lazo  
La sociedad conserva : en ella siempre  
Cada cual su interés propio buscando  
Del interés comun estrecha el nudo.  
Nuestra debilidad, nuestras pasiones  
La mútua dependencia hacen tan grata  
Como ella es necesaria. Ella produce  
El amor tierno, la amistad sincéra  
Y este encanto secreto que nos hace  
La vida siempre amable ; y nos enseña  
A resignar, si ya la edad declina,  
Los gustos, los amores y afecciones  
Tan dulces otro tiempo ; así aprendemos  
Ya por razon, ó ya por decadencia  
De nuestro ser, á no temer la muerte,  
A saludarla cuando ya se acerca,  
Y á pagar todos el fatal tributo.

Por este medio prodigioso el hombre  
No solo llena el plan, sino lo llena  
Por eleccion y con placer. Por esto

En cualquiera pasion que le atormente  
De saber, de placer, gloria ó riqueza,  
Nadie su condicion cambia con otro.  
Se cree feliz el sábio con su ciencia,  
Y el ignorante porque no sospecha  
Que haya mas que saber de lo que él sabe :  
Es el rico feliz con su tesoro ;  
Y el pobre contemplándose el objeto  
Sobre quien vela mas la providencia.  
Alegre canta el ciego ; el mudo danza :  
El fátuo un rey, un héroe se imagina.  
Muere el químico de hambre, y es dichoso  
Sobre manera en sus delirios de oro :  
Y nadie es tan feliz como el poeta  
De estériles laureles coronado.

Es un don celestial este contento  
Que en toda situacion siente todo hombre.  
Un amigo comun es este orgullo  
Que nunca falta á nadie. Las pasiones  
Propias de cada edad nos estimulan  
En las épocas varias de la vida :  
Y la esperanza, en fin, que nos alienta  
Vive en cosotros, con nosotros muere.

Hasta este punto cierto, inevitable,  
La opinion, dulce error de los humanos,  
Con sus cambiantes rayos embellece



Las nubes de la vida..... Es compensada  
La falta de razon con el orgullo,  
Y la falta de un bien con la esperanza...  
¡Orgullo y esperanza!—Si en la copa  
De la locura el gozo bulle y rie,  
Y cual su espuma se disipa luego,  
Si la Razon alguna ilusion grata  
Con su luz disipare, otra renace,  
Y otras despues cual olas se suceden.

En los bienes y males, caro amigo,  
La bondad de natura reconoce.  
Miseria, error, pasion : nada es inútil,  
La misma vanidad no es un don vano.  
Y oh ! cuántas veces aun el amor propio  
Que poco generoso, de tus solas  
Necesidades afanoso cuida,  
Por una fuerza superior te lleva  
A contemplar y consolar las de otro !  
Conoce, en fin, tu sér y tu destino ;  
Y abraza esta virtud consoladora,  
Que aunque ES EL HOMBRE MISERABLE Y NECIO  
EL SÉR QUE LO CONSERVA ES BUENO Y SÁBIO.

### EPISTOLA III.

De la naturaleza y estado del hombre con relacion á la sociedad.

#### SUMARIO.

Llena Dios los fines que se propuso en la creacion por medio de la variedad de sus leyes. Una cadena de amor une á todas las criaturas; y si ninguna es por siempre durable, tampoco perece enteramente. Se engaña el hombre si piensa que solo para su placer y sustento son las obras de Dios. Las criaturas todas son participes de sus beneficios — y el hombre por su propia conveniencia cuida, alimenta, defende á los séres que no están dotados de su razon. El instinto guía al animal, — la razon al hombre; el primero es mas seguro que la segunda. El gérmen de su felicidad está en cada sér; y de las necesidades mútuas de todos, nace la felicidad comun. Todos los séres son vivificados por un mismo fuego, — por el amor, origen de todos los vínculos. El hombre no vivia en el estado natural sin ley y sin freno; la dulce ley de union le enlazaba con todas las demas criaturas, y viviendo en comunidad no se temian unos á otros. Decayó el hombre de su inocencia primitiva, y nuevas necesidades dieron origen á las artes, que no son otra cosa que la mejora de las prácticas enseñadas por la naturaleza. Edifica pueblos, forma sociedades, — nacieron el comercio, el gobierno y las religiones, y se establecen los gobiernos y las leyes....

Dios por diversas y constantes leyes  
Llena el fin que creando se propuso.  
Fíjate, amigo, en este pensamiento,  
Ya en la embriaguez que nos infunde siempre  
La robusta salud, el vano orgullo,  
Y la insolencia del poder y el oro ;  
Ya si lecciones damos á los hombres,  
O si votos al cielo dirigimos. <sup>41</sup>

Contempla el mundo ; observa la cadena  
De amor que une entre sí todos los séres.  
Siempre fecunda fórmatos natura ;  
Y apenas sueltos de sus manos, corren,  
Su buscan, se aman, se unen.... La materia  
Bajo diversas formas animada  
Tiende á un centro comun, obedeciendo  
Esta ley general, el bien del todo.  
No hay un sér, no hay un átomo siquiera  
Que exista solo. De las plantas vive  
El animal, y del despojo de éste  
Vense nacer y vegetar las plantas.  
Nada dura ; tambien nada perece.  
Las formas pasan y suceden nuevas.  
Nacuu para morir los séres todos ;  
Mas para renacer, mueren, cual pompas  
Infladas de aire, que del mar inquieto  
Se alzan, se rompen, y á la mar retornan.  
Un alma eterna que dó quier existe,

Que lo dispone y lo conserva todo,  
Enlaza todo sér ; el fuerte al débil,  
El mayor al menor. El bruto al hombre,  
El hombre sirve al bruto.... La cadena  
Jamás se quiebra, ¿pero dónde acaba?

Piensas que cuando Dios formaba su obra  
Tú solo estabas en su excelsa idea,  
Y que salió de su reposo eterno  
Solo por darte sér, placer, sustento?  
Solo por tí? ¡Insensato! quien prepara  
Para tu mesa el recental gracioso,  
Antes pasto le dá fácil y grato,  
Y para él los collados reverdecen.  
¿Será por tí que el ruiseñor doliente  
Llena el bosque de trinos melodiosos?  
Nó. Es amor quien enciende sus pupilas ;  
Placer, quien hace trémulas sus alas ;  
Él sus amores y placeres canta.  
El fogoso bridon que en pòmpas riges  
Parte la gloria y el placer contigo.  
Los pájaros del cielo las primicias  
Recogen de los frutos que tú siembras ;  
De las doradas mieses de tu campo  
Cobra el buey su salario merecido ;  
Y aun el cerdo que ni ara, ni obedece,  
Jamás tu voz, de tí servido vive,  
De tí que rey te jactas de la tierra.

Qual tierna madre á todo sér natura  
Dispensa su bondad. La piel que abriga  
Los reyes, antes abrigó á los osos.  
Y cuando tú, hombre, exclamas : ¡ Todo es mío !  
Mio es el hombre, te responde el ánsar,  
Viendo el afán que pones en servirle  
Y en regalarle siempre. El en su esfera  
No raciocina mal, porque no alcanza  
Que si le sirves, es por devorarlo.  
Mas así como el ánsar yerra el hombre  
Con toda su razon, si cree que el mundo  
Es formado para él, no él para el mundo.

Mas esta ley del fuerte sobre el débil,  
Y este don de pensar, ¿ no dan al hombre  
Su derecho al imperio? Bien : permito  
Que él rija el mundo, y su tirano sea.  
Mas natura somete ese tirano  
A los séres que él dice que domina.  
Él los cuida y defiende. ¿ Quién vió nunca  
El lobo perdonar á los corderos,  
Movido de piedad por su inocencia ?  
O el alcon, que se lanza de las nubes,  
Perdonar la paloma por los bellos  
Matices de su cuello, ó el milano  
Dejar en paz al ruiseñor, que suele  
Turbar con su querella melodiosa  
Por las noches el bosque silencioso?

Solo el hombre de todos cuida, sea  
Por placer, ó interés, y las mas veces  
Por fasto y vanidad. Él da sus bosques  
A las aves, sus prados á las bestias,  
Sus estanques al pez, y aun vemos que alza  
A las fieras palacios y jardines.  
Todos viven por él, y su regalo  
Es efecto del lujo de su dueño ;  
El cual del hambre y de otras garras libra  
Todos esos cautivos tan cuidados,  
Que á su gula esquisita se reservan.

Ellos contentos hasta el plazo viven :  
Y como heridos de improviso rayo,  
Sin prever, sin sentir la muerte, mueren.  
Mas vivieron al fin. Tambien los hombres  
Servidos y sirviendo, hasta su plazo  
Gozan como ellos, y como ellos mueren.

Solo al irracional el cielo niega  
La prevision inútil de su muerte.  
Al hombre se la dió pero de modo  
Que poniéndole siempre en perspectiva  
Un porvenir feliz, le da un objeto  
De esperanza en el término temido.  
La hora es oculta ; sin cesar se avanza :  
Mas nunca recelamos que está cerca.  
¡O portento continuo! Bondadoso

Esta grata ilusion concede el cielo  
Solo á los séres que preveen y piensan.

Pero todos, estén ó no dotados  
De instinto, ó de razon, todos reciben  
Las dotes propias de su sér, y pueden  
Buscar y hallar el bien que les conviene.  
Los que en su instinto tienen una regla  
Que nunca los engaña, ¿necesitan  
Para vivir de cánones ó bulas?  
¿Cuál preferir? Altiva de sus dotes  
No sirve la razon, sino por fuerza :  
Solo llamada viene ; y aun llamada  
Viene si quiere, mientras el instinto  
Qual oficioso amigo siempre existe :  
No abandona jamás : presto y derecho  
Va á la felicidad sin engañarle.  
La razon inconstante, perezosa,  
Libre para extraviarse, se extravía ;  
Pasa el blanco, ó no llega, y no se afana.  
Si el bien se vé de lejos, el instinto  
Vuela á su objeto : la razon se arrastra.  
En aquel, uno solo es el principio  
Que impele á obrar, y que compara : en esta  
Los principios son dos, que separados,  
Y acordes rara vez, fuente perpétua  
Son de engaño y error entre los hombres.

Alza, pues, la Razon sobre el instinto  
Cuanto quieras : mas, piensa que dirige  
Dios al instinto ; á la Razon el hombre.

¿ A las tribus que el mar y el campo pueblan,  
Quién buscar les enseña su alimento,  
Huyendo del nocivo y ponzoñoso ?  
¿ Quién les hace prever la alta maréa ?  
Quién la borrasca ; y para defenderse  
Edificios formar sobre las aguas,  
O bóvedas alzar bajo la arena ?  
¿ Quién enseña á la araña artificiosa  
A tirar y cruzar, aun mas seguro  
Que el géometra mejor, sus paralelas  
Sin regla, ni compas ? ¿ Y á las cigüeñas,  
Imitando á Colon, buscar osadas  
Mundos ignotos en extraños cielos ?  
¿ Quién las reune ? ¿ Quién señala el día  
De la partida, el término del viaje ?  
¿ Quién dirige en los aires la colonia ?

Dios puso en cada sér el gérmen propio  
De la felicidad que le conviene ;  
Mas como él hizo un todo, que debía  
Ser felice tambien, su fin llenando.  
Dispuso en su saber, que de las mútuas  
Necesidades de los séres todos  
La universal felicidad naciera.



Este órden simple, eterno, el universo  
Conserva, en gratos nudos enlazando  
Cada sér á otro sér, el hombre al hombre.

    Cuanto bajo del sol vivificante  
En el aire, y la tierra, y mar se mueve,  
Goza de una comun naturaleza :  
Y un calor mútuo, un alma siempre activa  
Por todos difundíéndose igualmente  
Los anima, y conserva y perpetúa  
Sus gérmes geniales fecundando.  
Así el hombre ; y así los otros séres,  
Que los bosques, la mar y el aire pueblan,  
Todos se aman, y se aman en los otros,  
Pues cada sexo un mútuo ardor sintiendo,  
Se buscan, se requiebran, no se aquietan,  
Hasta que con dulcísimo trasporte  
Ambos séres en uno se confunden.  
No aquí cesa el placer, no el amor cesa,  
Que al verse ya reproducidos, se aman  
Tercera vez en su naciente prole.  
Ambos la cuidan, la amorosa madre  
La nutre ; el fuerte padre la defiende :  
La ensayan á volar ; y cuando diestra  
Tendiendo el vuelo desampara el nido,  
Cesa el instinto y el amor paterno.  
Entónces ya los padres la abandonan,  
Y libres buscan en distinta selva

Nuevo amor, nueva raza en nuevo nido.  
Mas débil, mas inhábil en su infancia  
Mayor cuidado necesita el hombre :  
Y este mayor cuidado, entre hijos, padres  
Los lazos forma, que despues confirma  
El tiempo y la Razon : el amor mútuo  
Con el grato interés de amarse, crece.  
Elegimos, amamos, se transforman  
Nuestras mismas pasiones en virtudes.  
Comunes males, mútuos beneficios  
Benevolencia y gratitud engendran :  
A una generacion otra sucede ;  
Y el amor natural, ó el de costumbre  
Las conservan y enlazan. Así el niño  
Cuando llega á ser hombre, mira al padre  
Exhausto con la edad ; y la memoria  
De su niñez, la prevision funesta  
De la vejez á socorrer le excitan  
Al desvalido autor de su existencia.  
Así la gratitud y la esperanza  
El interés recíproco sostienen  
Y sin cesar la especie regeneran.

No pienses que el mortal ciego y sin freno  
En el estado natural vivia :  
El observó la ley que Dios por medio  
De la Razon y el corazon dictaba.  
El amor propio y el social nacieron

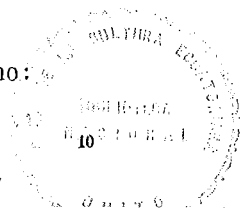
Con la creacion ; y enlaza desde entónces  
La dulce ley de union todos los séres.  
El orgullo, las artes que lo exitan,  
Eran desconocidos ; hombres, brutos  
Erraban sin dañarse ni temerse,  
Y en comun disfrutaban mesa y lecho,  
Que Natura dó quier les preparaba.  
No sangre agena derramada el hombre  
Para buscar abrigo y alimento.  
Un bosque, dónde en himnos no aprendidos  
A su padre comun alaban todos,  
Era su templo : y el altar no estaba  
Ni ornado en oro, ni teñido en sangre,  
Ni de ministros ávidos servido.  
El sábio autor su mundo conservaba :  
Regirlo en equidad fué dado al hombre  
Y usar de todo y abusar de nada.

¡ Cuánto de esta inocencia primitiva  
El hombre decayó ! Pierde por grados  
El horror á la sangre ; é insensible  
Al clamor general, mata, devora  
La mitad de los séres animados :  
Y cruel la especie de ellos destruyendo  
La suya propia pérfido corrompe :  
La sangre estraña envenenó la suya,  
Y quedaron las víctimas vengadas,  
Fiebres, dolores, males ignorados,

De intemperancia tan feroz nacieron ;  
Y nacieron pasiones infernales,  
Que dieron á los hombres en el hombre  
Un enemigo tan atroz como ellas.

En otra edad, necesidades nuevas  
Produjeron las artes : el instinto  
Dirigió la razon. — Naturaleza ;  
Dijo entonces al hombre : « Rey del mundo,  
« Vé y aprende á vivir de aquellos séres  
« Que oprimes y desprecias ; que las aves  
« Te señalen los frutos y los granos  
« Que alimentan, y aprende de los brutos  
« La virtud saludable de las plantas.  
« A fabricar te enseñará la abeja :  
« A hilar la araña, y á labrar el topo :  
« A tejer el insecto artificioso  
« Que en hilos de oro su vellon enreda,  
« Y á dominar las olas el Nautilo.....  
« Dando remos al mar, y vela al viento.

« En el orden moral tambien del bruto  
« Razon y modo de vivir aprende,  
« Y de la sociedad todas las formas.  
« Aquí verás palacios soterráneos ;  
« Allí ciudades aéreas,  
« Suspensas en árboles. Observa  
« De cada pueblo el genio y el gobierno :  
« En repúblicas viven las hormigas ;



« En monarquía labran las abejas ;  
« Aquellas en comun vastos graneros  
« Forman, llenan, consumen y te ofrecen  
« El ejemplo tan raro entre nosotros,  
« De independencia y libertad con orden  
« En un diverso estado las abejas  
« Se afanan sin cesar ; admira cómo  
« Cada cual en su nicho separada  
« Sin pecho, ni inquietud, bajo un rey vive,  
« Y de su propiedad goza segura.  
« Observa, en fin, que ese orden y esas leyes  
« Son simples, sábias invariables siempre  
« Cual la Naturaleza y el Destino.  
« Mas tu Razon con todo su discurso  
« No hará mas que prender con mayor arte  
« En la red de las leyes la justicia ;  
« Lazo que rompe el criminal potente,  
« Y al inocente desvalido oprime ;  
« O contra la equidad prevaleciendo  
« El rigor del derecho, transformado  
« Será el sumo derecho en suma injuria.  
« Empero, á tu poder, hombre, somete  
« Todos los seres ; todos te obedezcan :  
« Y á las artes sagaz perfeccionando  
« Que el instinto creó, que te levanten  
« Como á Rey trono, como á Dios altares. »

Habló Natura : y obedece el hombre :

Dejó los bosques : fabricó ciudades :  
Se ayuntó en sociedad — se formó un Pueblo :  
Cerca de él otro nace ; y despues ambos  
O por amor, ó por temor se unieron.  
Aquí en mas dulce clima, ricos frutos :  
Allí en valles regados de aguas puras,  
Mas abundosos pastos y rebaños,  
Lo que faltaba á cada cual, y pudo  
Arrebatar con armas, permutando  
Se lo brindó el comercio ; y tornó amigo  
El que tal vez como enemigo vino.  
Trato y amor estrechamente unieron  
Los hombres entre sí, cuando no habia  
Mas leyes, ¡ O Natura ! que las tuyas,  
Ni mas imperio, ¡ dulce amor ! que el tuyo.

Así varios estados se formaron,  
Y era el nombre de rey desconocido:  
Hasta que el bien comun, cual ley suprema,  
Puso el poder en manos de uno solo.  
Obtuvo la virtud el primer cetro ;  
Y esta misma virtud, que difundiendo  
Los bienes de la paz y de la guerra,  
El respeto y amor filial exita,  
Hizo del Rey un Padre de su Pueblo.

Y coronado por Natura entonces  
Cada Patriarca en su naciente estado

Fué á un tiempo Rey, y sacerdote y Padre ;  
Y atacado cual otra Providencia  
Fué oráculo su voz, ley su mirada.  
Él evocó del surco sorprendido  
La nutritiva mies : enseñó el arte  
De usar de todo : y en el mar y el bosque  
Prender el pez, domesticar las fieras,  
Abatir á sus piés la águila altiva,  
Frenar las ondas, dominar el fuego.  
Feliz, hizo felices, hasta el punto  
En que ya débil, y á vejez rendido,  
Quien, viviendo, cual Dios fué venerado,  
Cómo triste mortal llorado muere.

De Padre á Padre remontando entonces  
El hombre un primer sér halla y le adora :  
O bien por tradicion constante, antigua,  
Cree que el mundo debió tener principio.  
Al criador de la creacion distingue,  
Y admite un solo Dios. Y ántes que hubiese  
Ofuscado el error esta luz pura,

Vió el hombre el mundo, y cual su autor supremo,  
Vió que todo era bueno, y por las sendas  
Fué del placer á la virtud seguro.  
Adoró un Padre en Dios : solo amor era  
Su fé, su religion : ni otro derecho  
Divino conoció que el de Natura.

Nada temió de Dios ; que un ser supremo  
Solo bondad suprema ser podía.  
Religion y política marchaban  
De concierto : y un solo fin tuvieron,  
Aquella amar á Dios, y ésta á los hombres.

¿ Quién fué el primero que enseñó á los pueblos  
Débiles ó vencidos, que han nacido  
Para uno todos ? Bárbara, execrable  
Esepcion á las leyes de Natura,  
Que envilece la creacion, y en todo  
Trastorna el mundo, y contraresta el cielo.  
El fuerte dió la ley ; y la conquista  
Era el derecho. Mas de horror llenando  
Supersticion el alma del tirano,  
Partió luego con él la tiranía ;  
Medra á la sombra del poder y nombra  
Dios al conquistador, al Pueblo esclavo.  
Ella atenta á su plan, cuando sentia  
Tronar la nube, fulgurar el rayo,  
Bramar los montes, y temblar la tierra,  
Anunció con misterio y amenaza  
Deidades invisibles , poderosas  
Que implorase el soberbio, y ante quiénes  
Se postrasen los débiles temblando.  
A su mágica voz lanzaron luego  
El cielo dioses, y el abismo furias.  
Aquí fijó el Elísio : allí el averno :



Forjó el temor entonces sus demonios,  
Y la esperanza tímida sus Dioses :  
Dioses crueles, mudables, vengativos,  
Torpemente sensuales, cual formados  
Por tiranos, que en ellos no buscaban  
Sino ejemplos y cómplices del crimen.  
En vez de caridad, el falso zelo  
Armado impera ; y el rencor sagrado  
Forjó un infierno, y el orgullo un cielo.  
La bóveda celeste ya no atrajo  
Las plegarias como antes : no se oraba  
Sino en templos magníficos : de mármol  
Ya fué el altar, y se regaba en sangre.  
Empezó el sacerdote á saborearse  
Con carne de las víctimas, y presto  
De sangre humana el ídolo salpica :  
Y en silencio y terror puso á la tierra  
Con el rayo de Dios : y aun de Dios hizo  
Un instrumento cruel de sus venganzas,  
O un ministro oficioso y complaciente  
De todos sus caprichos y pasiones.

Por estas artes concentrando el hombre  
Todo su amor en sí, se procuraba  
Riquezas y poder, gloria y placeres.  
Mas este amor, que atropellaba ciego  
Leyes, derechos, equidad, decoro,  
Por dar satisfaccion á sus deseos,

Siendo á todos comun, al fin produjo  
El freno, que pudiera reprimirle ;  
Gobierno y leyes. — Pues si alguno quiso  
Un bien que los demas tambien querian,  
¿ La voluntad del uno contra todos  
Pudo prevalecer ? ¿ Como seguros  
Gozar y conservar lo que nos puede  
En medio el sueño, y en el claro dia  
O sustraer la astucia del mas débil,  
O arrebatár la audacia del mas fuerte ?

Preciso fué ceder alguna parte  
De libertad y natural derecho,  
Para vivir tranquilos, y que todos  
Unidos de concierto defendiesen  
Su propiedad, la de otros defendiendo.  
Aun los reyes se vieron obligados  
A ser por su interés justos y buenos.  
Fué así que corrigiendo el amor propio  
Su impulso natural, depender hizo  
El bien individual del bien de todos.

Entónces felizmente se levanta  
Un genio superior y generoso  
De Dios ministro, amigo de los hombres,  
Leal patriota, ó inspirado vate,  
Que la moral sublime de Natura  
Y su fé primitiva restablece ;

De la luz natural el brillo antiguo  
Reanima, mas no enciende una luz nueva :  
De la divinidad sobre la tierra  
Si no lo imágen, nos mostró la sombra : <sup>42</sup>  
A los pueblos y reyes juntamente  
Enseñó sus deberes y derechos,  
Y á no llevar ni tensas ni muy laxas  
Las delicadas riendas del gobierno.  
El proclamó el principio, que no puede  
Existir sociedad feliz y libre  
Dónde no estén los miembros ordenados  
De modo, que oprimido uno, se sienta  
Por todos la opresion. De allí provino  
El concierto armonioso de un Estado,  
Donde por la mision de los poderes,  
Y el mismo choque de intereses mútuos  
Es libre el Pueblo, y el gobierno firme.

Tal es tambien del mundo la armonía  
Que nace de la union y del concierto  
General de las cosas: donde todos,  
Grandes, pequeños,—débiles y fuertes,  
Se unen para ayudarse y defenderse,  
Y no para ofenderse ni dañarse:  
Donde es mas poderoso, quien mas sirve,  
Y mas feliz, quien hace mas felices :  
Y dónde á un fin, á un centro tienden todos  
Angeles, hombres, brutos, siervos, Reyes,

Que sobre formas de gobierno alterquen  
Los necios cuanto quieran. El Gobierno  
Mejor, es el mejor administrado.  
Sobre modos de fé, que el falso zelo  
Dispute, y se enfurezca disputando. <sup>43</sup>  
Quién no hace mal, quien hace bien al hombre  
La Religion profesa verdadera. <sup>44</sup>  
Sobre esperanza y fé todos discuerdan ;  
Mas sobre caridad nadie contiene,  
Que ella es el lazo, el fin, alma y corona  
De la creacion el bien del Universo.  
Contrariar este fin, romper este órden,  
Eso es error y orgullo : y cuanto influya  
A mejorar y hacer feliz al hombre,  
Eso solo es verdad, y de Dios viene.

Vivir no puede el hombre sin apoyo,  
Cual generosa vid que mayor fuerza  
Del amor con que abraza á otra recibe.  
Sobre sus ejes los planetas ruedan,  
A un mismo tiempo en torno al sol girando :  
Así el hombre tambien á dos impulsos  
Diversos, no discordes, obedece,  
Por el uno, en sí mismo se concentra ;  
Y por el otro sirve al universo.

Así concatenó todas las partes  
De su obra Dios ; y quiso que uno mismo  
Fuese el amor social, y el amor propio.



**A UN AMIGO,**

EN EL NACIMIENTO DE SU PRIMOGÉNITO

¡Tanto bien es vivir, qué presurosos  
Deudos y amigos plácidos rodean  
La cuna del que nace !  
Y en versos numerosos  
Con felices pronósticos recrean  
La ilusión paternal! Uno la frente  
Bea del inocente  
Y en ella lee su próspero destino ;  
Otro ingenio divino,  
Sed de saber y fama  
Y de amor patrio la celeste llama  
Ve en sus ojos arder ; y la ternura,  
El candor y piedad otro divisa  
En su graciosa y plácida sonrisa.

Pero ¿será feliz? ¿ó serán tantas  
Hermosas esperanzas ilusiones?  
Hudonem, Riscl. Ese agraciado  
Niño, tu amor y tu embeleso ahora,  
Hombre nace á miseria condenado.  
Vanos títulos son para librarle

Su fortuna, su nombre.  
Mas ¡qué hablo yo de nombre y de fortuna!  
Si su misma virtud y sus talentos  
Serán en estos malhadados días  
Un crimen sin perdon..... La moral pura,  
La simple, la veraz filosofía,  
Y tus leyes seguir, madre natura,  
Impiedad se dirá : rasgar el velo  
Que la supersticion, la hipocresía  
Tienden á la maldad : decir que el cielo  
Límites ciertos al poder prescribe  
Como á la mar : y que la mar insana  
Menos desobediente  
Es al alto decreto omnipotente ;  
Impiedad... sedicion... Por toda parte  
La frente erguida el vicio se pasea  
Llevando por divisa «audacia y arte.»  
Tienta, seduce, inflama ;  
Ni oro, ni afan perdona,  
Da á la maldad por galardón la fama,  
Se atreve á todo, y triunfa, y se corona.

¡Qué escenas, Dios, qué ejemplos! ¡qué peligros!  
¿Y es tanto bien vivir?—Siquiera el cielo  
A mas serenos días retardára,  
Oh niño, tu nacer! que ahora solo  
El indigno espectáculo te espera  
De una patria en mil partes lacerada,

Sangre filial brotando por dó quiera ;  
Y crinada de sierpes silbadoras  
La discordia indignada  
Sacudiendo, cual furia horrible y fea,  
Su pestilente y ominosa tea.

¡Oh si te fuera dado al seno oscuro,  
Pero dulce y seguro,  
De la nada tornar!... y de este hermoso  
Y vivifico sol, alma del mundo,  
No volver á la luz, sino allá cuando  
Ceñida en lauro de victoria, ostente  
La dulce patria su radiosa frente,  
Y cuando el astro del saber termine  
Su conocido giro al occidente ;  
Y el culto del arado y de las artes  
Mas preciosas que el oro,  
Haga reflorar en lustre eterno,  
Candor, riqueza y nacional decoro :  
Y leyes de virtud y amor dictando,  
En lazo federal las gentes todas  
Adune la alma paz, y se amen todas...  
Y, ¡oh triunfo! derrocados  
Caigan al hondo abismo  
Error, odio civil y fanatismo.  
Traed, cielos, en ala presurosa  
Este de espectacion hermoso día.  
Entretanto, Rísel, cauto refrena



El vuelo de esperanza y alegría.  
¡Oh cuántas veces una flor graciosa  
Que al primer rayo matinal se abría,  
Y gloria del vergel la proclamaba  
La turba de los hijos de la Aurora,  
Y algún tierno amador la destinaba  
A morir perfumando el casto seno  
De la mas bella y mas feliz pastora ;  
¡Oh cuántas veces mustia y desmayada  
No llega á ver el sol! que de imprevisto  
La abrasa el yelo, el viento la deshoja,  
O quizá hollada por la planta impura  
De una bestia feroz ve su hermosura!

Empero tu deber, Risel amado,  
Ya que te ves alzado  
A la sublime dignidad de padre,  
Te manda no temer; ántes al fuerte  
Pecho contraponer á la violenta  
Havenida del mal y de la suerte.  
Virtud, ingenio tienes. Sirva todo,  
No solo á dirigir la índole tierna  
De tu hijo al bien, que en desunion eterna  
Está con la ambicion y la mentira,  
Sino á purificar en algun modo  
El aire infecto que dó quier respirá,  
Aprenda de tu ejemplo  
Prudencia, no doblez; valor, no audacia;

Moderacion en próspera fortuna,  
Constante dignidad en la desgracia.  
Porque cuando en el monte se embravece  
Hórrida tempestad, el flaco arbusto  
Trabajado del ábrego perece,  
Mas al humilde suelo nunca inclina  
Su escelsa frente la robusta encina;  
Antes allá en las nubes señorea  
Los elementos en su guerra impía  
Y al fulgurante royo desafía.

Y tú mi dulce amiga, cuyo hermoso  
Corazon es el ara  
Del amor conyugal y la ternura;  
Que por seguir y consolar tu esposo,  
En tabla mal segura  
Osaste hollar con varonil denuedo  
Mares por sus nos naufragios tan famosas,  
Y cortes mas que mares procelosas ;  
Tú que aun en medio del dolor serena,  
Viste abrirse á tus piés la tumba oscura,  
Ni asomada á su abismo te espantaste ;  
Y ansiedad, y amargura,  
En los pesares solo,  
Mal merecidos, de Risel mostraste,  
O cuando el tierno pecho te asaltaba  
Dulce memoria de la patria ausente ;  
Oh ! entonces no sabias

Que al volver á tu patria y tus amigos  
En premio el cielo á tu virtud guardaba  
Lo que negó á diez años de deseos,  
Y que madre á tu madre abrazarias.

Gózate para siempre, amiga mia :  
Huyó la nube en tempestad preñada,  
Y te amanece bonancible dia.  
Gózate, tierna amiga, para siempre :  
Este, este de la patria el caro suelo,  
Este su dulce y apacible ciclo,  
Estos tus lares son. ¿Porqué suspiras ?  
No es ya mentido sueño lo que miras....  
Esa que tierna abrazas es tu madre,  
Tú mas feliz que yo tu madre abrazas.....  
Mientras yo, desdichado !  
Que una ventura igual me prometia,  
Solo en la tumba abrazaré la mia.

Tú sé feliz, y goza ya, segura  
De sobresalto fiero,  
Inefable delicia en el cariño  
De este precioso niño,  
Primera prenda de tu amor primero.

Paréceme mirarte embebecida  
En sus ingénuas y festivas gracias;  
Y, cuando mas absorta, de improviso  
Una lágrima ardiente  
De tus ojos brotar... el inocente,

Cual si entendiera lo que entónces piensas  
Las manecitas cariciosas tiende,  
Abre en sonrisa la encarnada boca  
Y el dulce beso maternal provoca  
Bésale, veces mil; y esta dulzura  
Divide con Risel. Sabia natura  
No te formó al nacer amable, hermosa,  
Sino para ser madre y ser esposa.  
Y tú, querido infante, que ignorando  
Cuál será tu destino, en la dorada  
Blanda cuna te meces,  
Y agraciado sonries;  
O ledo te adormeces;  
Y á que mirar la luz te ha dado el cielo  
Vive, florece; y tus amigos vean  
Que en honor y consuelo  
De tu familia y de patria creces.

Sigue como tus padres alentado,  
De la virtud la senda,  
Y nada temas; que en cualquier estado  
Vive el hombre de bien seneramente  
A una y otra fortuna preparado.  
Y libre, ó en cadena, y aun ya alzada  
Sobre su cuello la funesta espada,  
En noble impavidez antes la frente  
A la ceñuda adversidad humilla,  
Que á un risueño tirano la rodilla.

(Lima 1817.)



**TRADUCCION**

DE LA ODA XIV. LIB. I. DE HORACIO.

¿ O nave, dónde vas? No te amedrentan  
Las nuevas olas que á la mar te impelen?  
Ay! el peligro es cierto.  
Torna, torna veloz, ocupa el puerto.  
Tu costado de remos vé desnudo,  
Y vé tu mástil roto  
Al ímpetu del ábrego sañudo.  
¡ Cuál crugen la antenas!  
Sin cables, sin timon la frágil tabla  
Resistir podrá apenas  
Los asaltos del mar.—No hay vela sana,  
Ni Dios propicio que á tu voz descienda  
Y en tu nuevo conflicto te defienda.  
No te valdrá tu nombre, ni el ser hija  
Del mas escelso pino  
Que fué honor de las selvas del Euxino.  
¿ Y pondrán en vano el tímido piloto  
En la pintada popa su esperanza?....  
Guarte, nave infeliz. Cada momento  
Teme ser juego del furioso viento.

Tú que otro tiempo fuiste  
Inquieto tedio á mi ánimo agitado,  
Y ahora objeto triste  
De mi acerbo pesar y mi cuidado :  
Huye, bajel querido,  
Del mar embravecido  
Que entre escollos corriendo peligrosos  
De viva roca y de ferviente arena,  
A seguro naufragio te condena.

---

**EN LA MUERTE DE MI HERMANA.**

SONETO.

¿Y eres tú Dios?—A quién podré quejarme?  
Inebriado en tu gloria y poderío,  
¡Ver el dolor que me devora impío  
Y una mirada de piedad negarme!

Manda alzar otra vez por consolarme  
La grave losa del sepulcro frío, <sup>45</sup>  
Y restituye, ó Dios, al seno mio  
La hermana que has querido arrebatarme.

Yo no te la pedí. Qué ¿es por ventura  
Crear para destruir, placer divino,  
O es de tanta virtud indigno el suelo?

O ya del coro absorto en tu luz pura  
Te es menos grato el incesante trino?  
Dime, faltaba este ángel á tu cielo?

(1842).





## ALOCUCION

Pronunciada por la Sra. Carmen Aguilar en el nuevo Teatro de Guayaquil, en la noche de su apertura, 20 de agosto de 1840.

BRILLÓ por fin el suspirado día  
Que escitó ardientemente mi deseo  
De ver el suelo de la Patria mia.

Brilló por fin;—y el cielo bondadoso,  
(¡Tanto con él un justo voto alcanza!)  
Fácil me ha concedido  
Una gracia mayor que mi esperanza.  
Pues al volver al suelo tan querido,  
Y al respirar este aire delicioso  
Que enagena el sentido, y que me alienta,  
La feliz ocasion hoy me presenta  
De ofrecer al concurso numeroso  
De mis caros paisanos,  
Mis débiles talentos  
En el arte que instruye deleitando,  
Despierta generosos sentimientos,  
Y los preceptos de moral austérea  
Endulzando con gratas ilusiones

Mueve, exalta, modera las pasiones,  
Que son los elementos de la vida  
Y de la dicha humana,  
Si la razon, las rige en soberana.

Pasaron yo los tiempos tenebrosos  
En que el Teatro proscrito, envilecido  
Quedó en silencio y vergonzoso olvido.  
Mas el genio del hombre que se burla  
Del poder y la fuerza mas violenta,  
Y que ufano y mas libre se levanta  
Cuando oprimirle algun tirano intenta;  
Las cárceles rompiendo  
Por regiones voló desconocidas;  
Y ostentacion de libertad haciendo,  
Abortó dramas varios  
De su fecunda inagotable vena;  
No solo al arte, á la virtud contrarios.

El mal fué inevitable; pues la escena  
Despreciada, las reglas se olvidaron,  
Y el error, el capricho, el indecoro  
Fueron las solas Musas que reinaron.  
Que al genio mas feraz y envanecido  
En su propia osadía,  
Si indócil, si rebelde,  
Ni las reglas; ni métodos observa,  
Como á jóven ardiente, lo estravía  
Su misma libertad,—su ardor lo enerva.

Grande fué el mal; pero mayor la culpa  
De los que pretendieron  
El reino restaurar de las tinieblas,  
Aliadas naturales y oficiosas  
Del crimen y el poder: y osados fueron  
A sofocar la acción, la voz, el genio,  
Prensa, tribuna, teatros academias.....  
¡Cuál habría sido su brutal contento,  
Si pudiesen también el pensamiento!

Algun rayo de luz en varios dramas  
Se vió, es verdad, brillar por intervalos  
Mas no por ellos se miró la escena  
Menos desierta, y deshonrada menos:  
Pues el buen gusto repelió los malos  
Y el falso zelo proscribió los buenos.

Al fin plugo al destino  
Dar el triunfo á luz. Del alto Cielo  
La santa libertad graciosa vino  
Y entre nosotros alza su estandarte.  
A la simple y veraz filosofía  
Ilana á su lado—y el imperio parte.

A su vista tembló la tiranía  
Y de sus manos lánguidas el cetro  
Se le desliza — ó bien se le arrebató.  
Las bárbaras costumbres se disipan

Cual nubes ante el Sol : y allá en la ingrata  
Region del Norte helado se condensan  
Nuevo orden, nueva ley nuevas naciones  
Que el patriotismo y el valor defienden :  
Y para fomentar estas virtudes,  
Grandes ejemplos, útiles lecciones  
De la filosofía, y de la historia  
Se nos ofrecen siempre á la memoria.

Ved allá en Grecia, viuda de los Dioses,  
Y cuya sombra impone todavía,  
Los milagros del Teatro portentosos,  
A que Sócrates mismo concurría,  
Su voz grave y solemne  
Mezclando á los aplausos numerosos  
De que el gran circo resonar solía ;  
Y allí se vió la primitiva escena  
De pompa, magestad y gracia llena,  
Si al vicio infama, ó las virtudes premia,  
A la patria gloriosa  
Das mas héroes, que sábios la Academia.

Renovad esos tiempos venturosos,  
O digno jefe, que en el patrio suelo  
El bien promueves con ardiente zelo.  
Aquí á tu genio activo, infatigable,  
Aquí, por todas partes  
La patria ofrecerá los mas preciosos

Primeros elementos de las artes,  
Que para producir grandes portentos,  
Con que el mundo se asombre,  
Esperan impacientes  
Solo la mano y direccion del hombre.  
Arboles, montes, rios, minerales,  
Las recias trabas vergonzosas rotas,  
Con la copia de frutos singulares,  
Brindan á las naciones mas remotas.  
Y antiguas selvas, bosques encantados  
Que el amante de Armida fatigáran,  
Esperan una voz que les ordene  
Poner diques al mar, levantar puentes,  
Templos, teatros, alcázares, altares,  
Formar ciudades, y poblar los mares.

La mente se adelanta  
A estos dias de gloria y de esperanza.

Mas estas grandes y abundosas fuentes  
De riqueza, poder y de ventura  
Vanias, desconocidas, ignoradas  
Como hasta aquí serán, si las dejares  
Brotar inertes en su sombra obscura :  
Si instruccion y moral que avergonzadas  
En el trato social hasta hoy se miran,  
Y proteccion imploran,  
Con grata afinidad no se incorporan

En el ser de los pueblos, cual se mezcla  
La luz celeste al aire que respiran :  
Si la supersticion y la discordia  
No se vieren humildes, ó humilladas,  
Y cual reinas vencidas  
Marchar al carro de la paz uncidas.

Hé aquí el deber sagrado  
De un Gobierno ilustrado  
Que á su interes prefiera el de los pueblos,  
Y que quiera vivir en su memoria,  
Este será el deber, esta su gloria,  
Ardua, escabrosa, lenta  
Será la senda al bien, cual un camino,  
Que se abre sobre montes y torrentes.  
Mas todo al zelo y la constancia cede.  
¡La constancia ! de todo triunfa y puede  
Con un poder divino  
Forzar á sus intentos el destino.

¿ Y cuál medio mas fácil y mas grato  
Para llegar al término deseado  
Que fomentar un Teatro bien reglado  
Que su antiguo descrédito desmienta ?  
En siglos mas felices  
Esta la escuela fué dó se presenta  
Con nobles y graciosos atractivos  
La Moral en accion, su austera norma

Haciendo fácil con ejemplos vivos.  
Allí los ciudadanos y los reyes  
Y los claros varones  
Tomaban las lecciones  
De vivir y mandar. — Allí una vez  
Altiya, fiera, en imperial decoro  
Calzó la Musa su coturno de oro,  
Y mostrando el puñal ensangrentado  
Horror, indignacion, piedad inspira,  
Y el corazon nos deja lacerado.  
¿Quién puede ver sufrir sin condolerse?...  
Mas ella al criminal jamás perdona,  
Aunque brille en su frente la corona,  
En la tumba, ó la infamia lo confunde.

O ménos cruel, con no menor encanto,  
Nobles pasiones en el pecho infunde ;  
Zelo por el deber — el voto santo  
De morir por la patria,  
Y aquel ánimo grande, firme, fuerte  
De preferir al deshonor la muerte.

Otras veces la Musa mas humana  
Depuesto el regio manto  
Se presenta cual simple ciudadana,<sup>46</sup>  
Y jovial y festiva  
Si el alma poderosa  
De la burla y ridículo maneja,



Con su maligna gracia nos cautiva.  
Nos divierte pintando los caprichos  
Del zelo, del amor, de la codicia,  
Las risibles pasiones de los viejos.  
Que obrando mal, nos sacian de consejos.  
Todos rien, y todos se corrigen.  
El seductor infame, el mentiroso,  
El avaro, el hipócrita, el ingrato  
Sin querer rien viendo su retrato.

Mas dándonos placer, ó acerba pena,  
Con mágico poder triunfa la escena,  
Haciendo la virtud fácil, amable  
Y el vicio siempre odioso y detestable.

Y vosotros tambien, ó Ecuatorianos,  
Amigos de la paz y de las artes,  
Mis amables y dóciles paisanos ;  
Aprovechad tan útiles lecciones,  
Ya que os dió el Cielo ardiente fantasía,  
Indole dulce, natural talento  
Y poder admirar tantas bellezas  
Que dan renombre al Guayas opulento.  
¿Tanto bien será en vano ? No, ya veo  
Que algun tiempo darán vuestras acciones,  
Con generoso pecho sosteniendo  
El nombre y majestad de nuestra tierra,  
Sus leyes en la paz, su honra en la guerra...

Sí, algún tiempo darán vuestras acciones  
A los genios teatrales argumento  
Para inspirar virtud, honor, decencia,  
Para arredrar domésticos tiranos  
O refrenar la popular licencia...  
Como son hasta el día  
Bello ejemplar los griegos y romanos.

¡ Que renazca esa edad afortunada !  
Estos mis votos son los mas sincéros,  
Y si instruyendo acierto á complaceros  
Yo me diré feliz y bien premiado.

Indulgencia reclamo ; y la merezco ;  
Pues cuando hoy os ofrezco  
Mis débiles talentos en la escena,  
Mi genial timidez ¡ cuánto se aumenta  
O mis paisanos caros,  
Por el empeño mismo de agradaros !...

¡ Qué inspiracion celeste de improviso  
Siento dentro de mí!.....Y allá, no léjos  
Escrito con vivísimos reflejos  
El bello nombre de ECUADOR diviso.

Esta no es ilusion. Alza la frente ,  
Genio del Guayas, que dó quier repartes  
Con tu abundosa plácida corriente

El culto de la paz y de las artes....  
Alza ufano la frente,  
Corre á la mar y anuncia á las naciones  
Que ya en estas regiones,  
Asilo de la paz y virtud santa,  
El templo de las artes se levanta.



**AL JENERAL FLORES,**

VENCEDOR EN MINARICA.

    CUAL águila inesperta, que impelida  
Del regio instinto de su estirpe clara,  
Emprende el precoz vuelo  
En atrevido ensayo,  
Y elevándose ufana, envanecida  
Sobre las nubes que atormenta el rayo,  
No en el peligro de su ardor repara,  
Y á su ambicioso anhelo  
Estrecha viene la mitad del cielo :

    Mas de impreviso deslumbrada, ciega,  
Sin saber dónde va, pierde el aliento  
Y á la merced del viento  
Ya su destino y su salud entrega:  
O por su solo peso descendiendo  
Se encuentra por acaso  
En medio de su selva conocida,  
Y allí la luz huyendo, se guarece,  
Y de fatiga y de pavor vencida,  
Renunciando al imperio, desfallece:

    Así mi Musa un día

Sintió la tierra huir bajo su planta,  
Y osó escalar los cielos no teniendo  
Mas genio que amor patrio y osadía.  
En la region etérea se declara  
Grande Sacerdotisa de los Incas ;  
Abre el templo del Sol: flores y ofrendas  
Esparce sobre el ara :  
Ciñe la estola espléndida y la tiara:  
Inquieta, atormentada  
De un Dios, que dentro el pecho no le cabe,  
Profiere en alta voz lo que no sabe,  
Por ciega inspiracion. Tiemblan los reyes  
Escuchando el oráculo tremendo:  
Revelaciones, leyes  
Dicta al Pueblo: describe las batallas ;  
De la patria predice la victoria,  
Y la aplaude en seráficos cantares :  
De los Incas deifica la memoria,  
Y á sus manes sagrados  
Si tumba les faltó, levanta altares. 17

Mas cuando ya su triunfo absorta canta,  
Atrás la vista torna,  
Mide el abismo que salvó, y se espanta.  
Tiembra, deja caer el resfulgente  
Sacro diadema que sus sienes orna,  
Y flaco el pecho, el ánimo doliente  
Cual si volviera de un un delirio siente,

Y de la santa agitacion rendida,  
Quedó en lento deliquio adormecida.

En vano el bronce fratricida trüena,  
Y de las armas rompe el estallido ;  
Y al recrujir el cãro de la guerra  
Se siente en torno retemblar la tierra. <sup>48</sup>

Y el atroz silbo de rabiosas sierpes  
Que la Discordia enreda á su melena  
En sed mortal los pechos enfurece ;  
Y de la antigua silla de los Incas  
Hasta dó bate el mar los altos muros  
De la noble heredera de Cartago,  
Todo es horror y confusion y estrago : <sup>49</sup>

En vano, ó Dios ! del medio  
De las olas civiles, con sorpresa,  
Jóven, graciosa, de esperanzas llena  
Una nueva República aparece ;  
Cual la Diosa de amor y de belleza  
Coronada de rosas y azahares,  
Con que el ambiente plácido perfuma,  
Surgió sobre la hirviente y alba espuma ;  
Del mar nacida á serenar los mares: <sup>50</sup>

Y en vano sobre el márgen populoso  
Del rico Tãmes y bullente Rima,  
En verso numeroso

Canoras voces se alzan despertando <sup>51</sup>  
La musa de Junin... que el sacro fuego  
De inspiracion cesó ; lánguido espira ;  
Y el canto silencioso  
Duerme sobre las cuerdas de su lira.

Mas nunca el Genio muere : y con su aliento  
La tierra, el firmamento,  
El mármol, y cadáveres anima.

Ya está dentro de mí. — Veloces vientos  
Anunciad á las gentes  
Un nuevo canto de victoria. Dadme  
Laurel y palmas y alas esplendentes ;  
Volvedme el estro santo,  
Que ya en el seno siento hervir el canto.

¿Adónde huyendo del paterno techo  
Corre la juventud precipitada?  
En sus ojos furor, rabia en su pecho,  
Y en su mano blandiendo ensangrentada  
Un tizon infernal : cual civil Parca  
Ciega discurre, tala, y sus horrendas  
Huellas en sangre y en cenizas marca.

Leyes y patria y libertad proclaman....  
Y oro, sangre, poder... esas sus leyes,  
Esa es la libertad, de que se llaman  
Inclitos vengadores....

Y en los enormes montes interpuestos  
Y en el soberbio inespugnable alcázar,  
Que de léjos ostenta  
La Reina del Pacífico opulenta,<sup>52</sup>  
La insolente esperanza  
Ponen de triunfo cierto y de venganza.

Corren al triunfo cierto... y un abismo  
Se abrió bajo sus piés... que los horrores  
De tanta sedicion, los alharidos  
Que entre las ruinas salen, los clamores  
De tantos pueblos íntegros y fieles,  
El Rayo concitaron que dormia  
Allá en el seno de su nube umbría.

Ese es el adalid á quien dió el cielo  
Valor, consejo, prevision y audácia.  
Al árduo empeño, á la mayor desgracia  
Le sobra el corazon. Todo le cede :  
Sirve á su voz la suerte, ante su Genio  
El peligro espantado retrocede.<sup>53</sup>

FLORES los pueblos claman ; y los montes  
Que la escena magnífica decoran,  
FLORES, repiten sin cesar. Los ecos  
Avidos unos á otros se devoran  
Y en inquietud perpétua se suceden  
Como olas de la mar. Sordos aterran



La turba pertinaz, que espavorida  
Huye ; y no sabe dónde—que dó quiera  
Los ecos la persiguen,— y dó quiera  
El espectro del héroe la intimida.

Así cuando una nube repentina  
Enluta el cielo, cuando el sol declina,  
Se afanan los pastores recogiendo  
El rebaño que pace descuidado.  
Mas si imprevisto estalla un trueno horrendo,  
El tímido ganado  
Se aturde, se dispersa desoyendo  
Del fiel mastin inútiles clamores ;  
Se pierde en precipicios espantosos,  
Que mas lo apartan del redil querido ;  
Y entre tantos horrores  
Vagan, tiemblan, caen confundidos  
Ganados y mastines y pastores.<sup>54</sup>

Oyó la voz doliente de la Patria  
Su siempre fiel guerrero ;  
Y desnudando el invencible acero,  
Se avanza ; y los valientes capitanes<sup>55</sup>  
En cien lides gloriosos le rodean,  
Y dar paz á la Patria, ó morir firmes  
Sobre la cruz de sus espadas juran...  
El habla : y á su acento  
Todo en torno es acción y movimiento.

Armas, tormentos bélicos... y cuanto  
Elemento de guerra y de victoria  
Da el suelo, forma el arte, el genio crea  
Se apresta, ó aparece por encanto.  
Gime el yunque, la fragua centellea,  
Brotanaves el mar, tropas la tierra...  
Aquí y allí la juventud se adiestra  
A la terrible y desigual palestra...  
Y el caballo impaciente  
De freno y de reposo,  
Se indigna, escarba el suelo polvoroso :  
Impávido, insolente  
Demanda la señal : bufa, amenaza,  
Tiemblan sus miembros ; su ojo reverbera ;  
Enarca la cerviz, la alza arrogante  
De prominente oreja coronada :  
Y al viento derramada,  
La crin luciente de su cuello enhiesto  
Ufano da en fantástica carrera  
Mil y mil pasos sin salir del puesto.

Mayor afan, agitacion, tumulto  
Reina en el bando opuesto.  
Armas les da el furor: la ambicion ciega  
Constancia.... obstinacion. ! Cuán impotente  
Dió voces la razon!... Y en vano el cielo  
Los aterra con signos portentosos.  
Nocturnas sombras vagan por el suelo

Exhalando alaridos lastimosos ;  
Rayos sanguíneos las tinieblas aran  
En pálido fulgor ; y por la noche  
Sones terribles de uno al otro extremo  
De la espantosa bóveda se oyeron ;  
Se hiende el monte; el huracan estalla,  
Y es todo el aire un campo de batalla,<sup>56</sup>

Y en medio de la pompa mas solemne  
Las imágenes santas derribadas,  
¡ Qué horror ! del alto pedestal cayeron  
Del incienso sacrílego indignadas.<sup>57</sup>

¿ Veis allá léjos ominosa nube  
Ondeando en polvo de revuelta arena,  
Que densa se derrama y lenta sube?...  
Allí está Miñarica. La Discordia  
Allí sus haces crédulas ordena :  
Las convoca, las cuenta, las inflama...  
Las inflama... despues las desenfrena.

FLORES vuela al encuentro: y cuando alzada  
Sobre la hostile cerviz resplandecia  
Su espada, reconoce sus hermanos :  
Léjos de sí la arroja: y les ofrece  
El seno abierto y las inermes manos.

Mas fiero la faccion se enorgullece :  
Razon, ruego, amistad y paz desdeña.  
Triunfa al verse rogada,

Y en ilusion y en arrogancia crece;  
Que rara vez clemencia generosa  
El mónstruo del furor civil domeña,  
Y aun mas los viles pechos escandece.

Tornó del héroe á relumbrar la espada:  
Y esta fué la señal. Los combatientes  
Con firme paso y exultantes frentes  
Se acometen, se mezclan... De una parte  
El número y el ímpetu... de la otra  
Arte, valor, serenidad: dó quiera  
Furor, y sangre... y á las armas sangre  
Aun mas infame que el orin, empaña;  
Y los pendones patrios encontrados  
Rotos y en sangre flotan empapados.  
Cristados yelmos, miembros palpitantes  
Erizan la campaña...  
Y los troncos humanos  
Se revuelcan, amagan :  
E impotentes de herir, siquiera insultan  
Mientras los restos de vital aliento  
Entre sus labios macilentos vagan.

Los antiguos amigos, los hermanos  
Se encuentran, se conocen... y se abrazan...  
Con el abrazo de furente saña.

Ni tregua, ni piedad. —¿ Quién me retira  
De esta escena de horror?—Rompe tu lira,  
Doliente Musa mia; y antes deja

Por siempre sepultada en noche oscura  
Tanta guerra civil. ¡Oh! tú no seas  
Quien á la edad futura  
Quiera en durable verso revelarla:  
Que si mengua, ó escándalo resulta  
Honra mas la verdad, quien mas la oculta.

Como rayo entre nube tormentosa  
Serpea fulminando, y veloz huye:  
Vuelve á brillar, la tempestad disipa,  
Y su esplendor al cielo restituye;  
Así la espada del Invicto FLORES  
Por entre los espesos escuadrones  
Va sin ley cierta, brilla...y desaparecen.  
A los unos aterra su presencia:  
Otros piedad clamando, se rindieron:  
Y á los que fuertes para huir, huyeron,  
Los alcanzó en su fuga la clemencia.

Salud, ó claro Vencedor! O firme  
Brazo, coluna, y gloria de la patria!  
Por tí la asolacion, por tí el estruendo  
Bélico cesa, y la inspirada Musa  
Despertó dando arrebatado canto.  
Por tí la Patria el merecido llanto  
Templa al mirar el hecatombe horrendo  
Que es precio de la paz. Por tí recobran  
Su paz los pueblos, y su prez las artes ;

La alma Témis su santo ministerio ;  
Su antiguo honor los patrios estandartes;  
La Ley su cetro, Libertad su imperio:  
Y las sombras de Guachi desoladas  
De su afrenta y dolor quedan vengadas.

Rey de los Andes, la árdua frente inclina,  
Que pasa el Vencedor. A nuestras playas  
Dirige el paso victorioso, en tanto  
Que el himno sacro la amistad entona,  
Y fausta la Victoria le destina  
Triunfales pompas en su caro Guayas,  
Y en este Canto espléndida corona.

(1835.)



**MI RETRATO.**

(A MI HERMANA MAGDALENA.)

I.

Qué dignos son de risa  
Esos hombres soberbios,  
Que piensan perpetuarse  
Pintándose en los lienzos !  
De blasones ilustres  
Sus cuadros están llenos,  
De insignias y de libros,  
Y pomposos letreros.  
De este modo ellos piensan  
Que sus retratos viejos  
Serán un gran tesoro  
A sus hijos y nietos  
Y que todos los hombres  
Del siglo venidero  
Su arrugada figura  
Mirarán con respeto.  
Oh! cómo se disipan  
Esas torres de viento !



Tú alguna vez me viste  
Reirme de mi abuelo  
Con su blonda peluca  
Y sus narices ménos.

Si los hombres se olvidan  
Aun de los hombres muertos,  
Qué no harán, hermanita,  
Qué no harán con los lienzos?  
En rincones oscuros,  
De vil polvo cubiertos,  
Aun los hombres mas grandes  
Duermen un sueño eterno.  
Permíteme que piense  
De un modo muy diverso:  
Otros enhorabuena  
Quieran hacerse eternos,  
Por sus grandes hazañas,  
Por sus grandes talentos;  
Pero yo, ¡vida mia!  
Mas mérito no tengo  
Que ser hermano tuyo,  
Pues lo demas es ménos.  
Y como el hombre sábio,  
Filósofo y modesto  
Con la vida presente  
Solo vive contento,  
Deja que en cuanto pueda

Imite estos ejemplos ,  
Pues el sábio en sus obras  
Nos deja su diseño.

Así no me interesa  
Que tuviesen , Homero ,  
Virjilio , Horacio , Ovidio ,  
Buen rostro ó rostro feo :  
Instrúyanme sus obras :  
Deléitenme sus versos ;  
Lo demas , ¡ amor mio !  
No merece un deseo.

Deja que quieto viva  
En el presente tiempo ,  
Pues el tiempo futuro  
Ya yo estaré muy lejos ,  
Insensible al aplauso ,  
Insensible al concepto  
Que de mí formar quieran  
Los sábios y los necios.  
Gózate que no tenga  
Esos vanos deseos.  
Deja que sin desquite  
En mis alegres versos ,  
Muy ufano me ria  
De esos hombres soberbios ,

Que piensan perpetuarse  
Pintándose en los lienzos.

II.

¡ Cuán duro es retratarse ,  
Y mas cuando uno es feo !  
Por tí hago el sacrificio.  
Lo mandas : te obedezco.  
El pintor soy yo mismo :  
Venga, venga un espejo  
Que fielmente me diga  
Mis gracias y defectos.  
Yá está aquí : no tan malo,  
Yo me juzgué mas feo,  
Y que al verme soltára  
Los pinceles de miedo.  
Pues ya no desconfío  
De darte algun contento ,  
Y mas cuando me quieres,  
Y yo me lo merezco.  
Imagínate , herinana,  
Un jóven, cuyo cuerpo  
Tiene de alto dos varas ,  
Si les quitas un dedo.  
Mi cabello no es rubio,  
Pero tampoco es negro ,  
Ni como cerda liso,

Ni como pasa crespo.  
La frente es espaciosa,  
Como hombre de provecho ;  
Ni estirada , arrugada,  
Ni adusta mucho menos.  
Las cejas bien pobladas  
Y algo oscuro su pelo ,  
Y debajo unos ojos  
Que es lo mejor que tengo :  
Ni muy grandes , ni chicos ,  
Ni azules , ni muy negros ,  
Ni alegres ni dormidos  
Ni vivos ni muy muertos.  
Son grandes las narices ,  
Y á mucho honor lo tengo ,  
Pues narigones siempre  
Los hombres grandes fueron :  
El célebre Virjilio ,  
El inmortal Homero ,  
El amoroso Ovidio ,  
Mi amigo y mi maestro.  
La boca no es pequeña ,  
Ni muy grande en estremo :  
El labio no es delgado ,  
Ni pálido, ó de fuego.  
Los dientes son muy blancos,  
Cabales y parejos ,  
Y de todo me rio

Para que puedan verlos.  
La barba es algo aguda,  
Pero con poco pelo :  
Me alegro, que eso menos  
Tendré de caballero.  
Sobre todo ; el conjunto  
Algo tosco lo creo :  
El color no es muy blanco .  
Pero tampoco es prieto.  
Menudas, pero muchas  
Cacarañitas tengo ,  
Pues que nunca faltaron  
Sus estrellas al cielo.  
Mas por todo mi rostro  
Vaga un aire modesto ,  
Cual trasparente velo  
Que encubre mis defectos.

Hermana , esta es mi cara :  
Qué tal ? te ha dado miedo ?  
Pues aguarda, que paso  
A pintarte mi cuerpo.  
No es largo , ni encogido,  
Ni gordo mi pescuezo:  
Tengo algo anchos los hombros  
Y no muy alto el pecho,  
Yo no soy corcobado,  
Mas tampoco muy tieso :

Aire de petimetre  
Ni tengo ni lo quiero.  
La pierna no es delgada  
El muslo no muy grueso,  
Y el pié que Dios me ha dado  
Ni es grande ni es pequeño.  
El vestido que gasto  
Debe siempre ser negro,  
Que, ausente de tí, solo  
De luto vestir debo.  
Una banda celeste  
Me cruza por el pecho,  
Que suele ser insignia  
De honor en mi colegio.  
Ya miras como en todo  
Disto de los extremos;  
Pues lo mismo, lo mismo  
Es el alma que tengo.  
En vicios, en virtudes,  
Pasiones y talentos,  
En todo ¡vida mia!  
En todo guardo un medio:  
Solo, solo en amarte  
Me voy hasta el extremo.  
Mi trato y mis modales  
Van á par con mi genio;  
Blandos, dulces, sin arte  
Lo mismo que mis versos.

Este es, pues, mi retrato,  
El cual queda perfecto,  
Si una corona en torno  
De su frente ponemos,  
De rosas enlazadas  
Al mirto y laurel tierno,  
Que el Amor y las Musas  
Alegres me ciñeron.  
Y siéntame á la orilla  
De un plácido arroyuelo  
A la sombra de un árbol,  
Floridos campos viendo ;  
Y en un rincon del cuadro  
Tirados en el suelo  
El sombrero, la banda,  
Las borlas y el capelo.  
Me pondrán en el hombro  
Con mil lascivos juegos  
La amorosa paloma  
Que me ha ofrecido Vénus.  
Junto á mí, pocos libros,  
Muy pocos, pero buenos :  
Virjilio, Horacio, Ovidio ;  
A Plutarco, al de Teyo,  
A Richardson, á Pope,  
Y á tí ¡ oh Valdez! ¡ oh tierno,  
Amigo de los musas,  
Mi amor y mi embeleso.

Y al pié de mi retrato,  
Pondrán este letrero:  
«Amó cuanto era amable,  
«Amó cuanto era bello.»

¡Oh retrato dichoso!  
Vas donde yo no puedo;  
Tu suerte venturosa  
¡Con cuánta envidia veo!  
Amímate á la vista  
De aquella que mas quiero,  
Y dile mis ternuras,  
Y dile mis deseos.  
Dále mil y mil veces  
Pruebas de mi amor tierno,  
Y dále mil abrazos,  
Y en la mejilla un beso.

(Lima 1808).







**PARA EL ALBUM**

De la señorita Rosa Ortiz de Zeballos, insigne profesora de música, y de sus dos bellas primas.

Rosa, que por modestia delicada  
En florecer te places rodeada  
Del lindo par de Margarita y Pola,  
Huyendo la vergüenza  
De ser en gracia y hermosura sola ;  
Quien pueda resistir el doble encanto  
Rosa, de tu mirar, y de tu canto ;  
Y en grata calma verte y escucharte ;  
Ese voces tendrá para alabarte.  
Mas no el que absorto, estático suspira  
En placer inefable, sin que pueda  
Decir qué siente, ni decir qué admira.

Yo te escuché una vez ; y todo el día  
En ilusion dulcísima creía  
Sentir y respirar, y vivir todo  
En un plácido ambiente de armonía.  
Y en el silencio de la noche, cuando  
El mentido concierto me desvela,  
Un ángel desprendido

Del cielo me deslumbra—y me revela  
Que la vírgen Cecilia, que allá ordena  
De serafies al ardiente coro,  
Absorta cuando te oye, suspendida  
Los celestiales números olvida,  
De su alto ministerio se distrae,  
Y el arpa de oro de sus manos cae.

Y cuando de improviso  
Del místico deliquio se levanta,  
Nuevas cuerdas aumenta á su instrumento,  
Y del cordero atento  
En nuevas notas nuevos himnos canta.

(Lima...)



## EN LA MUERTE

DE MARIA ANTONIA DE BORBON ,

Princesa de Asturias.

Señor, Señor, el pueblo que te adora,  
Bajo el peso oprimido  
De tu cólera santa, gime y llora.  
Ya no hay mas resistir: la débil caña  
Que fácil va y se mece,  
Cuando sus alas bate el manso viento;  
Se sacude, se quiebra, desaparece  
Al récio soplo de huracan violento.  
Así tu ira, Señor, bajo las formas  
De asoladora peste y hambre y guerra,  
Se derramó por la infeliz Epaña.  
Y aquella que llenó toda la tierra  
Con hazañas tan dignas de memoria,  
En sus débiles hombros ya ni puede  
Sostener el cadáver de su gloria:  
Y la que un tiempo, Reina se decia  
De uno y otro hemisferio  
Y vió besar su planta, y pedir leyes  
A los pueblos humildes y á los Reyes,

Llora cual una esclava en cautiverio,  
Y en medio á tantos males  
Olvidas tus cuidados paternos,  
Olvidas tu piedad, y hasta nos robas  
La mas dulce esperanza  
En la amable Princesa,  
Dechado de virtud y de belleza?....

¡Oh memorable dia!  
Aquel en que la grande Barcelona,  
Saltando el noble pecho de alegría,  
Y ufana y orgullosa  
Al verse de sus Reyes visitada,  
Vió la mar espumosa  
Besar su alta muralla,  
Y deponer despues sobre su playa,  
Ante el inmenso pueblo que esperaba,  
El precioso tesoro  
Que la bella Parténope mandaba !<sup>58</sup>  
Y entre las salvas y festivos vivas  
La augusta jóven pisa ya la tierra,  
Que devota, algun dia  
Reina, Señora y Madre le diria.  
Ni se sacian los ojos de mirarla,  
Y nadie puede verla sin amarla.  
Llena de noble agrado, y apacible  
Y fácil y accesible  
Siembra amor por dó quier. Llega y conquista,

Todos los corazones son ya suyos....  
Malograda Princesa,  
No has muerto sin reinar. Un pueblo entero  
Libre te ha obedecido;  
Que quien ama obedece,  
Y solo amor merece  
Lo que no puede el oro ni el acero.

¿Dó están las esperanzas, madre España,  
Las altas esperanzas que formaste,  
Cuando las bellas ramas  
De un mismo excelso tronco entrelazaste?  
¿Dó los tiernos pimpollos,  
Que el tálamo real brotar debiera,  
Por cuyas venas la gloriosa sangre  
Del domador de Nápoles corriera?  
Que de su gloria y nombres herederos,  
Y á la sombra del trono  
Del grande Carlos y la amable Luisa,  
Crecieran, se eleváran  
Y feliz perpetuáran  
La sucesion de Reyes piadosos;  
Benéficos y bravos y guerreros  
Y padres de la Patria verdaderos?  
¿Dó, España, fueron tus ardientes votos,  
Que ante el altar postrada,  
La noble faz bañada  
En lágrimas de gozo

En día tan dichoso  
Al cielo religiosa dirigiste?

Señor, ensordeciste  
A su clamor, y á su llorar cegaste.  
Y los ojos tornaste  
Llenos de indignacion: tembló la tierra ;  
Y los cielos temblaron ;  
Todos los elementos cruda guerra  
Entre sí concitaron,  
Rómpanse el aire en rayos encendido;  
Retumba en torno el trueno estrepitoso;  
El viento enfurecido  
Silba, conturba el mar; y las escuadras  
En su árduo combatir, van y se chocan,  
Ciegas se mezclan, se destrozan luego,  
Y al fondo de la mar de sangre y fuego,  
Como la piedra, bajan, desaparecen.  
Todos, todos perecen  
Confundidos, sin gloria y sin venganza ;  
Y tu ira solo triunfa. Despues llamas  
Al ángel de la muerte, y le señalas  
La digna primogénita de Iberia.  
El se alza; y reverente,  
Velada de temor su faz gloriosa  
Con las brillantes alas,  
Te oye y ciñe la espada reluciente,  
Del Egipto á los hijos ominosa,

De su sangre aun teñida,  
Y vuela á obedecerte....  
Hiere, y cae la víctima inocente.  
Víctima de expiacion de tus pecados,  
España delincuente ;  
Y herida cae de aquella misma espada,  
Con que una infiel nacion fué castigada ;  
Que al Todo poderoso  
Es altamente odioso,  
Quizá mas que el infiel, su pueblo ingrato.

En tanto ya los males y dolores,  
Soldados indolentes, que militan  
Bajo el pendon sombrío de la muerte,  
Volteando en torno de la real cabeza  
Una tan cara vida amenazaron.  
Sus ojos se anublaron ;  
Sobre sus labios la sonrisa muere :  
Y se sienta la pálida tristeza  
En los ojos, que fueron  
El trono del amor y de las gracias ;  
Y su pecho , en que ardía  
La viva y casta llama de Fernando,  
Se fatiga, se oprime... Un mismo dia  
Ha visto nuestra dicha  
Nacer, crecer, morir ; y fué la noche  
De tan alegre dia,  
La noche de la tumba obscura y fria.



En vano ¡ ay! cuán en vano  
Agotó el arte humano  
Su saber, su poder!... El alto cielo  
Su decreto de muerte dió... y el ángel  
Libertador de Isaac retardó el vuelo.

Cumana<sup>50</sup> Profetisa,  
Que desde tu honda y misteriosa cueva,  
De furor agitada,  
Y en éxtasi sublime enagenada,  
Oráculos terribles revelaste,  
¿Por qué no levantaste  
De la tumba, dó yaces tantos siglos,  
La venerable frente;  
Y la sagrada lengua desatando,  
Por qué no presentaste  
Los imperios caidos,  
Y los cetros rompidos  
Sobre el sepulcro triste y pavoroso?  
¿ Y por qué no turbaste  
El gozo de tu Nápoles, (cantando  
El funeral destino que arrastraba  
A las playas Ibéricas su hija),  
Cuando fió á las olas  
La Reina de las gentes Españolas?  
Y el luto de tu patria, ó nunca fuera,  
O ya previsto mal menos le hiriera.

Y tú, que ya cortados

Los lazos, que te unian  
Al trono y á la vida y á Fernando,  
Y tu esfuerzo á los cielos contenian;  
Te elevaste segura,  
Cual llama hermosa y pura,  
Del pábulo terrestre desprendida;  
Vé la misera España  
Al extremo dolor abandonada,  
El real manto rugado,  
La negra cabellera deslazada,  
Y ceñida la frente  
De jacinto al cipres entrelazado,  
Gemir sobre tu losa. Y los gemidos  
Su hija América oyendo tambien gime ;  
Y triste y desolada  
Así suelta la voz apesurada.  
«¡Oh qué impreviso golpe  
Mi herido corazón de nuevo hiere!....  
Ví el mónstruo de la guerra  
Yá en el antiguo mundo no cabiendo,  
Nadar, romper los mares tormentosos ;  
Y á su terrible aspecto, á su bramido  
Espavorida retemblar mi tierra:  
Y ví la planta impura  
Del infido Breton y codicioso,  
En presencia del Cielo  
Manchar mi casto y religioso suelo:  
Ví mis campos talados:

Ví profanar mis templos, mis altares:  
Ví mis hijos morir... ¡ hijos amados !...  
Por su patria, su Rey, su Dios armados.  
Cuyas manos valientes  
Solo al morir soltáran el acero  
Bañado en sangre y gloria ; único alivio  
De esta viuda infeliz.,. Cárlos ! mis hijos  
Murieron, ¡ ay !... no mueran sin venganza ;  
Que si vencer los fuertes no pudieron,  
Lidiar al menos y morir supieron. »

Suspende, amada patria, tus querellas.  
Sígueme, que en las alas  
Del rayo impetuosas,  
Cual la Reina del aire,  
Me lanzo á las mansiones venturosas.  
Las puertas eternas de improviso  
Se abrieron... ¿ Oyes el armonioso,  
Arrebatado canto  
Que en torno suena del cordero santo ?  
¿ Y entre el sublime y resonante coro,  
Cuál se alza fervorosa  
De Antonia la oracion ; y cuál ofrece  
Su juventud, su vida, su martirio,  
Por los males del pueblo que ama tanto ?  
Ve ya del trono santo  
Bajar entre inefables resplandores  
La mirada de paz ; y el rayo ardiente

Caerse de la diestra omnipotente.

Y tú alado ministro de venganza,  
Tú que segastes en flor nuestra esperanza,  
Vé á decir á los pueblos enemigos  
Que la ira celestial se ha serenado ;  
Que ya el Señor nos llama sus amigos ;  
Que él solo nuestra fuerza quebrantaba ;  
Que hoy su poder conforta nuestro brazo,  
Dí que tiemblen ; que somos invencibles,  
Y que el Leon Ibéro,  
La su crespa melena  
Erizada, ya rota la cadena,  
Rugirá ; y al rugido  
Huyendo el insular precipitado  
Por sus ingratas olas,  
El gran tridente soltará usurpado.  
En las tendidas playas Españolas. <sup>60</sup>

(Lima, Mayo 1807.)



**FRAGMENTO DEL ANTI-LUCRECIO. 61**

(Traducción libre del lib. IX v. 771.)

Mas el autor de maravillas tantas,  
Que con poder y con saber profundo  
Formó, y gobierna el universo mundo;  
¿Cómo á tú tribunal osas llamarle,  
Acusarle de error, y condenarle ?

En saber, en poder, piensas que excedes  
A aquel de quién por gracia has recibido  
Lo que eres, lo que vales, lo que puedes ;  
Y sin el cual los mismos pensamientos,  
No pudieras tener que hoy contra él tienes ?

Él es omnipotente ; tú eres débil.  
Él sábio, tú ignorante. Él rico en bienes,  
Tú vil y miserable.  
Y será mas probable,  
Que el mundo que tu mano formaria  
Aun mas perfecto que el de Dios seria ?...  
Qué insensatez, qué orgullo, qué osadía !

Si del corpóreo lazo desprendida,

(¡ Oh si así fuese!) allá en la eterna esfera,  
De la creacion el cuadro portentoso  
En la mente de Dios, tu mente viera ;  
Entonces conociera,  
Como un espejo terso,  
De este grande universo  
El plan, el fin, las leyes, la armonía,  
La insensible, fortísima cadena,  
Que en mútua dependencia une los séres,  
En fin, la perfeccion, que el hombre ciego,  
Porque no la comprende, la condena.

Así cuando en un plano confundidas  
Se pintan mil figuras diferentes ;  
Ni órden, ni proporcion se observa en ellas :  
Aun las partes mas bellas  
Sin justa relacion á otras unidas  
Mayor deformidad nos aparentan :  
Y líneas que á millares  
Dó quier en arcos y ángulos se cruzan  
El laberinto y confusion aumentan.

Mas luego que en el medio colocares  
De este caos un óptico cilindro,  
Toda la confusion al punto cesa ;  
Porque las partes todas reflectidas  
En concierto armonioso  
De formas y colores,

Los mónstruos anteriores  
Transforma con presteza  
En órden, proporción, gracia y belleza.

(1816.)







**ALFABETO PARA UN NIÑO.**

AMOR de patria comprende  
Cuanto el hombre debe amar.  
Su Dios, sus leyes, su hogar,  
Y el honor que los defiende.

BONDAD; el que la merece  
Con ánimo siempre igual,  
Ni se abate con el mal,  
Ni en el bien se ensoberbece.

CANDOR, en toda espresion,  
Callar lo mas que pudieres ;  
Muy cortés con las mugeres,  
Pero sin afectacion.

Dios es el sábio creador  
Que conserva y ama al hombre.  
Sea cual fuere su nombre,  
Condicion, secta y color.

ESTUDIO y aplicacion  
Forman á la juventud,



Y emulacion de virtud  
Sin envidia ni ambicion.

FRANQUEZA, nunca indecencia,  
Usa en la conversacion :  
Disimulo y no ficcion  
Libertad, nunca licencia.

GRATITUD siempre al favor  
Es un deber justo y grato ;  
Y por eso el hombre ingrato  
Es un mónstruo que da horror.

HONOR es en sumo grado  
El alma del ciudadano ;  
Sin honor es miembro vano ;  
O pernicioso al estado.

IRA hace al hombre un tirano  
De inferiores y de iguales :  
La ira es propia de animales :  
Porque no es afecto humano.

JUEGO, es una diversion  
Honesto si es moderado ;  
Pero si es inmoderado  
Causa nuestra perdicion.

LIBERTAD ¡ó dulce nombre!  
Hermoso, y celeste don,  
Tú eres la misma razon,  
Tú eres el alma del hombre.

MORAL, la sana moral,  
Consiste en amarse bien,  
En hacer á todos bien  
Y en no hacer á nadie mal.

NATURALEZA, sagaz  
Llena y rige al Universo:  
Todo está bien ; el perverso  
Solamente está demás.

ORO es un bien apreciable  
Para el cómodo sustento ;  
Pero es el mayor tormento  
La sed del oro insaciable.

PEREZA es enfermedad  
Tan mala como la muerte ;  
Así no cabe el inerte  
En ninguna sociedad.

QUIJOTERIA es un vicio  
Que causa risa y desprecio,  
Pues en un quijote necio  
Corre aventuras el juicio.

RESPECTO á los superiores,  
Respeto y amor al padre,  
Amor, ternura á la madre,  
Reverencia á los mayores.

SOCIEDAD, es el Estado  
En que con otros vivieres,  
Y serás social si fueres  
Justo, modesto y aseado.

TIRANÍA y opresion  
Suenan y espresan lo mismo:  
Para salir de este abismo  
Es honrosa toda accion.

VENGANZA; nunca jamás :  
Nunca, nunca ódio ó rencor ;  
Porque no hay placer mayor  
Como amar y perdonar.

Yo debo ser el primero  
Para mi conservacion ;  
Mas por buena educacion  
En sociedad el postrero.

ZELO en cumplir su deber  
En cualquiera condicion,  
Será la única ambicion  
Que un niño deba tener.

Estas reglas hijo amado,  
Te harán un niño gracioso,  
Un jóven pundonoroso  
Un hombre bueno y honrado,  
Y un anciano respetado,  
Que á sus iguales ausilia,  
Sus diferencias concilia,  
Con bondad, no con rigor,  
Y muere siendo el honor  
De su patria y su familia.





**INSCRIPCION**

PARA EL TEATRO DE LIMA.

Ensalzo la virtud, abato al vicio,  
Y al pueblo deleitando,  
A la sana moral le voy guiando.







## NOTAS.

### 1.

La tierra con su peso equilibrando,

Los físicos han procurado explicar el equilibrio que guarda la tierra á pesar de la diferencia de masas en sus dos hemisferios. ¿El enorme peso de los Andes no podrá ser uno de los datos para resolver este curioso problema de geografía física?

### 2.

El caudaloso Guayas :

El rio Guyaquil : en cuyas orillas se hacia esta composicion. Se cree que tomó su nombre de Guayas, antiguo Régulo del país antes de la conquista.

### 3.

O arrebatá la palma á sus rivales.

¶ Todos conocen las sublimes odas de Píndaro en honor de los vencedores en los juegos olímpicos. Su nombre es hoy más célebre que el de los héroes que canta.

4.

Que del Iris reflejan los colores  
O la imagen del SOL en sus pendones,

El pabellon de Colombia lleva los principales colores del Iris ; el del Perú lleva un Sol en el centro.

5.

Que su ímpetu mismo los perdiera !

El primer encuentro de nuestra caballería con la enemiga en el campo de JUNIN, nos fué sumamente desfavorable.

6.

Otra vez vencedor, y otra cantado,

El jeneral NECOCHEA, natural del Rio de la Plata, venció en Chacabuco mandando los famosos granaderos de á caballo : y ha sido celebrado en el poema de AMÉRICA, de que se han publicado algunos fragmentos en la Biblioteca Americana. La Patria y la buena literatura ya culpan la tardanza de esta bellísima composicion.

7.

Ya á tu ingrato destino acerbo llanto.

Cuando se escribía este poema todos creían que eran mortales las muchas heridas que NECOCHEA recibió en JUNIN. Hoy la patria se goza en poseer salvo á este ilustre defensor cubierto de honrosas cicatrices.

8.

Y otro nombre conquista con sus hechos.

La caballería peruana mereció por las hazañas de este día

que el LIBERTADOR le diese el nombre de USARES de JUNIN.

9.

¿Son esos los garzones delicados  
Entre seda y aromas arrullados ?

Hasta ahora se creía que en el Perú, especialmente los hijos de Lima, eran poco hábiles para las artes y fatigas de la guerra : acaso porque se había dicho en Italia (quizá no sin verdad) que

La terra molle, lieta e diletta  
Simile á se gl'abitator produce.

Pero nuestra juventud, desmintiendo la vulgar fama, se ha distinguido sobremanera en cuantos encuentros ha habido en los últimos cinco años. Tan cierto es que nadie puede decir de lo que es capaz el hombre ántes de llegar el momento preciso de desenvolver sus dotes naturales, ocultos ó sofocados por las costumbres y vicios de cada clima, por la educacion y por la política de los gobiernos.

10.

Tal el jóven Aquiles.

La madre de Aquiles para impedir que su hijo fuese á la guerra de Troya le envió disfrazado de mujer á la córte de la isla de Sciros. Allí prendado de la hija del rey, pasaba una vida digna de su disfraz, cuando Ulises acompañado de otros finjidos mercaderes le presentó una espada y otros adornos militares mal encubiertos entre varias y curiosas mercaderías extranjeras. Ulises espiaba el movimiento de Aquiles al ver las armas : lo reconoce, se descubre ; y el jóven de quien pendia el destino de la guerra, se avergüenza

de su estado; y recobrándolo su sexo y su valor partió á Troya. Allí hizo tales proezas combatiendo y triunfando, que parece que la naturaleza se vió como forzada á crear un genio como el de Homero para que le cantase.

11.

Carvajal... y Silva...  
Y Suarez... y otros mil...

No es dado hacer en el poema mencion de todos los que se distinguieron en JUNIN. Bruix, Prigles, Lizárraga, Savry, Blanco, Olavarría, Brawn, Medina, Allende, Camácaro, Escobar, Sandoval, Jimenez, Peraza, Segovia, Tapia, Lanza, etc. etc. Es muy sensible no poder insertar los nombres de todos los jefes, oficiales y aun soldados que combatieron en JUNIN. Este silencio forzoso soria mas sensible, si sus nombres para ser memorables necesitasen de mi canto.

12.

Si la meónia Musa...

Homero fué hijo de Méon : tambien se cree que fué natural de Meónia en el Asia menor.

13.

Una hora mas de luz...

La accion de JUNIN empezó á las cinco de la tarde : la noche sobreviniendo tan pronto impidió la completa destruccion del ejército real.

14.

Yo soy HUAINA-CAPAC; soy el postrero  
Del vástago sagrado.

Después de HUAINA-CAPAC reinaron algunos Incas ; pero él

fué el último que poseyó íntegro el imperio. Los demas reinaron en un reino dividido, agitados siempre de guerras civiles, ó encadenados por los españoles. Estos por farsa solian coronar á los lejitimos sucesores para llevar al cadalso una víctima que lisonjearse mas su orgullo y ferocidad.

15.

Mas allá un hijo espira entre los hierros  
De su sagrada magestad indignos.

El Inca ATAHUALPA hijo de Huaina-Capac murió en un cadalso por orden de Pizarro y consejo del padre Valverde que despues fué obispo en la misma córte en que habian reinado sus víctimas.

El nombre de Atahualpa está desfigurado con el de Ataliba en varios poemas europeos. ¡ Y ojalá que solo se desfigurasen los nombres !... Algunos dramas por apartarse de la historia, ; cuánto pierden de interes, y cuántas lágrimas perdonan!

16.

Y mi HUASCAR tambien....

El Inca HUASCAR hijo predilecto de Haina-Capac no fué asesinado por los españoles ; pero ellos dieron la causa de su muerte, pues si no hubiesen osado intervenir en los negocios de los hermanos reyes, las diferencias de éstos habrian terminado de otro modo.

17.

Divino CASAS, de otra patria digno.

El nombre de Las-Casas no puede recordarse sin enternec-

cimiento por ningún americano á pesar del último extravío de su zelo. ¡ Cuándo no se extraviaron las grandes pasiones ! El nombre de Las-Casas es muy venerado en América. España le trata de fanático y de impostor !!!

18.

Y del INCA en la peana,

La peana del INCA era un edificio en que solia descansar cuando atravesaba el gran camino de la Cordillera. Sus ruinas, ó mas bien los vestigios de sus ruinas están muy cerca del Campo de JUNIN.

19.

Ese adalid vencido.

El jefe del ejército real, despues de su derrota en JUNIN, marchó precipitadamente al Cuzco para preparar una segunda accion, cortando los puentes del Apurímac. Esta operacion detuvo al ejército libertador en la orilla izquierda del rio. El general BOLIVAR entonces, dejando las disposiciones convenientes, volvió á Lima con el fin de levantar nuevas tropas para reabrir la campaña, pasada que fuese la rigurosa estacion del invierno. En este intervalo los españoles reuniendo con una presteza admirable cuantas fuerzas tenian en el Cuzco y demas provincias, y arrebatando cuantos elementos de guerra útiles ó inútiles habia en el país, repasaron inesperadamente el Apurímac, y se presentaron en Ayacucho con cerca de diez mil hombres, cuando nuestro ejército apenas excedia de cinco mil.

20.

Y el mismo campo donde ciegos  
En sangrienta porfia

En el campo de AYACUCHO fué la célebre victoria que predice

el Inca, y que fijó los destinos de la América. En el mismo lugar, al principio de la conquista, se disputaron los Almagros y Pizarros el dominio del Perú con tal encarnizamiento, que por la mortandad de unos y otros se llamó el campo de Aya-cucho que se interpreta Rincon de muertos. Habiendo recaído la suma del imperio en uno solo, se aceleró la conquista de todo el país.

21.

Al joven SUCRE protestará su rayo.

SUCRE fué nombrado por el LIBERTADOR general en jefe del ejército-unido y mandó la acción de AYACUCHO. En los años de 1821 y 22, ganó dos acciones contra los españoles, una á orillas del Yaguachi, tributario del Guayaquil, y otra en las faldas del Pichincha.

22.

... Vargas su nombre,  
Y vencedor el suyo...

No es posible hacer mencion de todos los Cuerpos que se batieron y triunfaron en AYACUCHO... Bogotá, Voltijeros, Pichincha, Rifles y Caracas; los batallones 1, 2 y 3 del Perú, la Legion Peruana, los Granaderos, los Usares de Colombia y los de JUNIN, todos se distinguieron sobre manera.

23.

Terrible cual su nombre, batallando  
Se presenta LA-MAR.

El general LA-MAR es natural de Guayaquil; mandó bizarramente el ala izquierda del ejército, que fué la que sufrió el mas terrible choque de la fuerza enemiga y decidió la victoria. Desde muy joven fué enviado á la Península por su fa-



milia, á seguir la carrera militar, y se distinguió despues en la guerra que España sostuvo tan gloriosamente contra los franceses de NAPOLEON. Volvió á América nombrado inspector general del Perú; y los gefes españoles le dejaron en el mando de la plaza del Callao, cuando por primera vez abandonaron á Lima al acercarse el valiente y astuto jeneral SAN MARTIN. Esta fué la situacion mas difícil para un hombre como LA-MAR, que de muy antiguo abrigaba sentimientos americanos, y que se veia entonces obligado á sofocar por cumplir severamente las leyes del honor. Pero en esta misma época fué cuando los patriotas presos en el castillo, conocieron el corazon de este virtuoso americano.

Disueltos al fin honradamente los lazos que tenia con España, llegó á tal punto la opinion pública á su favor, que pocos meses despues de la capitulacion del Callao, fué elegido unánimamente por el primer Congreso del Perú, presidente del gobierno. Entonces fué cuando los enemigos de LA-MAR, es decir, los enemigos del orden y del bien público, conspiraron contra él y divulgaron que tenia comunicaciones con los gefes del ejército real. Pero el campo de AYA-CUCHO ha hecho ver cuales eran las comunicaciones que LA-MAR queria tener con los enemigos de su patria. Y el tiempo descorriendo el velo á todos los sucesos, ha descubierto tambien quiénes eran los falsos patriotas; quiénes los que si desearon un tiempo que su patria fuese libre, fué con el voto condicional de mandarla ellos; quiénes los que usurparon un poder que los moderados renunciaban; quiénes en fin los que mandando su patria la tiranizaron, y despues de tiranizada la vendieron. Goza de este triunfo, superior á la gloria militar de que te has cubierto, ¡ó tierno amigo mio!

O maguæ spes altera Romæ!

24.

Con todos sus caudillos humillados  
Venir, pidiendo paz.

Quince generales españoles, que eran todos los que habia en el Perú, reunidos por una feliz casualidad en AYACUCHO para hacer mas gloriosa esta jornada, se rindieron y capitularon en el campo. — Todos con toda su fortuna han vuelto ya á su patria. La capitulacion fué pedida y otorgada despues de la derrota del grueso del ejército real, y cuando solo quedaba por batir un cuerpo de reserva de poca consideracion. Parece que nada falta á esta conducta para ser el rasgo característico de un pueblo.

25.

Y de Quinó las ásperas montañas,  
El pueblo de Quinó ó Quinoa está cercano al campo de  
AYACUCHO.

26.

A las fugaces linfas de Ucayale  
El Apurímac despues de un largo curso entra en el caudaloso Ucayale, que desemboca en el famoso rio de las Amazonas.

27.

Que ese poder tremendo.  
En el mayor conflicto de la república, el general BOLIVAR fué nombrado dictador por el Congreso del Perú.

28.

Del santo y poderoso  
PACHA-CAMAC el templo portentoso;  
PACHA-CAMAC ora una divinidad invisible, cuya imagen ora

el Sol. Este nombre se compone de *Pacha* universo, y de *camac* participio del verbo *cama* animar : y significa en la lengua de los Incas, Animador del Universo. Era tenido en gran veneracion, y el pueblo no osaba pronunciar su nombre. Su culto era interior, y no tenia mas templo que el corazon de los hombres. Cuando aquí se cita el templo del gran Pachacamac, se entiende el templo del Sol, bajo cuya magnífica imágen aquel era adorado. — ¡ Cuántos pueblos que se jactan de su antigua civilizacion no han alcanzado estos bellos principios de teología natural!

29.

Ante los Haces santos...

Las fascas en las antiguas repúblicas eran la principal insignia de las magistraturas civiles.

30.

Y el pueblo primogénito dichoso  
De Libertad...

Nuestros hermanos del NORTE han sido los primeros en reconocer la independencia de los Pueblos del SUR, á la que los excitaron con su ejemplo y ayudaron con su amistad. El pabellon de la República lleva tantas estrellas como son los Estados de la Union. El estado de VIRGINIA tiene sobre todos la gloria de ser la patria de WASHINGTON.

31.

La Reina de los mares la primera.

La magnánima INGLATERRA ha sido la primera de las naciones europeas que ha reconocido los nuevos estados Americanos. Su amistad en la paz nos será tan provechosa como nos fué en la guerra su amigable neutralidad.

32.

La gran cadena de los Andes sea.

Se quiere expresar con esta comparacion el deseo de que los pueblos de América por sus relaciones y lazos fraternales sean siempre como uno solo. En este sentido el Inca cuando en su vaticinio habla de su pueblo, de su imperio, quiere comprender todos los pueblos que están unidos y enlazados por la cadena de los Andes.

33.

A la diestra de MANCO te sentares.

MANCO-CAPAC fué el primer Inca; el primer legislador del Perú, descendido del cielo, y venerado siempre como una divinidad.

34.

Con palmas os espera la VICTORIA.

Aquí concluye el vaticinio del INCA, que será acaso censurado por su demasiada estension : y no sin justicia. Pero ¿no se perdonará á un INCA que ántes de pronunciar el grande oráculo, objeto de su aparicion, exhale algunas quejas al ver por la primera vez los lugares que fueron el teatro de los horrores de la conquista? No se perdonará á un buen padre y á un buen rey lamentar ántes la suerte de sus hijos y de su pueblo? No se perdonará á un guerrero alentar el valor de las tropas con el recuerdo de agravios pasados, aunque sean sucesos muy conocidos de la historia de su país? No se perdonar á un anciano el ser prolijo en sus discursos, y á un sábio de edad el no perder la ocasion de dar consejos á los hombres? No se perdonará, en fin, á un sacerdote prolongar un tanto la espectacion del pueblo al anunciar los oráculos del cielo?

Los oráculos comunmente eran breves y sentenciosos. Es verdad : pero la victoria de AYACUCHO es de la mayor importancia como que ha fijado los destinos del pueblo americano ; y nó estaria bien cantada sino se celebrasen todos las circunstancias que la hacen memorable. Además, esa misma proligidad de circunstancias da mayores apariencias de verdad á la prediccion. Por esto se ha escojido un profeta inspirado que lo prevéa todo, un anciano que no omita nada de cuanto preve, y un INCA que mire con interés cuanto contribuye á la gloria del imperio. — Por otra parte la mencion que hace de todos los gefes que debian distinguirse en AYACUCHO sirve de nuevo estímulo á su valor ya por la anticipada alabanza de sus proezas, ya por la segura esperanza de la victoria.

Se dirá en fin que el INCA de este canto sabe más de lo que pudo saber en su tiempo. — Pero ese era un INCA dotado de espíritu profético, y que segun las antiguas tradiciones predijo la invasion de los españoles, al establecimiento de una nueva religion y el hado del imperio. Sobre todo no debe estrañarse que tenga ideas justas de religion, de legislacion y ciencias del siglo quien habita las regiones de luz y de verdad.

35.

Que el Madalen y al Rímac bullicioso  
Ya sobre el Tiber y el Eurótas ama.

El rio Magdalena corre al mar por las cercanías de BOGOTÁ, como el Eurótas por las cercanías de Esparta. El Rímac atravesia LIMA como el Tiber á Roma.

36.

La Piña ostenta el cetro de Pomona.

Esta descripcion alude á la forma de la planta que pró-

duce la piña. Este precioso fruto es conocido en Europa con el nombre de Ananas. La piña es sobre todas las frutas de la tierra como la piña americana por su fragancia, sabor y virtudes medicinales es sobre la europea; y como la piña del Guayas es sobre todas las demas de los diferentes climas de América.

37.

Y aquí pagó mi amor.

Los antiguos americanos, que la culta Europa llamó indios, regularmente no vivian formando pueblos, sino entre los montes, en cabañas separadas unas de otras. Cuando un jóven amaba, iba por la noche á la choza de su amada con una hacha encendida; y si la vírgen la apagaba con su soplo, era señal de que admitia á su amante favorablemente. La noticia de esta costumbre y la observacion de que el valor marcial y el amor á la patria eran las primeras virtudes de aquellos amables hijos de la naturaleza, basta para entender bien esta canción, en la que se ha procurado imitar, en lo posible, el estilo de aquellos tiempos...

38.

Ensayo sobre el hombre.

EPISTOLA 1.<sup>a</sup>

La traduccion de esta primera Epístola, apareció acompañada del testo original el año 1823 en Lima — imprenta de Masías : un cuaderno en 4<sup>o</sup>. Se ha reimpresso en la misma forma (siguiendo en los versos de Pope una de las mejores ediciones de Londres) en Valparaíso, imprenta del Mercurio, febrero de 1847. Se halla tambien en la pág. 625 de la América Poética, sin el testo inglés.

El prólogo que puso el señor Olmedo á la primera edicion

de esta epístola rebosa en exactas miras literarias en esquisito sentido moral, y tenemos á deber el reproducirlo :

### PROLOGO.

« El título solo de este opúsculo bastaría á indicar su importancia, si acaso el Ensayo sobre el Hombre no fuese tan conocido y recomendado por su antigua celebridad y por el nombre mismo de su autor. — ¡Pope, escribiendo del hombre! — Nunca un objeto mas grande escitó la fantasía de un cantor mas filósofo, ni mas sublime.

Si Pope no fué el primero que empezó á desembarazar la metafísica de las pueriles sutilezas y de las ininteligibles abstracciones, que de dos siglos atrás la afeaban y segregaban del trato humano, á lo menos antes de él nadie osó presentar esta ciencia con la honesta desnudez de la verdad, nadie ceñirla de las alegres flores de la poesía.

La moral, que á manera de la física acababa tambien de sacudirse de su materia sutil y despejarse de los cielos y de sus turbillones, no le es menos deudora de sus progresos; ya por la simplicidad con que desenvuelve sus principios fundamentales — ya por las ideas sublimes que da de Dios como criador del mundo, y del hombre como criatura suya, la mas excelente de todas, á la cual están subordinadas las demas, y con quienes concurre al grande fin de la creación — ya finalmente para revelar el misterio filosófico del mal moral bajo la providencia de un Dios santo y bueno, y del mal físico con el orden, hermosura y perfección del universo.

El enagenamiento que me causó la lectura de este poema no me dejó sentir cuánta seria la audacia de cualquiera que emprendiese su traducción. La niebla que cubria esta montaña enorme no permitió medir, ni computar su altura. Mas los continuos esfuerzos y la lucha que desde luego tuve que

sostener con cada frase, y aun con cada palabra me volvieron en mi acuerdo y pensé entonces ceder á otro mas hábil, ó mas feliz el honor de ser el primero que diese á Pope en nuestra lengua. Pero, ya habia empezado.... y ¡es tan duro retroceder!... Hay ademas cierta vergüenza en desistir de un empeño tomado con resolucion, que indeliberadamente llega uno á persuadirse de que es mas difícil deshacer el primer paso que se ha dado, que vencer todas las dificultades que se presienten en la carrera. Yo me hallé, pues, sin libertad para abandonar una obra comenzada, una obra que habia de servir forzosamente á mi instruccion, siquiera por las frecuentes lecciones y detenida meditacion que debia hacer sobre cada pensamiento para vertirlo en nuestro idioma. Una vez resuelto, me creia satisfecho con que las sentencias quedasen en mi espíritu bien meditadas, aunque sobre el papel saliesen mal vertidas.

Al principio aspiré á la gloria verdaderamente vana y pueril de traducir este ensayo en casi igual número de versos que tiene el original : mas cualquiera que conozca el carácter raro de la lengua y de la poesía inglesa, y el rarísimo del genio de Pope, advertirá fácilmente que esa era una empresa desesperada. Yo me apercibí temprano de mi error : y encontré tan poca fluidez en el estilo, tan poca armonía en el metro, tantas ideas omitidas, tantas transiciones ó suprimidas ó violentas en los primeros cincuenta versos que traduje, que naturalmente pasé al extremo opuesto ; y me resolvía dar rienda suelta á mi imaginacion, apropiarme los pensamientos del autor, y espresarlos del mejor modo que pudiese, añadiendo algunas ideas, imágenes y alusiones oportunas, sustituyendo los símiles que creyese mas propios, haciendo ligeras inversiones, ampliando varias descripciones, y sacudiendo el yugo de una rima rigurosa que en las traducciones es ocasion inevitable á ripios, y adiciones,



extrañas y supérfluas : escollo que no pudieron salvar ni los mas doctos máestros como Leon y Herrera, Boileau y el mismo Pope. — Yo solo seré responsable de los errores y de la imperfeccion que resulte á la obra por mis variaciones ; y para que todos puedan formar y rectificar su juicio he querido imprimir juntamente el original ; con cuyas bellezas naturales pienso tambien suplir de algun modo la debilidad de mi version, aunque contribuya yo mismo á que sea mas visible la diferencia entre ambas con la indispensable comparacion de los dos testos.

Sea cual fuese la estension con que he usado de esta libertad, nadie podrá acusarme de haber olvidado los preceptos y leyes á que están sujetas las composiciones de este género : antes bien se observará que habiendo escogido un argumento ageno y de uso público, he procurado hacerlo mio, sin defraudar en nada la parte del autor ; pero tambien sin atormentar mi genio en una estrecha y precisa órbita, y sin sacrificar mi opinion, las reglas del arte y el honor poético á una servil fidelidad.

Publica materies privati juris erit si

Nec circa vilem patulumque moraberis orbem ;

Nec verbum verbo curabis reddere, fidus

Interpres : nec desilies imitator in arctum

Unde pedem proferre pudor vetet, aut operis lex.

*Epist. ad Pisones.*

El Ensayo sobre el hombre comprende cuatro epístolas, en las cuales se trata de la naturaleza y estado del hombre en relacion con el universo, consigo mismo, con la sociedad de que es parte, y con la felicidad á que está destinado. Concluida la version de la primera, mi arrojó fué mas lejos ; y concebí quizá muy neciamente, el designio de formar un sistema completo sobre las costumbres, desenvolviendo vá-

rias indicaciones del autor y añadiendo nuevas observaciones sobre la estension y límites de la razon humana, sobre el carácter de las ciencias de las artes útiles, de los diversos talentos de los hombres, y sobre la aplicacion, uso y abuso de esas mismas ciencias y de esos mismos talentos en la sociedad civil y religiosa, para hacer mas sensible la estrecha relacion y enlace que hay entre la virtud y la felicidad.

El mismo Pope parece haber conocido este vacío en su ensayo, habiendo escrito otras epístolas morales sueltas y varias otras composiciones sobre los objetos indicados, señaladamente el libro 4.º de su célebre Dunciada. Mi intento era, ya que mis fuerzas no bastaban á la ejecucion del plan que audazmente habia concebido, traducir todas esas piezas y colocarlas como partes similares en los lugares convenientes para que formasen un todo regular, uno y completo.

El ocio que disfrutaba entonces, la distraccion de todo negocio público, y la soledad me preparaban maravillosamente á esta grande y deliciosa ocupacion. Mas por aquel mismo tiempo una voz imperiosa me llamó de improviso á tener parte en los destinos de mi patria. Los cuidados de la vida pública, y los peligros que incesantemente amenazaron mi país hasta la victoria del Pichincha, vinieron no solo á interrumpir mi tarea, sino á separarme de todo género de estudio, especialmente del trato con las musas que son, como se sabe, nimiamente delicadas y zelosas.

Pasado este intervalo empieza á despertarse el deseo de proseguir una obra interrumpida por tres años: y hallándome felizmente en un pueblo en que abundan personas de sentido literario muy esquisito, y donde no faltan buenos conocedores de la propiedad y gracias geniales de uno y otro idioma, me he resuelto á publicar sola esta primera

epístola con el fin de consultar el parecer de los inteligentes, escitar su crítica sobre el método y forma de mi version; para que castigada segun sus observaciones, pueda servir de ejemplar á las posteriores que debo continuar luego que pasen las nuevas atenciones que me han sobrevenido cuando lo recelaba menos. Entre tanto mi espíritu irá recobrando su estado natural y la serenidad perdida en la tormentosa época que acaba de pasar, en la que trayendo una vida pública puedo decir que he vivido fuera de mi elemento propio. El mar agitado por una larga tempestad conserva aun su inquietud mucho tiempo despues de serenado el cielo.

La situacion política de nuestra América, así como fué el motivo principal que me escitó á esta empresa, será tambien un vivo estímulo para llevarla á su conclusion. Cuando los pueblos sacuden una odiada y antigua dominacion, y cuando todavia no han tenido ni el tiempo, ni la ocasion de constituirse aunque la necesidad los obliga á adoptar las antiguas leyes, (no porque sean buenas, sino porque mayor mal es no tener ningunas), nadie puede ignorar que esas leyes pierden gran parte de su vigor y poder, ya por su mismo carácter de provisionales — ya porque no son amadas por su falta de bondad y por el recuerdo que traen consigo de su origen, ya porque aun las que parecen mas equitativas, respiran siempre el mortifero aliento colonial — ya en fin porque despertado una vez en los pueblos el espíritu, el sentimiento de su independenciam, sufren impacientemente toda ley que no haya dimanado de su propia voluntad.

Era por tanto indispensable preparar un remedio que previniese este mal, casi necesario aun en las revoluciones mas juiciosas, y que no pocas veces ha producido grandes calamidades y grandes crímenes, tarde espiaados y con mucha sangre. Este remedio no puede ser otro que dar á los pueblos un buen sistema de moral. Espero, pues, que con sus

luces y lecciones cooperarán conmigo á tan saludable fin todos los que aman cordialmente la patria, y desean verla prosperar por el adelantamiento de las bellas letras, por el influjo de una sábia y propia legislacion, y por el imperio de las buenas costumbres, que son el mejor, el único suplemento de las leyes, y frecuentemente mas eficaz que las leyes mismas. »

Las epístolas 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> del Ensayo sobre el Hombre—aparecieron por primera vez en Guayaquil, en las columnas de un periódico titulado *La Balanza*, que se publicaba allí por los años de 1840.

Debemos reproducir la nota á la 2.<sup>a</sup> epístola que se registra en el T. 1.<sup>o</sup> n.<sup>o</sup> 18 del citado periódico. Aunque aparezca como editorial, no trepidamos en atribuirla al mismo señor Olmedo, cuya modestia le aconsejaba siempre el ocultarse.

La nota dice así :

« Esta epístola traducida tiene casi doble estension que su original. Críticos de grande autoridad sostienen que este es el mayor defecto de una traduccion de Pope; cuyo estudio principal se conoce que era el de encerrar en la mas breve expresion el mas estenso pensamiento; y que ensanchar las ideas del original era desfigurarle enteramente. Esta observacion puede ser exacta hasta cierto punto; pero no es menos exacta y segura la regla de que la claridad es el alma de toda composicion, especialmente en un poema didáctico cuyo objeto es instruir y de que la claridad rara vez está unida á la estrema concision.

Ademas de esto toda composicion en verso, sea cual fuese su objeto, demanda cierto grado de ornato, y exige que en ella se sacrifique algo á la harmonía, sin la cual jamás se llenaría el fin del poeta; pues una série de preceptos áridos tarde ó temprano fastidia regularmente como todo estudio en

que no tiene parte la imaginacion. Las divinas Geórgicas son el modelo de este género.

No se crea por esto que emprendemos la censura de Pope, ni tampoco la apologia de la difusion. Nada menos : solo que-remos indicar la necesidad de guardar un justo medio en este género de composiciones ; en las cuales, tiempo, trabajo, reputacion todo es perdido, cuando no se entienden : y lo que es peor cuando dan lugar á dudas, falsas interpretaciones y errores, que si son nocivos en literatura, son perniciosísimos en la moral.

Prueba de esta verdad son las muchas y porfiadas controversias que se han suscitado en todo tiempo sobre este ensayo de Pope entre doctores y moralistas, entre filósofos y censores ; lo que no ha contribuido poco á la mayor celebridad de este poema. Hombres muy distinguidos, entre ellos Luis Racine, se equivocaron en la inteligencia de este ensayo ; y si el célebre autor del poema de la Religion se engaña en algunos puntos esenciales ¿qué sucederá con hombres menos doctos y sagaces ? ¿Qué, con gente vulgar que nada sabe, teniendo mas necesidad de saber algo ? La equivocacion de Racine fué ocasion de varias esplicaciones entre los dos poetas ; y aunque esta correspondencia sea un modelo de urbanidad, de franqueza y moderacion, no por eso deja de poner en claro que hubo ocasion de error, y que este error difundido se disiparia tarde, pero dejando siempre malas semillas esparcidas que naturalmente no debian producir muy buenos frutos.

Puede ser que nuestro traductor se haya apartado un poco del estilo de Pope, amplificando las ideas ; pero él ha querido divulgar las importantes verdades de este admirable poema y ponerlas al alcance de todos ; ha hecho lo que haria un hombre que ensanchase la circunferencia de su pozo á espensas de la profundidad, facilitando el descenso, y consi-

guiendo siempre sacar agua pura y saludable. El traductor no ha querido dar lección de laconismo sino de moral.

Este método nada probará contra la concisión y energía de nuestra lengua; pues el aumento que se nota en la traducción, como se ha dicho, proviene de la estudiada amplificación que se ha dado á los pensamientos del original, y de ciertas ideas que se ha creído necesario añadir por ornato y mejor inteligencia del texto. Por ejemplo, Pope, hablando del hombre, como un compuesto raro de elevación y de baja, de perfección é imperfección, dice entre otras cosas en un solo verso: « Que duda muchas veces si es un Dios ó un bruto.» Más viendo el traductor que nada hay de mas grande en el hombre que el *pensamiento*, por donde se crea un ser superior; ni que nada hay mas propio en él para conocer su miseria que el *error* y el *dolor*, no se ha parado en vertir así aquella espresion:

.... Piensa: y osado

Ya se cree un Dios, ó ya inferior al bruto,  
Si á error sujeto y á dolor se mira.

Este desenvolvimiento de la idea parece que la exorna sin alterarla.

Por otra parte, la descripción de las ciencias físicas y de los inventos del ingenio humano (verso 19 y siguientes) le ha parecido al traductor muy diminuta en el original; era preciso ampliar esa descripción, pues así lo exigía el adelantamiento que esas ciencias han tenido despues que escribió Pope. Han debido, pues, añadirse otras sublimes invenciones modernas que merecen un lugar preferente, como son los fenómenos de la electricidad, los progresos admirables de la astronomía y de la navegación, y el esfuerzo de viajar por los aires: invención que poéticamente se supone, mas adelantada de lo que está, y que se predice será perfeccionada con

el tiempo. Quizá debemos estrañar que esta descripción no sea mas estensa y que se haya olvidado el último y portentoso descubrimiento de nuevos elementos naturales, y la nueva potencia que ha aparecido en nuestros días para producir nuevas artes, perfeccionar las conocidas, vencer la fuerza de los vientos y el ímpetu de los ríos, dar nuevas alas al comercio y acercándose entre sí todas las naciones, hacer una sola familia de todos los pueblos de la tierra.

Otras amplificaciones hay en la traducción que pueden suprimirse quedando el mismo pensamiento del original. Por ejemplo, Pope dice en dos versos : « En el océano de la vida diversamente navegamos ; la razón es la brújula, y nos sirven de viento las pasiones. » Al principio se tradujeron estos versos en otros dos castellanos :

Sobre el mar de la vida las pasiones  
Sirven de vientos, la razón de norte.

Mas se prefirió la versión siguiente :

Sobre el océano de la vida vamos  
Siempre agitado . . . . .  
Y es un lago mortífero la vida.—

Las críticas dedicadas pueden suprimir es esta versión los tres últimos versos, y habrá este motivo menos de censura.

Menos excusable parecerá el descuido de haber dejado correr muchos versos asonantados en un versificación que no los consiente. Pero como es fácil variar la estructura de un verso, se debe presumir que muchas veces se habrá omitido esta variación porque habrá parecido preferible consentir ese pequeño defecto á reformar un verso sonoro, y que espresaba de ese modo el sentido del autor con verdad y precisión. También debemos manifestar que hemos adquirido esta versión sin que el traductor la haya corregido, y que éste se ha prestado á la publicación, tanto porque no se

pierdan los borradores, cuanto por ponerse él mismo en la ocasion de corregirlos y en la necesidad de imprimir en un cuerpo, mas correctas y mas dignas del público, las epístolas traducidas del Ensayo sobre el Hombre. »

39.

De la leona

Que al ruido de la presa por la noche

Ciega se lanza.....

Cuando los leones de Africa salen por la noche en busca de su presa, dan primero un fuerte rugido que pone en fuga á todas las bestias del desierto : entonces atentos al ruido que hacen al huir, se abalauzan violentamente sobre ellos llevados por el oido no por el olfato.

40.

...admira

En uno y otro Decio, encanta en Curcio.

Este verso tiene un defecto en la copia que seguimos : no sabemos si atribuirla al copista ó á los impresores del periódico, *La Balanza*. El verso era así :

..... admira

En uno y otro Decio, y nos encanta en Curcio.

41.

Ya si lecciones damos á los hombres

O si votos al cielo dirigimos.

Cómo este verso ha dado en otro tiempo ocasion á criticas reñidas y controversias, no será inutil observar que los moralistas deben sobre todo enseñar á los hombres, que Dios se propone el bien general de su mundo con preferencia al bien de los individuos : y que al dirigir nuestros votos al cielo, no debemos pedir nada que sea contrario al fin del Criador.—Este es el pensamiento de Pope : y no puede



ser ni más justo ni más religioso. Según el dogma del cristianismo, Dios es el primer fin de todo; y el bien particular de los individuos es el objeto de una providencia particular subordinada á la Providencia general que conserva y rigió el Universo.

42.

De la divinidad sobre la tierra  
Si no la imagen nos mostró la sombra.

Parece que el autor ha querido designar aquí los tiempos remotos en que nacieron la filosofía y la moral, y especialmente el bello siglo de la Grecia, en donde posteriormente florecieron. Los bienhechores del género humano que tuvo presentes al escribir, fueron sin duda Sócrates y Platon y Aristóteles que de todos los paganos fueron los que sintieron y hablaron mas dignamente de Dios, y los que mejor escribieron sobre legislación y ciencia de Gobierno.

43.

Sobre modos de fé que el falso zelo  
Dispute, y se enfurezca disputando.

No debemos creer por estos versos que para el autor eran indiferentes todas las religiones, y todos los gobiernos. Sobre lo primero él hizo su profesion de fé en la correspondencia, que citamos anteriormente con Racine, autor de los hermosos poemas de la Religion y de la Grecia. Y sobre el segundo punto, es claro que Pope anuncia una verdad, desgraciadamente confirmada por la esperiencia; esto es que bajo la mejor forma de gobierno, los pueblos no pueden ser felices, cuando el gobierno no es administrado con integridad; y que la mejor forma de gobierno es peligrosa cuando la administracion es débil, orgullosa, intolerante y corrupta.

44.

Quién no hace mal, quién hace bien al hombre  
La Religion profesa verdadera.

*Variante :*

Quién ama á Dios y al hombre y se modera  
La Religion profesa verdadera.

ADICION : los versos de la página 109,

Y domina las olas el Nautilo...  
Dando remos al mar, y vela al viento.

Debieron llevar la siguiente nota del autor :

El Nautilo es un pez, que volviéndose sobre su concha que tiene la figura de una navecilla, nada en el mar alzandó sus patas delanteras como dos mástiles, entre las cuales se estiende una membrana en forma de vela, y se sirve de las dos patas traseras como de remos. — Comunimente se ve este pez en el Mediterráneo. Se encuentran tambien nautilos fósiles en los arenales de Grignon, y en algunos otros lugares de Francia y de Inglaterra.

45.

Manda alzar otra vez por consolarme  
La grave losa del sepulcro frio.

Alusion al milagro del Salvador resucitando á Lázaro, y restituyéndole á su hermana.

46.

Otras veces la musa mas humana  
Depuesto el regio manto  
Se presenta cual simple ciudadana.

Estos versos designan á la *Comedia*, así como designan á la *TRAJEDIA*, los anteriores :

Calzó la Musa su coturno de oro,  
Y mostrando el puñal ensangrentado...

47.

Y á sus manes sagrados  
Si tumba les faltó, levanta altares.

Alusión al vaticinio del Inca, á la victoria de Ayacucho, y al himno de las vírgenes del sol en el *Canto de Junin*.

48.

Y al recrugar el carro de la guerra  
Se siente en torno retemblar la tierra.

Alusión á la guerra de 1829 entre dos repúblicas hermanas y vecinas, terminada felizmente, por el valor y genio del general Flores.

49.

De la noble heredera de Cartago,  
Todo es horror y confusion y estrago.

Alusión á la guerra civil que se difundió desde el Perú hasta los extremos de Colombia, de donde provino la disolución de República.

50.

Del mar nacida á serenar los mares.

Alusión al nuevo estado del Ecuador, fundado por el general Flores.

51.

Canoras voces se alzan despertando  
La Musa de Junin....

Alusión á las bellas composiciones poéticas de los señores Bel'lo (1) Mora y Pardo, hechas en Londres y Lima, cul-

(1) Sentimos no conocer la composición de este señor : las de Mora y Pardo están al frente de este libro. — (El E.)

pando el silencio de mi musa, cuando tantos y tan grandes asuntos se han ofrecido á la poesía en estos últimos años.

52.

La Reina del Pacifico opulenta...

Los facciosos de la Sierra, se situaron en las terribles posiciones que ofrece la Cordillera de los Andes; y los de Guayaquil despues de espelidos de la ciudad, se refugiaron en la fragata Colombia, en donde no era posible atacarlos.

53.

..... ante su Genio.  
El peligro espantado retrocede.

Entre los admirables hechos de esta campaña, debe ocupar el primer lugar el portentoso paso del Salado. Los que han visto con sus ojos el terreno se admiran mas de una empresa, que habria sido calificada de temeraria, sino hubiese sido coronada por el suceso. La descripcion exacta de este hazafia la haria pasar por inverosimil ó fabulosa.

54.

Caen confundidos  
Ganados y mastines y pastores.

Aquí debe insertarse el horroroso cuadro que ofreció en el mismo tiempo, la ciudad de Guayaquil, afligida por todas las plagas juntas de la guerra, del hambre y de la peste mas desoladora de que hay memoria en este país. La precipitacion con que por las circunstancias se publica esta composicion, no ha permitido dar la última pincelada á este cuadro espantoso, que se insertará en otra edicion (1).

55.

..... y los valientes capitanes  
En cien lides gloriosos le rodean....

(1) Aunque este canto se ha reimpresso variás veces no conocemos otro testo que el que seguimos en la presente edicion. (El E.)

Es muy sensible no poder hacer mencion particular en este canto á los valientes generales y gefes, oficiales y cuerpos que se han distinguido en esa campaña memorable. Cada uno merecia un canto separado.

56.

..... el huracan estalla.

Y es todo el aire un campo de batalla.

Alusion á los terribles ruidos que alternadamente, como grandes tiros de cañon, se oyeron por la noche en el mes de enero en los próximos dias de la batalla.

57.

Qué horror! del alto pedestal cayeron

Del incienso sacrilego indignadas.

Alusion á la notable circunstancia de haberse caido la santa imagen del Quinche en la solemne procesion que hizo el gobierno revolucionario de Quito para obtener el triunfo.

58.

.... la bella Partenopo....

La ciudad de Nápoles.

59.

Cumaná profetisa.

Cumana, patria de la sibila Cumana, está en el territorio de Nápoles.

60.

Dos meses despues de escrita esta composicion, 10,000 ingleses atacan á la ciudad de Buenos-Aires y son vencidos por sus moradores y obligados á capitular.

61.

El Anti-Jucrecio es un poema latino muy celebrado, escrito por el cardenal de Polignac.

## INDICE.

|   |     |
|---|-----|
| Introduccion . . . . .  | 5   |
| Epístola á D. J. J. Olmedo por D. J. J. de Mora . . . . .                                 | 9   |
| Al Sr. D. J. J. de Olmedo. por el Sr. D. Felipe Pardo. . . . .                            | 13  |
| La victoria de Junin: canto á Bolivar. . . . .  | 19  |
| Cancion indiana (inédita). . . . .  | 55  |
| ENSAYO SOBRE EL HOMBRE (epístola 1. <sup>a</sup> ) . . . . .                              | 59  |
| Epístola 2. <sup>a</sup> . . . . .  | 79  |
| Epístola 3. <sup>a</sup> . . . . .  | 99  |
| A un amigo, en el nacimiento de su primogénito . . . . .                                  | 119 |
| Traduccion de la oda XIV, libro 1. <sup>o</sup> de Horacio . . . . .                      | 127 |
| En la muerte de mi hermana . . . . .  | 129 |
| Alocucion pronunciada por la señora Cármen Aguilar en<br>el teatro de Guayaquil . . . . . | 131 |
| Al general Flores . . . . .   | 141 |
| Mi retrato . . . . .  | 153 |
| Para el album de la señorita Rosa Ortiz de zeballos . . . . .                             | 163 |
| En la muerte de D. <sup>a</sup> Maria Antonia de Borbon. . . . .                          | 165 |
| Fragmento del Anti-Lucrecio . . . . .   | 175 |
| Alfabeto para un niño. . . . .  | 179 |
| Notas . . . . .   | 187 |

---

Paris. — Imprenta de Debuisson, calle Coq-Héron, 61

